



Universidad de Santiago de Compostela

Grado en Ciencia Política y de la Administración

Trabajo Fin de Grado:

**El comportamiento electoral de los votantes del Partido Popular de
Galicia: de Fraga a Feijóo (1993-2016)**

**O comportamento electoral dos votantes do Partido Popular de
Galicia: de Fraga a Feijóo (1993-2016)**

**The Electoral Behavior of the voters of the *Partido Popular de Galicia*:
From Fraga to Feijóo**

Rubén Gómez Cebey

Directora del trabajo: María Pereira López

Curso 2018-2019

*A mi familia, por su apoyo durante toda la carrera
y a mi tutora, por guiarme a lo largo de este trabajo.*

Resumen:

El presente trabajo estudia el comportamiento electoral de los votantes del Partido Popular en las elecciones al Parlamento de Galicia celebradas entre 1993 y 2016. Se centra, de manera principal, en conocer los distintos factores que han explicado el voto a la formación popular, sin dejar de lado otros aspectos como la ubicación espacial de los votantes y del partido en el espacio definido por los ejes ideológico y nacionalista; la valoración de los líderes populares; o la distribución de los electores en la escala identitaria.

Palabras clave: comportamiento electoral, Partido Popular de Galicia, identidad, ideología.

Resumo:

O presente traballo estuda o comportamento electoral dos votantes do Partido Popular nas eleccións ao Parlamento de Galicia celebradas entre os anos 1993 e 2016. Céntranse, principalmente, en coñecer os distintos factores que explicaron o voto á formación popular, sen deixar de lado outros aspectos como a ubicación espacial dos votantes e do partido no espazo definido polos eixos ideolóxico e nacionalista; a valoración dos líderes populares; ou a distribución dos electores na escala identitaria.

Palabras clave: comportamento electoral, Partido Popular de Galicia, identidade, ideoloxía.

Abstract:

This paper studies the electoral behavior of the voters of the Partido Popular in the elections to the Parliament of Galicia held between 1993 and 2016. It focuses mainly on knowing the different factors that have explained the vote to the popular formation, without leaving other aspects aside, such as the spatial location of the voters and the party in the space defined by the ideological and nationalist axes; the valuation of popular leaders; or the distribution of voters on the identity scale.

Key words: electoral behavior, Partido Popular de Galicia, identity, ideology.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	4
2.1. Objetivos	4
2.2. Metodología	4
3. MARCO TEÓRICO	12
3.1. Una introducción a las principales corrientes teóricas clásicas del comportamiento político-electoral	12
3.2. La Escuela de Columbia	15
3.3. La Escuela de Michigan	20
3.4. La Escuela de Rochester o Escuela de la Elección Racional	25
3.5. Otras aproximaciones: las bases sociales del comportamiento electoral -	29
4. CONTEXTO. ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA	32
4.1. Las elecciones inaugurales: el Amazonas cambia su curso	32
4.3. La llegada de Fraga	37
4.4. La última legislatura de Fraga	39
4.5. Un cambio de ciclo. El bipartito y la llegada de Alberto Núñez Feijóo ---	42
5. ANÁLISIS DE RESULTADOS	46
5.1. Dimensiones espaciales en la política gallega. El Partido Popular de Galicia (1993-2016)	46
5.1.1. Autoubicación de los votantes en la escala ideológica y nacionalista	49
5.1.2. Ubicación subjetiva del Partido Popular en la escala ideológica y nacionalista	54
5.1.3. Análisis de correlación de los posicionamientos en ambas escalas	57
5.1.4. Distribución del sentimiento identitario de los votantes del PP	62
5.2. El liderazgo en el Partido Popular de Galicia (1993-2016)	65
5.3. Los componentes del voto al Partido Popular de Galicia (1993-2016)	69
5.3.1. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 1993	69

5.3.2. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 1997 -----	72
5.3.3. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2001 -----	73
5.3.4. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2005 -----	75
5.3.5. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2009 -----	77
5.3.6. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2012 -----	79
5.3.7. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2016 -----	81
5.4. Siete procesos electorales y un análisis comparado: los componentes del voto al PPdeG (1993-2016): una visión global -----	83
6. CONCLUSIONES -----	88
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS -----	92
8. ANEXOS -----	97
8.1. Gráficos de dispersión -----	97
8.2. Tablas con los valores $Exp(B)$ en cada modelo -----	100

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución de la participación electoral en Galicia (1981-2016).....	44
Gráfico 2. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 1993	51
Gráfico 3. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 1997	52
Gráfico 4. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2005	53
Gráfico 5. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2016	54
Gráfico 6. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 1993	56
Gráfico 7. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 2016	57
Gráfico 8. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2001	97
Gráfico 9. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2009	97
Gráfico 10. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2012	98
Gráfico 11. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 1997	98
Gráfico 12. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 2005	99
Gráfico 13. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 2009	99
Gráfico 14. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 2012	100

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Datos técnicos de los estudios utilizados en el análisis.....	5
Tabla 2. Variables independientes introducidas en los modelos de regresión	9
Tabla 3. Variables independientes disponibles y empleadas en cada estudio.....	10
Tabla 4. Número de escaños por partido en el Parlamento de Galicia.....	43
Tabla 5. Porcentaje de voto por partido	44
Tabla 6. Autoubicación de los votantes gallegos y de los votantes del Partido Popular en la escala ideológica y nacionalista entre los años 1993 y 2016.....	50
Tabla 7. Ubicación subjetiva del Partido Popular en la escala ideológica y nacionalista entre los años 1993 y 2016	55
Tabla 8. Correlaciones para las elecciones del año 1993	58
Tabla 9. Correlaciones para las elecciones del año 1997	59
Tabla 10. Correlaciones para las elecciones del año 2001	59
Tabla 11. Correlaciones para las elecciones del año 2005	60
Tabla 12. Correlaciones para las elecciones del año 2009	61
Tabla 13. Correlaciones para las elecciones del año 2012	61
Tabla 14. Correlaciones para las elecciones del año 2016	62
Tabla 15. Distribución del sentimiento identitario en la escala Moreno / Linz.....	64
Tabla 16. Autodefinición como nacionalista gallego de los votantes del PP (2005-2016)	64
Tabla 17. Distribución de los votantes en la escala Linz/Moreno atendiendo a la variable autodefinición como nacionalista gallego	65
Tabla 18. Valoración de la actuación política de Manuel Fraga	66
Tabla 19. Valoración de la actuación política de Alberto Núñez Feijóo.....	67
Tabla 20. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 1993	72
Tabla 21. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 1997	73
Tabla 22. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2001	74
Tabla 23. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2005	76
Tabla 24. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2009	79
Tabla 25. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2012	81
Tabla 26. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2016	83
Tabla 27. Variables significativas en el modelo A.....	85
Tabla 28. Variables significativas en el modelo B.....	86
Tabla 29. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 1993	100
Tabla 30. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 1997	101
Tabla 31. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2001	101
Tabla 32. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2005	102

Tabla 33. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2009	103
Tabla 34. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2012	104
Tabla 35. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2016	105

LISTA DE ABREVIATURAS

PP: Partido Popular

PPdeG: Partido Popular de Galicia

AP: Alianza Popular

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PSdeG: Partido Socialista Obrero Español de Galicia

BNG: Bloque Nacionalista Galego

CG: Coalición Galega

PDP: Partido Demócrata Popular

PL: Partido Liberal

CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas

1. INTRODUCCIÓN

Los resultados de las elecciones al Parlamento de Galicia celebradas el 25 de septiembre del año 2016 han hecho patente, una vez más, la hegemonía del Partido Popular en la arena autonómica gallega. En un contexto de auge de la nueva política y de crisis económica, los populares de Galicia supieron mantener la que se convirtió, en su momento, en la única mayoría absoluta en un Parlamento español.

La historia del Partido Popular y la de la autonomía gallega se entrelazan. Alianza Popular supo adaptarse mejor que ningún otro partido al nuevo marco de significados que emergía con el nacimiento de las instituciones autonómicas gallegas. Así lo demuestran los resultados de las elecciones inaugurales celebradas en 1981, que situaron al partido como la fuerza política más votada. Tan inesperada fue aquella victoria que, el candidato de UCD y presidente de la Xunta preautonómica, Xosé Quiroga, había proclamado poco antes que su derrota era casi tan improbable como que cambiase el cauce del río Amazonas.

Sin embargo, el río “cambió su curso” y el aspirante de AP, Fernández Albor, fue nombrado primer presidente de la Xunta de Galicia con el respaldo de un parlamento fragmentado. Su figura estaba respaldada por el vicepresidente Barreiro Rivas, artífice de la primera campaña y hombre fuerte de la acción política.

El tándem Albor-Barreiro, nacido de aquellas elecciones y repetido en las siguientes, celebradas en 1985, saltaría por los aires tras la salida del vicepresidente del ejecutivo y la presentación de una moción de censura que llevaría al socialista González Laxe a la presidencia. El desembarco de Manuel Fraga en la política gallega en 1989 vino a proporcionar la primera mayoría absoluta del Partido Popular en el Parlamento y a asentar la hegemonía del partido en el ámbito del centroderecha.

Nuestro trabajo comienza justo en este punto, en las elecciones autonómicas de 1993, y se extiende hasta las últimas, las del año 2016. Nuestro objetivo principal será explicar los componentes del voto al Partido Popular en las elecciones al Parlamento de Galicia celebradas en este período, con especial atención a la cuestión identitaria, la cual, a su vez, se ha vinculado tradicionalmente a la figura de Manuel Fraga en los términos de aquello que, algunos, vinieron en denominar como “galleguismo”. Atenderemos, en definitiva, a los factores que han resultado significativos en la

explicación del comportamiento de los electores del PP, tratando de determinar el peso relativo de cada uno de ellos y atendiendo a los cambios que se han producido a lo largo de las siete elecciones que abarca nuestra investigación.

La enorme trascendencia que han demostrado tener las elecciones autonómicas, unas elecciones que, en el caso gallego, no pueden considerarse de segundo orden¹; los escasos trabajos empíricos que han prestado atención al comportamiento electoral de los votantes gallegos, en general, y de los electores del PP, en particular; y, la singularidad del Partido Popular de Galicia, son los tres pilares sobre los que se asienta y justifica la oportunidad de nuestra investigación. A todos ellos, se une nuestro propio interés personal por comprender qué se esconde detrás del voto al PP, dada su hegemonía y prevalencia en el sistema político de nuestra comunidad.

Este trabajo se divide en seis apartados. Sin contar la presente introducción, comenzaremos explicando los objetivos concretos de esta investigación, así como el enfoque metodológico desde el que será abordada. A continuación, realizaremos un pequeño repaso por las tradiciones teóricas del comportamiento electoral en el apartado marco teórico para pasar, luego, al contexto, donde situaremos nuestra investigación y apuntaremos algunos de los elementos que han podido ser claves según la literatura existente.

La última parte de este trabajo la utilizaremos para el análisis de resultados: atenderemos a la ubicación espacial del Partido Popular y de sus electores en el espacio definido por la escala ideológica e identitaria, tanto a través de medias como con correlaciones y gráficos de dispersión; nos detendremos brevemente en la distribución de la identidad de los electores populares a través de la conocida como pregunta Linz-

¹ Existen razones de tipo competencial, identitario y estratégico que invitan a considerar las elecciones al Parlamento de Galicia de primer orden, según apunta Rivera, 2003: 349. El concepto de elecciones de segundo orden aparece muy vinculado a las elecciones europeas, las tres variables que se han manejado, tradicionalmente, en el estudio de este tipo de encuentros son: la menor participación, el peor resultado para las formaciones en el Gobierno y mejor para otras de tamaño más pequeño (Reif y Schmitt, 1980). Algunos autores han introducido otras variables que pueden explicar la menor participación de determinadas elecciones como la no concurrencia (Wert, 1998)

Moreno²; prestaremos atención a las valoraciones de los líderes del partido en el período que estudiamos, Manuel Fraga Iribarne y Alberto Núñez Feijóo; y, por último, nos centraremos en los componentes del voto al Partido Popular mediante un análisis multivariante a través de regresiones logísticas binarias.

Finalmente, el último apartado corresponderá a las principales conclusiones de nuestra investigación, donde intentaremos reflexionar sobre las aportaciones que, humildemente, este trabajo pueda representar así como de sus limitaciones.

Con esta pequeña investigación pretendemos, en la medida de nuestras posibilidades y teniendo en cuenta el contexto en el que lo hacemos, el de un Trabajo fin de grado, aprender un poco más sobre el comportamiento de los votantes del Partido Popular de Galicia.

² Aunque recibe este nombre, fue el politólogo Juan Linz quien la concibió y el primero en emplearla. Incluso existe cierta discusión sobre la misma, a la cual apunta el Profesor José Ramón Montero en una reciente publicación.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

2.1. Objetivos

El objetivo general del presente trabajo, como hemos advertido en la introducción, es analizar los componentes del voto al Partido Popular de Galicia. Es decir, explicar qué elementos se encuentran detrás de la decisión de votar a esta formación desde las elecciones autonómicas del año 1993 hasta las del año 2016. Como objetivos concretos de este trabajo, los que señalamos a continuación:

OB1: Conocer el peso que han tenido los *cleavages*, ideológico e identitario, en el voto al Partido Popular, atendiendo, a su vez, a la ubicación espacial del partido y de los electores en el espacio definido por ellos.

OB2: Averiguar el papel que ha jugado la identificación partidista en el comportamiento de los votantes del Partido Popular, así como su peso específico en cada elección.

OB3: Medir el peso de la valoración de los líderes del Partido Popular en el voto a esta formación y observar si han existido diferencias entre las valoraciones medias hechas por el PP y las realizadas por el resto de los partidos.

OB4: Atender a la distribución del sentimiento identitario de los votantes del Partido Popular, observando si ha jugado un papel en su comportamiento electoral.

OB5: Conocer si las variables socio-demográficas pueden ser uno de los componentes que expliquen el voto al Partido Popular.

OB6: Medir el peso de las variables contextuales en el comportamiento de los electores del Partido Popular.

2.2. Metodología

Para el logro de los objetivos que nos hemos establecido, utilizaremos datos de siete estudios elaborados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) desde el año 1993. Se trata de siete estudios postelectorales, representativos de la población con derecho a voto en las elecciones autonómicas y residentes en la Comunidad Autónoma

de Galicia (2016 y 2012) y de la población de ambos sexos de más de 18 años (2009, 2005, 2001, 1997 y 1993).

Tabla 1. Datos técnicos de los estudios utilizados en el análisis

	Datos técnicos
Estudio 3.155	Entrevistó a 2.865 personas entre el 28 de septiembre y el 31 de octubre del año 2016. Error muestral: para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P = Q$, el error real es de $\pm 1,9\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple. Para cada una de las provincias los errores son: A Coruña 3,5%, Lugo 3,8%, Ourense 4,3%, y Pontevedra 3,5%.
Estudio 2.963	Entrevistó a 2.995 personas entre el 25 de octubre y el 9 de diciembre del año 2012. Error muestral: para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error real es de $\pm 1,8\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple. Para cada una de las provincias los errores son: A Coruña 3,2%, Lugo y Ourense 4,0%, y Pontevedra 3,5%.
Estudio 2.796	Entrevistó a 2.996 personas entre el 7 y el 31 de marzo del año 2009. Error muestral: para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error real es de $\pm 1,8\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple. Para cada una de las provincias los errores son: A Coruña $\pm 3,2\%$, Lugo $\pm 4,0\%$, Ourense $\pm 4,0\%$ y Pontevedra $\pm 3,5\%$.
Estudio 2.611	Entrevistó a 1.969 personas entre 29 de junio y el 18 de julio del año 2005. Error muestral: para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error real es de $\pm 2,2\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple. Para cada una de las provincias los errores son: A Coruña $\pm 4,1\%$, Lugo $\pm 4,7\%$, Ourense $\pm 4,8\%$ y Pontevedra $\pm 4,5\%$.
Estudio 2.434	Entrevistó a 2.992 personas entre el 26 de octubre y el 20 de noviembre del año 2001. Error muestral: para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error es de $\pm 1,82\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple. Para cada una de las provincias los errores son: A Coruña $\pm 3,47\%$, Lugo $\pm 3,81\%$, Ourense $\pm 3,81\%$ y Pontevedra $\pm 3,55\%$.
Estudio 2.263	Entrevistó a 2.192 personas entre el 21 de octubre y el 2 de noviembre de 1997. Error muestral: para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error es del $\pm 2,1\%$ para el conjunto de la muestra, del $\pm 3,7\%$ para A Coruña, del $\pm 4,9\%$ para Lugo y Ourense, y del $\pm 3,9\%$ para Pontevedra.
Estudio 2.070	Entrevistó a 2.200 personas entre el 22 de octubre y el 2 de noviembre de 1993. Error muestral: para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error es de $\pm 2,13$ para el conjunto de la muestra. En las provincias con 600 entrevistas es de $\pm 4,08$ y en las provincias con 500 entrevistas es de $\pm 4,47$.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Como se puede comprobar, el procedimiento de muestreo varió ligeramente de unos estudios a otros³, fruto, en gran medida, de la evolución en la forma de proceder del CIS como instituto de investigación y de su propio crecimiento.

³ Estudios 3.155 y 2.963: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria

Estamos ante una investigación con un enfoque metodológico cuantitativo y con un carácter analítico-longitudinal que se circunscribe a las elecciones celebradas en los años 1993, 1997, 2001, 2005, 2009, 2012 y 2016.

Nuestra estrategia de investigación se centrará, en un primer momento, en elementos de carácter puramente descriptivos. En este sentido, comenzaremos hallando las medias de la autoubicación de los votantes del PP en las escalas, ideológica e identitaria, y la media de la ubicación subjetiva que los electores hicieron de su partido en dichas escalas.

proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se han formado según el tamaño de hábitat de los municipios dividido en 5 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; y más de 100.000 habitantes.

Estudios 2.796 y 2.434: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se han formado según el tamaño de hábitat de los municipios, dividido en 6 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000, y más de 400.000 habitantes.

Estudio 2.611: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se han formado según el tamaño de hábitat de los municipios, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes.

Estudio 2.263: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios), de forma aleatoria proporcional. En aquellos municipios donde la concentración de la población en su capital es elevada, se ha procedido a la selección de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional; para los municipios donde existe un mayor predominio de población diseminada se ha procedido a la selección de las unidades secundarias (parroquias) de forma radial partiendo del núcleo de población más importante del municipio. La selección de las unidades últimas (individuos) se ha realizado por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se han formado por el cruce de la provincia con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menos o igual a 2.000 habitantes, de 2.001 a 5.000; de 5.001 a 10.000; de 10.001 a 20.000; de 20.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000, y de más de 100.000.

Estudio 2.070: Estratificado, aleatorio, por cuotas de sexo y edad. Como unidad de análisis se han tomado las “entidades de población” y en función del tamaño de las mismas se han formado los siguientes estratos provinciales: menos de 1.000 habitantes; de 1.001 a 5.000 habitantes; de 5.001 a 25.000 habitantes; y más de 50.000 habitantes.

A continuación, realizaremos correlaciones entre estas dos escalas, ideológica (izquierda/derecha) e identitaria (nacionalismo/ no nacionalismo), tanto para la autoubicación de los votantes como para la ubicación del Partido Popular en ellas. El objetivo será examinar la relación existente entre las cuatro variables, midiendo su grado de asociación sin dar por supuesto la existencia de ningún tipo de dirección en la relación. Al mismo tiempo obtendremos gráficos de dispersión entre las dos escalas, para ver tanto la distribución de los votantes como del Partido Popular, en el espacio definido por el eje ideológico y nacionalista.

Seguidamente, pondremos el foco sobre la distribución del sentimiento identitario de los votantes del Partido Popular en la conocida como pregunta Linz-Moreno, compuesta por cinco *ítems* que, en nuestro caso son: “únicamente español”, “más español que gallego”, “tan español como gallego”, “más gallego que español” y “únicamente gallego”.

También calcularemos las valoraciones medias, y otras medidas de distribución de las puntuaciones, así como de simetría, de los líderes del Partido Popular, tanto para sus votantes como para el total de cada muestra. Con el objetivo de identificar diferencias significativas entre las valoraciones medias de los votantes de los distintos partidos en cada elección, utilizaremos, también, un análisis de varianza (ANOVA).

Cerraremos nuestro trabajo con la realización de un análisis multivariante a través de la utilización de modelos de regresión logística binaria, que nos permitirán dar cuenta de los componentes del voto al Partido Popular. Lo haremos a partir del modelo que diseñaremos y al que incorporaremos los componentes explicativos clásicos del voto que ha contemplado la literatura, a la cual, haremos referencia en el siguiente apartado. La variable dependiente con la que trabajaremos en cada año será el hecho de haber votado al Partido Popular (“votar PP”), variable que será previamente recodificada a partir de las variables originales de recuerdo de voto. Las variables independientes que han sido utilizadas se pueden ver en detalle en la tabla 2.

Para cada elección realizaremos un planteamiento basado en modelos aditivos, de tal forma que procederemos agregando paulatinamente variables en un total de dos modelos que denominaremos como: modelo A y modelo B.

En el modelo A introduciremos las variables: nivel de estudios, tamaño del municipio, sexo, edad, escala de autoubicación ideológica, escala de autoubicación nacionalista, escala de ubicación ideológica del PP, escala de ubicación nacionalista del PP, pregunta Linz-Moreno y determinadas variables contextuales; el objetivo en este primer caso es aislar el efecto de los *cleavages* políticos sobre el voto, utilizando las variables socio-demográficas como variables de control.

En el modelo B introduciremos todas las demás variables que se recogen en la tabla 1, incluyendo las que fueron introducidas en el modelo A. De esta forma, comprobaremos cuáles han sido las variables significativas para la explicación de voto al Partido Popular teniendo presentes todos los componentes que la literatura ha utilizado, tradicionalmente, en este tipo de modelizaciones (Lagares, Jaráiz y Pereira, 2019; Rivera y Jaráiz, 2017; Lagares, Pereira y Rivera, 2018; Lagares, 2015).

Por falta de homogeneidad entre los diferentes estudios postelectorales, en algunas de las regresiones no podremos introducir todas las variables que se reflejan en la tabla 2. En algunos casos buscaremos alternativas, en otros, simplemente, será imposible “sustituir” las variables independientes de nuestro modelo por otras, por lo que procederemos sin ellas. En el siguiente apartado, atenderemos a la tradición teórica que se encuentra detrás de las principales variables, para sustentar su utilización en este trabajo.

En cuanto al período temporal de nuestra investigación, y como ya hemos mencionado, este abarca las elecciones al Parlamento de Galicia celebradas entre 1993 y 2016, ambas incluidos. A priori, puede llamar la atención nuestra elección, puesto que no parece responder a un criterio concreto. La explicación se encuentra en la falta de datos disponibles para los tres comicios celebrados en Galicia en 1981, 1985 y 1989. El CIS no ofrece las matrices de datos correspondientes a los estudios de estas tres elecciones, incluso es posible que no se realizaran, esto nos ha obligado a reducir el análisis a los años mencionados.

Tabla 2. Variables independientes introducidas en los modelos de regresión

	Variables	Operacionalización
Variables contextuales	Valoración de la situación política actual de España	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
	Valoración de la situación política actual de Galicia	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
	Valoración de la situación económica actual de España	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
	Valoración de la situación económica actual de Galicia	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
	Valoración de la Xunta de Galicia	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
	Valoración de la labor llevada a cabo por la Xunta en la financiación autonómica	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
	Valoración de la labor llevada a cabo por la Xunta en la lengua gallega	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
	Valoración de la labor llevada a cabo por la Xunta en el autogobierno de Galicia	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
Liderazgo	Valoración de Fraga	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Feijóo	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Nogueira	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Presedo	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Beiras	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Quintana	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Touriño	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Jorquera	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Leiceaga	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Pontón	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Villares	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Losada	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Llamazares	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
	Valoración de Rajoy	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)
Valoración de Zapatero	Variable de escala 0-10 (0 mínima valoración y 10 máxima valoración)	
Identificación partidista	Simpatía por el PP	Variable ordinal del tipo Likert (muy cercano, cercano, ni cercano ni distante, distante o muy distante)
Ideología política	Autoubicación en la escala ideológica (izq.-dcha.)	Variable de escala 0-10 (0 extrema izquierda y 10 extrema derecha)
	Autoubicación en la escala de nacionalismo de Galicia	Variable de escala 0-10 (0 mínimo nacionalismo y 10 máximo nacionalismo)
	Ubicación del PP en la escala ideológica (izq.-dcha.)	Variable de escala 0-10 (0 extrema izquierda y 10 extrema derecha)
	Ubicación del PP en la escala de nacionalismo de Galicia	Variable de escala 0-10 (0 mínimo nacionalismo y 10 máximo nacionalismo)
	Sentimiento nacionalista de Galicia (se siente únicamente español, se siente más español que gallego, se siente tan español como gallego, se siente más gallego que español, se siente únicamente gallego)	Variables <i>dummy</i> recodificadas a partir de la variable original
Autodefinición como nacionalista gallego	Variable <i>dummy</i> (1 definirse como nacionalista gallego y 0 definirse como no nacionalista gallego) a partir de la variable nominal original	
Campaña electoral	Valoración de la campaña hecha por Fraga	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
	Valoración de la imagen en campaña del PP	Variable ordinal del tipo Likert (muy buena, buena, regular, mala o muy mala)
Variables sociodemográficas	Sexo	Variable <i>dummy</i> (0 ser hombre y 1 ser mujer) recodificada a partir de la variable original
	Edad	Escala de razón
	Nivel de estudios	Variable ordinal
	Nivel de ingresos	Variable ordinal
	Tamaño del municipio	Variable ordinal

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Variables independientes disponibles y empleadas en cada estudio

Lista de variables disponibles para cada elección	
1993	Nivel de estudios/ tamaño del municipio/ escala de autoubicación ideológica/ escala de ubicación ideológica del PP/ escala de nacionalismo de Galicia/ Escala de nacionalismo del PP/ sexo/ escala Linz-Moreno (recodificada)/ edad/ valoración de la campaña de Fraga/ valoración de la campaña del PP/ valoración de Fraga/ valoración de Nogueira/ valoración de Presedo/ valoración de Beiras/
1997	Nivel de estudios/ Tamaño del municipio/ escala de autoubicación ideológica/ escala de ubicación ideológica del PP/ escala de nacionalismo de Galicia/ escala de nacionalismo del PP/ sexo/ escala Linz-Moreno (recodificada)/ edad/ valoración campaña Fraga, valoración de la campaña del PP/
2001	Nivel de estudios/ tamaño del municipio/ escala de autoubicación ideológica/ escala de nacionalismo de Galicia/ escala de nacionalismo del PP/ sexo/ escala Linz-Moreno (recodificada)/ edad/ valoración de la campaña de Fraga/
2005	Nivel de estudios/ tamaño del municipio/ escala de autoubicación ideológica/ escala de ubicación ideológica del PP/ escala de nacionalismo del PP/ sexo/ escala Linz-Moreno (recodificada)/ edad/ valoración de la Xunta de Galicia/ simpatía hacia el PP/ situación económica actual de Galicia/ situación política actual de Galicia/ valoración de Fraga/ valoración del Llamazares/ valoración de Quintana/ valoración de Touriño/ valoración de Rajoy/ valoración de Zapatero/
2009	Nivel de estudios/ tamaño del municipio/ escala de autoubicación ideológica/ escala de ubicación ideológica del PP/ escala de nacionalismo del PP/ sexo/ escala Linz-Moreno (recodificada)/ edad/ valoración de la Xunta de Galicia/ valoración de la labor de la Xunta de Galicia en el autogobierno/ valoración de la labor de la Xunta de Galicia en relación con el gallego/ simpatía hacia el PP/ situación económica actual de Galicia/ situación política actual de Galicia/ situación económica actual de España/ situación política actual de España/ valoración de Feijóo/ valoración de Quintana/ valoración de Touriño/ valoración de Rajoy/ valoración de Zapatero/
2012	Nivel de estudios/ tamaño del municipio/ escala de autoubicación ideológica/ escala de ubicación ideológica del PP/ escala de nacionalismo del PP/ sexo/ escala Linz-Moreno (recodificada)/ edad/ nivel de ingresos/ valoración de la Xunta de Galicia/ simpatía hacia el PP/ situación económica actual de Galicia/ situación política actual de Galicia/ situación económica actual de España/ situación política actual de España/ valoración de Feijóo/ valoración de Beiras/ valoración de Jorquera/ valoración de Vázquez/
2016	Nivel de estudios/ tamaño del municipio/ escala de autoubicación ideológica/ escala de ubicación ideológica del PP/ escala de nacionalismo del PP/ sexo/ escala Linz-Moreno (recodificada)/ edad/ nivel de ingresos/ valoración de la Xunta de Galicia/ valoración de la labor de la Xunta de Galicia en la financiación autonómica/ valoración de la labor de la Xunta de Galicia en relación con el gallego/ simpatía hacia el PP/ situación económica actual de Galicia/ situación política actual de Galicia/ situación económica actual de España/ situación política actual de España/ valoración de Feijóo/ valoración de Leiceaga/ valoración de Losada/ valoración de Pontón/ valoración de Villares

Fuente: elaboración propia.

Nuestra idea original consistía en abarcar todo el período autonómico, lo que nos permitiría atender a la primera victoria del PP y a la llegada de Fraga a la política de Galicia. De todos modos, comenzar esta investigación en 1993 no supone ningún escollo para prestar atención a las grandes variaciones que se han venido produciendo en el electorado de esta formación desde 1993 hasta la actualidad.

3. MARCO TEÓRICO

Como hemos venido advirtiendo desde la introducción, el principal objetivo de este trabajo es analizar el comportamiento de los votantes del Partido Popular de Galicia desde el año 1993 hasta el año 2016. Para llevar a cabo tal propósito, nos vemos en la obligación de ofrecer, primero, una pequeña exposición de las tres principales corrientes teóricas clásicas que han definido el campo del comportamiento político-electoral: la Escuela de Columbia, la Escuela de Michigan y la Escuela de Rochester. Nuestro análisis práctico posterior, se basará en diversos elementos extraídos de la literatura que se ha desarrollado a partir de los modelos de explicación que vieron la luz al amparo de cada una de las tres escuelas.

Antes de comenzar nos gustaría aportar una definición, de las múltiples que podemos encontrar, de comportamiento electoral. De acuerdo con Peschard entendemos por comportamiento electoral: “la conducta que vincula a la población con el poder y que se manifiesta a través del voto, el acto político más importante en las sociedades democráticas” (2000: 68). A partir de aquí, observemos las matizaciones que las diferentes escuelas han aportado.

3.1. Una introducción a las principales corrientes teóricas clásicas del comportamiento político-electoral

En 1925 Charles Merriam, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Chicago, publica el volumen *New aspects of politics*, en él, recoge una serie de conferencias impartidas unos años antes y dos trabajos publicados en la *American Political Science Review* entre 1921 y 1924. El considerado padre de la Escuela de Chicago, advierte en esta obra que la Ciencia Política se está quedando atrás con respecto al resto de las ciencias sociales, pues no acaba de abandonar ni el historicismo ni los aspectos normativos (Lagares, Jaráiz y Pereira, 2019: 436).

Merriam muestra el camino que la Ciencia Política debe seguir en el futuro, él y sus discípulos Gosnell, Lasswell y Almond, emprenden la senda de la psicología y de lo empírico. Bajo este contexto nace el conocido como behaviorismo, que no es ni un paradigma ni una corriente, es un movimiento que muestra la voluntad de convertir la ciencia política en ciencia con el estudio de los comportamientos (Almond: 2001, 103-107).

Como observan Lagares, Jaráiz y Pereira:

“Eran los primeros pasos de la ciencia política en los que se valoraba la precisión en la construcción de los datos, el rigor metodológico y el valor de la ciencia experimental; y esos pasos iniciáticos en el intento de construcción científica de la disciplina, se daban tratando de explicar el comportamiento electoral.” (2019: 436).

Aunque el estudio del comportamiento electoral se remonta a principios del siglo XX, no es hasta 1944 cuando se produce el nacimiento de la era moderna en la investigación del comportamiento político. La aparición del trabajo de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, *The people's choice. How the Voters Makes Up His Hand in Presidential Campaign* (1944) fijó el inicio del mismo. El significado fundamental de esta investigación para la era moderna fue el giro hacia los votantes, que ayudó a transformar el estudio sobre la ciudadanía y las políticas democráticas (Carmines y Huckfeld, 2001: 329).

La obra de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet supone, además, el nacimiento de la primera de las tres corrientes teóricas del comportamiento electoral, la Escuela de Columbia o de la Sociología política, que fijará su atención en cuestiones de base sociológica y estructural. A pesar de que la investigación es tan solo un primer paso, establece un paradigma intelectual permanente en el campo del comportamiento político.

A los estudios de la Escuela de Columbia se le unirán los llevados a cabo por la Escuela de Michigan, conocida por dar lugar al modelo psicológico o de Psicología política; y los esfuerzos de la Escuela de Rochester, muy vinculada a Anthony Downs y su trabajo *Una Teoría económica de la Democracia* (1957). Estas tres corrientes, que aparecen todas ellas en el período de posguerra, suponen un giro hacia la comprensión de las políticas democráticas en el contexto de los votantes individuales (Carmines y Huckfeld, 2001: 329-330). Nos dan cuenta, así mismo, del cambio que se produce en el seno de la disciplina en el estudio del comportamiento, desde el auge del behaviorismo.

Cada una de estas tres corrientes ha puesto en el centro del análisis elementos de diferente naturaleza (Lagares, 2015: 324). Si bien, en ocasiones, los estudios clásicos han tendido a centrarse solo en las diferencias, olvidando las semejanzas entre las

teorías. En este sentido, como Harrop y Miller apuntan: “Is voting an act of affirmation or of choice? This is the fundamental question on which models of voting disagree” (1987: 130).

Ya hemos señalado, por una parte, que la Sociología política consideró los factores de carácter socio-demográfico como los elementos determinantes en la explicación del comportamiento de los electores (Lagares, Jaráiz y Pereira, 2019: 437).

Pues bien, por otro lado, el modelo de la Economía política identificó principios de carácter económico en las decisiones del voto, ligados al cálculo de coste-beneficio individual por parte del votante. Bajo esta corriente, al elector se lo situará bajo una dimensión de máxima racionalidad ante su comportamiento político (Lagares, 2015: 324). Esto llevará a Harrop y Miller a afirmar que, “voters choose the party which comes closest to their own interests, values and priorities. They make rational choices by working out which party is the best means to achieve their ends” (1987: 130).

El modelo de la elección racional, legado por Downs, entre otros, ha sido ampliamente criticado, principalmente, por ofrecer planteamientos que no se correspondían demasiado con los hechos observables en la realidad. Sin embargo, es injusto no atender a su contribución al conocimiento del comportamiento electoral y, especialmente, a la identificación de variables que serán importantes en términos de comparación estática para explicar variaciones (Grofman, 2001: 1007).

Finalmente, la Escuela de Míchigan, pondrá de relieve la incidencia que las variables de índole política y de naturaleza psicológica, como la identificación partidista y la percepción de los *issues*, tienen sobre el comportamiento electoral (Lagares, 2015: 324). La hipótesis básica de esta corriente queda reflejada en la investigación que introduce el modelo psicológico del voto, *The American Voter* (1960), de Campbell, Converse, Miller y Stokes, quienes afirmaban que: “the partisan choice the individual voter makes depends in an immediate sense on the strength and direction of the elements comprising a field of psychological forces, where these elements are interpreted as attitudes toward the perceived objects of national politics” (Campbell, Converse, Miller y Stoke, 1980: 9).

Las disimilitudes entre estos tres modelos no se encuentran tanto en los componentes del voto, como ya hemos señalado, sino en las capacidades políticas que le

conceden al electorado. Son, como desarrollaremos más adelante, las concepciones de los votantes, y no tanto los determinantes del voto, los que definen las principales divergencias entre los modelos teóricos. Así, si Harrop y Miller afirmaban que en la definición del voto como un acto, una afirmación o una elección radicaba el desacuerdo entre los modelos de comportamiento (1987: 130). Dalton y Watterberg, añadirán que “Any discussion of voting behavior is ultimately grounded on basic assumptions about the electorate’s political abilities -the public’s levels of knowledge, understanding, and interest in political matters” (1993: 197).

Junto a esto, es importante entender que, a pesar de las distintas circunstancias de sus orígenes, a través de los años, las diferencias entre las tres teorías clásicas se han ido acortando. La convivencia de los enfoques ha provocado un intercambio teórico y metodológico fructífero que ha resultado en un encuentro más o menos ecléctico. Carmines y Huckfeld señalan que:

“[C]ada una de las tres tradiciones se dirigió a un desafío distinto de la teoría democrática. Cada tradición ha hecho un progreso sustancial al formular una respuesta a estos desafíos, pero en el camino, éstas han tendido, además, a converger en una misma visión del ciudadano en las políticas democráticas. Podríamos decir que la convergencia ha producido un nuevo modelo empírico del ciudadano democrático y, desde entonces, una visión actualizada de las políticas democráticas” (2001: 330).

Bajo esta idea, vamos a adentrarnos un poco más en cada una de las tres escuelas clásicas.

3.2.La Escuela de Columbia

Hemos señalado ya el carácter iniciático de la investigación de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, *The people’s choice* (1944), a la que precedieron en los años 20, sirviendo de influjo, los trabajos de Merriam y Gosnell (1925). Este estudio, realizado en Eire County (Ohio) a partir de la campaña que enfrentaba a Roosevelt y Willkie, dio lugar a una de las obras más relevantes de la ciencia política por su avance metodológico, su carácter empírico y su incuestionable contribución al campo del comportamiento electoral y de la comunicación política.

Con su publicación, nace el primero de los modelos del comportamiento electoral, el de la Escuela de Columbia o Sociología política, en el que las principales variables explicativas del voto son las características sociales de los individuos.

Los estudios de Columbia, especialmente en sus comienzos, se preocuparon por la propaganda y la persuasión, en parte, debido a las experiencias vitales de algunos de sus autores, como el propio Lazarsfeld, que había llegado a los Estados Unidos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (Lago, 2005: 2). Muchos investigadores intentaron dar respuesta a la pregunta de por qué ciudadanos ordinarios, de países altamente desarrollados, se podían convertir al fascismo (Fiorina, 1997: 393).

Aunque algunos de los hallazgos de la Sociología política han sido objeto de crítica, como veremos más adelante, es indudable la importancia e influencia que estas investigaciones ejercieron sobre los trabajos de las décadas posteriores. Además, como adelantábamos, el significado fundamental de *The people's choice* radicó en la vuelta a los ciudadanos, es decir, estamos ante el primer estudio de carácter académico de unas elecciones centrado sobre los votantes.

Sin perder esto de vista, cabe atender a otros elementos más concretos que hicieron singular a este trabajo. En este sentido, desde la perspectiva de la comunicación política, podemos destacar alguna de las aportaciones de *The people's Choice*, como el modelo de dos pasos (*Two-step Flow of communication*), que subrayaba la existencia de un líder de opinión como parte fundamental del proceso comunicativo al ejercer de intermediario entre los medios y audiencia (Martino, 2018: 1). Por otra parte, desde el punto de vista metodológico, también destaca la notable innovación en la investigación de Lazarsfeld y sus colaboradores.

Mientras toda la tradición previa había basado sus inferencias en agregados, los estudios de Columbia demostraron el poder de la investigación por encuesta para iluminar los detalles de los cambios a nivel individual (Fiorina, 1997: 393). A través del panel, se entrevistó a 3.000 personas en diferentes momentos temporales, aunque cabe subrayar a este respecto que, estas, no se repitieron de la misma manera al conjunto de personas que conformaban la muestra. Como explica Ignacio Rospir:

“De los 3.000, por muestreo estratificado, se sacaron cuatro grupos de 600 personas. De estos cuatro grupos, tres fueron reentrevistados una sola vez, agosto

y octubre, y utilizados como grupo de control para estudiar los efectos que la repetición de las entrevistas podía tener. A la vez, también se extrajo de ellos otra muestra de 1.200 para realizar preguntas puntuales de control. El cuarto grupo de 600 constituyó el panel. Fue entrevistado una vez al mes desde mayo a noviembre” (2004: 32).

Pese a que en ocasiones se alude a que “nunca antes se habían empleado los análisis con datos panel” (Martínez i Coma, 2008: 25), lo cierto es que esta técnica no fue un invento de Lazarsfeld, ni mucho menos era la primera vez que se aplicaba (Picó, 1998: 25). Lo que estos autores hicieron fue ir un paso más allá, aprovechando el potencial del panel para el estudio de los cambios en la intención de voto y en la opinión pública para conocer, de acuerdo a la síntesis de Rospir: 1) qué efectos tiene el estatus social sobre el voto; 2) cómo influyen las nominaciones y convenciones de los partidos; 3) qué papel juega la propaganda; 4) cómo actúan la prensa y la radio; 5) qué influencia tienen la familia y los amigos; 6) cómo surgen los temas de campaña; y 7) por qué algunas personas deciden su voto al principio y otras al final (2004: 32).

La realización del análisis con encuesta panel permitió a Lazarsfeld y a sus colaboradores constatar la escasa influencia de las campañas electorales y de los medios de comunicación en las preferencias políticas, “el principal hallazgo de las primeras encuestas sobre orientaciones de los votantes fue el contraste entre la imagen clásica de los ciudadanos en la democracia y la naturaleza real del electorado” (Lago, 2005: 3). De acuerdo con Fiorina:

“The principal effect of the campaign was rather to shore up existing cleavages that had softened since the last election. And the basis of such cleavages lay in the traditional categories of sociology: religion, ethnicity, and occupation - if not class” (1997: 393).

Se concluía, de este modo, que las campañas políticas, reforzaban los *cleavages*, pero no se encontraron grandes cambios en las preferencias de los individuos. La imagen del votante que dibujaba la *Escuela de Columbia* era la de un ciudadano atado a su posición social y dependiente de sus limitadas capacidades cognitivas, como Martínez i Coma señala:

“De estos resultados surgió la hipótesis de los efectos limitados (...). En tanto que la campaña refuerza los cleavages existentes, los mensajes que se pudieran dar para cambiar las preferencias de los individuos caerían en saco roto puesto que la gran mayoría de los ciudadanos emitiría su voto en función de su predisposición política, que venía influida por sus redes sociales y el medio social” (2008: 24).

El voto era, por lo tanto, una cuestión socialmente determinada: “una persona piensa, políticamente, como él es socialmente. Las características sociales determinan las preferencias políticas” (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, citado en Carmines y Huckfeldt, 2001: 336). En las formulaciones de *The people's Choice* se observa un notable determinismo social que será objeto de crítica. Para la Escuela de Columbia, “las variables sociológicas creaban así intereses de grupo que establecían las coaliciones de partido y definían las imágenes sobre qué partido estaba más en sintonía con las necesidades de distintos tipos de individuos” (Lago, 2008: 3).

Por su enorme repercusión, *The People's Choice* motivó diversas investigaciones posteriores, como *Voting: A study of opinion formation in a presidential campaign* (1948) de Berelson, Lazarsfeld y McPhee o *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communications* (1951) de Katz y Lazarsfeld. Pero también dio lugar a intensas críticas, algunas por el determinismo social que ya hemos apuntado, y otras por la generalización del material empírico, relativamente limitado, del estudio (recordemos que fue llevado a cabo en una pequeña ciudad estadounidense), así como por los problemas del *Modelo de dos pasos* y del papel de los líderes de opinión (Martino, 2018: 8). Sin embargo, la afirmación de que las características sociales, definidas por Lazarsfeld y sus colegas principalmente por la clase, la religión y el lugar de residencia, (Powell, 2004: 133) determinaban las preferencias políticas, fue el elemento que causó mayor controversia.

Esta cuestión motivó toda una serie de respuestas que trataron de refutar el determinismo social. Entre ellas, la elaborada por Key, V. O. Jr. y Munger en su artículo *Social determinism and electoral decision: The case of Indiana* (1959), a menudo citado como una refutación del pensamiento del determinismo social inherente a los estudios de Columbia (Carmines y Huckfeldt, 2001: 337). Estos dos autores buscaron establecer un carácter independiente de la política y proporcionaron una reconstrucción del científico político de la tradición de la sociología política, no exenta tampoco de

problemas. Aportaron la idea básica de que relación entre las características sociales y el voto varía a lo largo del tiempo, no siendo la política un mero residuo de la vida social. Como ejemplifica Fiorina, “how can social determinism explain why Catholics voted 54 percent for Eisenhower in 1956 and 83 percent for Kennedy in 1960? Evidently, the relationship between social characteristics and vote choice varies over time” (1997: 394).

En parte, fue el prematuro trabajo de Columbia el que motivó este tipo de críticas, aunque, frente a este carácter primerio y rudimentario, la corriente sociológica lograría, posteriormente, mayor sofisticación y complejidad. Tal y como Carmines y Huckfeld observan:

“Una intuición central de la escuela de Columbia era que los atributos sociales son importantes no porque nos trasladen directa y determinadamente a un conjunto de intereses y preferencias concomitantes, sino más bien porque ubican a los individuos en la estructura social y aquí afectan “su exposición” a la información política” (2001: 336).

Key, V. O. Jr. y Munger (1959), en su crítica al trabajo de Lazarsfeld y sus colegas, señalan que para entender cómo vota un determinado segmento de una población hay que atender al lugar en el que viven, cuáles son las circunstancias que los rodean y en qué contextos y redes sociales se insertan. Esta comprensión pone especial énfasis en los propósitos individuales y las características contextuales en las que se mueve un individuo debido principalmente a los contextos y las redes que rodean a los ciudadanos (Montecinos, 2007: 16).

Según indican Carmines y Huckfeld:

“Vemos bastante prematuramente la fusión de propósitos individuales y circunstancias medioambientales en la moderna emergencia de la tradición sociológica política, un tema que es llevado hacia delante en estudios más recientes de las consecuencias políticas que aparecen debido a los contactos y redes que rodean a los ciudadanos individuales” (2001: 338).

En este sentido, dentro de la Sociología política, se pueden distinguir tres vertientes que ponen el foco en distintos aspectos para explicar el comportamiento electoral: los contextos sociales, las redes sociales y el modelo de influencia espacial.

La Escuela de Columbia, en definitiva, trajo consigo destacables avances para el campo del comportamiento electoral y, por consiguiente, para toda la ciencia política. Michael Álvarez pone de relieve la importancia de la escuela sociológica y de su obra fundadora:

“First, this research was methodologically innovative, especially regarding the development of the panel study. Second, it established the subsequent research agenda with their conclusion that political campaigns has only marginal conversion (or persuasion) effects. Third, and typically understated in this literature, they found substantial evidence that political campaigns lead to significant changes in how voters perceive or misperceive candidates” (1997: 18).

Si bien, tampoco debemos perder de vista, como observan Dalton y Wattenberg, que:

“Although the sociological model of voting provided a useful framework for identifying a set of social cues that structured electoral decisions, the model had several limitations. It was able to explain only a modest proportion of the vote among European electorates, and an even smaller proportion among the less polarized American electorate. In addition, a sociological approach emphasized continuity and stability, and thus had limited value in explaining electoral change” (1993: 197).

3.3.La Escuela de Michigan

La principal diferencia entre el enfoque sociológico y el psicológico radica en la concepción del voto. La escuela de Michigan lo ubica como un acto eminentemente individual, motivado por percepciones y orientaciones personales y subjetivas. Bajo este modelo, el comportamiento electoral es el resultado de la predisposición y de las actitudes del elector, es decir, de sus rasgos personales, sistema de valores y lazos afectivos (Peschard, 2000: 70).

The American Voter, publicado por primera vez en 1960 bajo la dirección de Angus Campbell, proporciona los fundamentos de la escuela psicológica⁴. Sus autores,

⁴ Recordemos el papel que la Escuela de Chicago ejerció en el camino de la ciencia política hacia su modernización en los años 20. Por ese desarrollo, en los años 30, varios catedráticos de filosofía de la Universidad de Michigan dimitieron y la administración de la Universidad atacó el valor de la investigación empírica en las ciencias sociales. A pesar de este contexto al que se unió la jubilación de

Campbell, Converse, Miller y Stokes, introducen por primera vez un modelo psicológico explícitamente social del voto (Dalton y Wattenberg, 1993: 197). En buena medida, el enfoque surgió como una reacción crítica al determinismo social de la Sociología política y quiso comprender la significación del voto más allá de la traducción del ser social (Peschard, 2000: 70) (Lago, 2005: 4).

Siguiendo a Martínez i Coma (2008: 26), son cuatro los hallazgos más relevantes de los investigadores de Michigan que conforman, entre ellos, una descripción razonable de varios asuntos políticos.

El primero de estos descubrimientos fue que, “entre los que se declaraban independientes, el nivel de información era menor que entre aquellos que se declaraban más próximos a su partido” (Martínez i Coma, 2008: 26). El segundo de los hallazgos tuvo que ver con la constatación de la no existencia de un ciudadano formado e informado sobre la política, como hasta ese momento se había concebido (Martínez i Coma, 2008: 26). En este sentido, la Escuela de Míchigan sostiene que el voto estaría determinado por los valores prepolíticos y políticos de los individuos, conformados a partir de los procesos de socialización. Uno de los supuestos básicos de este modelo es la ignorancia política del electorado: “los individuos usan una amplia variedad de interpretaciones -esto es, atajos cognitivos que reducen la resolución compleja de problemas a operaciones valorativas más simples- para tomar muchas decisiones sociales (Carmines y Huckfeld, 2001: 361).

El tercer descubrimiento estableció la identificación partidista como el referente político en el que fijarse para la posterior investigación (Martínez i Coma, 2008: 26). El término identificación partidista, de acuerdo con Harrop y Miller:

"denotes the long-term feelings of attachment which many electors develop to a particular political party. To identify with a party in this psychological sense it is not necessary to be a formal member (...). Thus identification with a party forms part of the citizen's self-image, initially inherited through the family but then strengthening with its duration, as adult voters rely more and more on their

Merriam, la Escuela de Chicago había llegado a toda una masa que aseguró su futuro (Almond, 2001: 107).

partisanship to help them make sense of the continuing barrage of political information which assails them” (1987: 131).

Lo que cabe destacar de esta definición es el carácter psicológico de la identificación, que no obliga a ser miembro formal de un partido para “simpatizar” con él. En la definición de identificación partidista es fundamental distinguir entre la actitud y el comportamiento que provoca (Lewis-Beck, Norpoth y Jacoby, 2008: 112). La identificación partidista funciona como una fuente de señales para los ciudadanos al interpretar las políticas. Como ejemplifican Lewis-Beck, Norpoth y Jacoby excepcionalmente:

“The act of a party nominated a candidate for office affects how people will view that candidate. Identifiers with that candidate’s party will tend to evaluate that candidate favorably, in political terms and usually in personal characteristics too. At the same time, identifiers with the other party will tend to evaluate that candidate unfavorably, again with respect to both political and personal attributes” (2008: 116).

En el modelo inicial, presentado por Campbell, Converse, Miller y Stokes, podemos distinguir cinco elementos principales que conforman la identificación partidista. De acuerdo con Harrop y Miller, éstos son:

“1. Most electors feel a general allegiance to a party and this allegiance is inherited through the family. 2. The function of party identification is to enable the elector to cope with political information and to know which party to vote for. Thus, party identification influences votes not only directly but also indirectly, through its influence on perceptions of policies, candidates and the links between parties and social groups. 3. Party identification strengthens with the length of time it is held. (...) 4. Electors who are influenced by the short-term forces of a particular campaign to vote against the party with which they, normally retain their partisanship and return to it in subsequent elections (the homing tendency). 5. The distribution of partisanship in the electorate provides a base from which to calculate the normal vote” (1987: 133-134).

Aunque Campbell y sus colegas reconocen que las características sociológicas influyen en el desarrollo de la identificación del partido, el enfoque psicológico sostiene

que el *partisanship* es más que un simple reflejo político de la educación de un votante y su estatus social actual (Dalton y Wattenberg, 1993: 197).

En las últimas décadas se ha descubierto que la identificación partidista se corresponde con la existencia de un sistema de partidos estable y asentado. Estaría vinculado, siguiendo a Peschard con:

“un momento de “alineamiento” partidario consolidado, conformado por partidos políticos reconocidos y poco cambiantes. Por lo tanto, la disminución del “voto partidario” correría paralelo al llamado “desalineamiento” del sistema de partidos que se explica tanto por los relevos generacionales, cambios en la estructura social o cambios en los asuntos que se debaten en la arena electoral” (2000: 70-71).

Finalmente, el cuarto de los resultados relevantes de la Escuela de Michigan, de acuerdo con Martínez i Coma (2008: 26), es una tipología estructurada en las potenciales influencias del voto conocida como el *“funnel of causality”*. Este esquema nace con la intención de ayudar a comprender el proceso causal que lidera el comportamiento electoral. El eje principal del embudo es la dimensión temporal, a través de la cual, las diversas causas que pueden conducir al voto van entrando. De acuerdo con el tiempo, Martínez i Coma indica que:

“El funnel of causality distingue entre las fuerzas a largo plazo (disposicionales), que moldean la perspectiva política individual (...) y las fuerzas a corto plazo, que son circunstanciales y únicas en una elección particular (...). Las fuerzas disposicionales de los votantes son las creencias previas de los votantes, sus actitudes y valores. Éstas componen las predisposiciones políticas que prevalecen durante el tiempo. Además de ser la fuerza más importante a largo plazo, la identificación partidista puede también moderar el efecto de las fuerzas a largo plazo” (2008: 26).

En relación con lo anterior, Lewis-Beck, Norpoth y Jacoby (2008: 26) señalan que: “Two important political predispositions are also considered long term: party identification and political ideology. By contrast, the candidates competing in campaign and the issues raised in it are considered short-term factors”. Ampliando esto, Miller y Niemi apuntan que, los factores a largo plazo definen el terreno y el equilibrio de

fuerzas, mientras que los factores a corto plazo influyen en la acción. Los nuevos problemas, los nuevos candidatos, las variaciones en la cobertura de los medios de comunicación o el desarrollo día a día de la *performance* de los políticos y partidos son factores a corto plazo que motivan los cambios en el voto. Por el otro lado, las predisposiciones a largo plazo, reflejan los intereses⁵, los valores e identificadores que perduran en los votantes y que se encuentran la base de la explicación de la estabilidad en las preferencias de voto (2002: 170).

Además del tiempo, el esquema distingue otro tipo de condiciones. Lewis-Beck, Norpoth y Jacoby (2008: 23-24) señalan, por un lado, entre los factores relevantes y los irrelevantes; y entre los elementos de los que una persona es consciente "*personal conditions*" y aquellos de los que no lo es "*external conditions*".

El "*funnel of causality*", presentado en una versión reducida en *The American Voter*, no ha sido empleado explícitamente en los trabajos posteriores de la Escuela de Michigan, sin embargo, aún se continúa diferenciando entre los *long-term* y los *short-term factors* (Lewis-Beck, Norpoth y Jacoby, 2008: 27).

Hemos visto que las diferencias entre el modelo de la Escuela de Columbia y la Escuela de Míchigan son notables, pero se encuentran en la concepción del voto, la imagen del votante de ambos enfoques es muy similar (Peschard, 2000: 70). Como ya hemos puesto de manifiesto, tanto la sociología política como la escuela psicológica, constatan la no existencia de un ciudadano informado sobre los asuntos políticos. "En su lugar, emergía un votante cognitivamente *imposibilitado*, incapaz de organizar y entender los asuntos políticos que le rodean y dependiente de una élite politizada, más educada e informada" (Jones, 2001: 78). En definitiva, al igual que ocurría con la Escuela de Columbia, la construcción de las preferencias sigue siendo exógena a los votantes.

Esto tendrá varias consecuencias, una de ellas, de acuerdo con Martínez i Coma (2008: 27-28), será el poco peso teórico de los *issues* a la hora de votar, lo que ocasionará críticas al modelo de Míchigan por su carácter determinista, que no dejaba al individuo escapar de sus actitudes formadas durante la niñez. Fiorina señala que:

⁵ En relación con esto, los *cleavages* en la política democrática han sido una parte fundamental en el debate debido a la persistencia de estas divisiones (*freezing hypothesis*). Debido a la relevancia de alguno de estos elementos le dedicaremos el subapartado 3.5.

“A decade of Michigan hegemony began to show cracks in the late 1960s. Speaking from personal experience I can attest that after years of civil rights and antiwar demonstrations, urban riots, the rise of social issues such as drugs and abortion, the campaigns of George Wallace, and the victory of the Nixon-Agnew ticket, it became increasingly difficult to stand before a class of undergraduates and say “issues matter little for most people; rather, voting behavior is based largely on party identification, which is learned in childhood and has little or no political content” (or words to that effect). From a variety of perspectives - a bit ideological, more methodological, and most importantly theoretical - critics began to chip away at the Michigan edifice” (1997: 395).

Si bien es cierto que, desde el comienzo, la *escuela psicológica* tuvo que lidiar con algunos tradicionalistas que consideraban que la perspectiva conservaba el *status quo* y denigraba la capacidad de los votantes, las críticas más duras vendrían de la mano de la Escuela de Rochester (Fiorina, 1997: 395- 396).

Fiorina (1997: 396) entiende que:

“The first task facing adherents of the rational choice approach was to be taken seriously: most political scientists were dubious about the rationality assumption, and nowhere was the skepticism stronger than among those who studied mass behavior, especially voting. Voting was viewed as an arational, if not irrational activity. Thus, rational choice scholars were happy to make common cause with methodological revisionists, arguing that changing times and different methods revealed voters to be indeed more “rational” than previously supposed. Ultimately, however, the rational choice camp realized that existing empirical evidence did not need to be impeached, only reinterpreted. For much of the portrait constructed by the Michigan school was not directly based in the data, but was a product of inference, indirect evidence, and appeals to psychological theories developed in other contexts”.

3.4. La Escuela de Rochester o Escuela de la Elección Racional

El desafío más importante a las visiones tradicionales de la ciudadanía democrática es, probablemente, el expresado por Anthony Downs (1957) en su obra *Una teoría económica de la democracia*. De este trabajo arranca la reformulación de las nociones

clásicas del funcionamiento de la democracia de acuerdo con el principio de la racionalidad instrumental. El axioma fundamental sobre el que se asienta esta teoría es que los individuos actúan racionalmente en política (Lago, 2005: 6).

A diferencia de los enfoques anteriores, el modelo de la elección racional concibe el voto como un acto individual, que se corresponde a las situaciones particulares en las que se emite, y no por variables estructurales o por rasgos constantes o personales del elector. De acuerdo con la perspectiva racional, en cada elección el ciudadano decide su posición conforme a un cálculo de la utilidad esperado en el que se tienen en cuenta las ofertas que se le presentan en la coyuntura particular y evaluando los costos y los beneficios posibles de cada una (Peschard, 2000: 71). Esta concepción del votante, “se asienta en la consideración de que los ciudadanos desarrollan modos simplificados para usar los factores actitudinales, (...) como las opiniones sobre los *issues* o las evaluaciones de candidatos” (Lago, 2005: 6). De acuerdo con Merrill III y Grofman:

“Following Anthony Downs (1957), we may think of both voters and candidates as points in some n-dimensional issue or policy space. A voter’s location in the space represents the voter’s ideal point (a.k.a. bliss point), whose coordinates tell us the position espoused by that voter on each of the issues. A candidate’s location in the space is taken to be an indicator of the candidate’s platform, i.e., her statement about the policy outcomes on each issue she hopes to achieve were she to be elected. Under the basic Downsian (proximity) model, the voter chooses the candidate closest to his own ideal point” (1999: 1-2).

Bajo esta teoría, Downs observa que, si los ciudadanos actúan racionalmente sobre la base de sus propios intereses definidos individualmente, la abstención es racional. Este cálculo se extiende a otros ámbitos, especialmente al coste de la información. Esto es, el carácter colectivo de las elecciones hace irracional la inversión individual en la consecución de información (Lago, 2005: 7). En cierto modo, como señalan Harrop y Miller (1987: 147):

“In the real world, information is inadequate and costly. The time and effort involved in performing the above analysis outweigh the benefit to be had from the results. Indifferent voters have no reason to acquire information at all, while voters with strong preferences will already be committed to a particular party”.

Por lo tanto, el enigma sobre el que los politólogos deberían reflexionar no sería por qué los votantes no están formados, sino por qué tantos de ellos tienen tanta información (Fiorina, 1997: 397). Bajo este contexto, los ciudadanos no irían a votar y, por lo tanto, no tendrían demasiado sentido las campañas electorales. Sin embargo, los ciudadanos, en mayor o menor medida, votan.

La respuesta a este problema puede encontrarse en que los votantes racionales son, en realidad, aproximadamente racionales. El concepto de racionalidad limitada, de acuerdo con Pappi:

“funciona como un puente entre los psicólogos políticos y las versiones “realistas” de la elección racional -versiones que intentan predecir el comportamiento real de voto, en lugar de centrarse exclusivamente en las condiciones de equilibrio entre la demanda y la oferta de paquetes de políticas” (2001: 374).

El constructo de racionalidad limitada “destaca la discrepancia entre la racionalidad humana perfecta que se asume en la teoría económica neoclásica y la realidad del comportamiento humano como se observa en la vida económica o política” (Lago, 2005: 8).

En las modernas democracias, los ciudadanos están expuestos constantemente a un continuo flujo de información política, sin embargo, nadie está interesado en la política todo el tiempo. “Los atajos informativos que pudieran ser relevantes en esta situación son: “schemata” (...) para procesar y recuperar la información política; “framing mechanisms” (...), para simplificar la evaluación de los partidos y “retrospective evaluations” (...) de la actuación del gobierno” (Pappi, 2001: 382).

Este último, el votante retrospectivo es el ciudadano mínimamente racional de la investigación del voto. En su obra clásica, *The responsible Electorate*, V.O. Key, Jr. señala que, por una razón evidente, la victoria electoral no puede considerarse necesariamente como una ratificación popular de la perspectiva del candidato. Es decir, parafraseando el título del primer capítulo de su trabajo, “the voice of the people is but an echo. The output of an echo chamber bears an inevitable and invariable relation to input” (1966: 2).

No solo los elementos prospectivos afectan a la hora de decidir el voto, sino que los hechos pasados (retrospectivos) tienen su propio impacto: “citizens vote on the basis

of such judgments, elections do not signal the direction in which society should move so much as they convey an evaluation of where society has been” (V.O. Key, Jr., 1966: 6).

La distinción entre el votante retrospectivo y el prospectivo supone la existencia de una teoría particular de la votación, “the reward-punishment theory” (Fiorina, 1981: 12). Aunque el trabajo de V.O. Key, Jr. es uno de los primeros y más prominentes, no es el único. Anthony Downs propuso, también, su propia visión de la teoría de la recompensa y el castigo. Este autor, considera el voto retrospectivo como un elemento de reducción de costos en la decisión de voto de un ciudadano. El conocimiento de los hechos pasados es más barato de adquirir que el conocimiento de los futuros planes del gobierno. Bajo esta perspectiva, los partidos políticos deben ser coherentes a lo largo del tiempo en las políticas que defienden e implementan si lo que buscan es conseguir el éxito electoral (Fiorina, 1981: 12).

Los votantes de racionalidad limitada, intentando adaptarse a una situación en la que sólo están vagamente informados, hacen uso de las heurísticas críticas para decidir “racionalmente” con información limitada (Pappi, 2001: 374). Un ejemplo de heurística, son las evaluaciones retrospectivas de las que nos habla Fiorina (1981), pero también lo es la identificación partidista.

De manera breve, hemos atendido a las tres escuelas clásicas del comportamiento electoral. El hecho de haber escogido este orden no significa, en absoluto, que entre una u otra escuela no exista continuidad, todo lo contrario.

Hoy en día se produce una convivencia entre los tres enfoques que ha llevado a un intercambio teórico y metodológico fructífero que ha dado lugar a investigaciones basadas, crecientemente, en datos individuales que buscan medir hasta dónde y que tipo de voto se puede explicar por factores estructurales; cuándo y en qué circunstancias lo es por móviles psicológicos; o bien, por la oferta de cierta coyuntura política. En definitiva, no encontramos ante una especie de encuentro más o menos ecléctico (Peschard, 2000: 72).

Sin entrar en contradicción con la anterior, también han aparecido nuevas líneas de investigación, que intentan disminuir el peso que la racionalidad tiene en el análisis, introduciendo la importancia del componente emocional. Respaldadas por diferentes aproximaciones desde la teoría política y la psicología cognitiva, comienzan a aflorar en

la actualidad trabajos centrados en la influencia de los elementos emocionales en el comportamiento político (Lagares, Jaráiz y Pereira, 2019: 438-439).

Más allá de la investigación sobre el procesamiento heurístico, la razón por la que la racionalidad está cada vez menos en boga es simple: los estudiosos del comportamiento electoral han descubierto, o quizá redescubierto, las emociones. Si bien la literatura heurística en sí misma no tiende a abordar las emociones, el rechazo de la racionalidad por parte de sus partidarios puede haber pavimentado una manera de ir más allá de un enfoque cognitivo centrado en la toma de decisiones de los votantes (Redlawsk y Pierce, 2017: 408).

Las emociones siempre han estado ahí, al fin y al cabo, conceptos como identificación partidista tienen una clara carga emocional, aunque no claramente explícita ni muchos menos cuantificable (Lagares, Jaráiz y Pereira p. 439).

3.5. Otras aproximaciones: las bases sociales del comportamiento electoral

Fue el trabajo de Lipset y Rokkan, *Party System and Voter Alignments: Cross-national perspectives*, publicado por primera vez en 1967, el que fijó y popularizó las cuatro fracturas sociales, en su momento esenciales y que reciben el nombre de *cleavages*. Estas divisiones, originadas a partir de dos grandes momentos históricos, se encuentran en la base del comportamiento electoral y de la generación de partidos en Europa.

Para Lipset y Rokkan, un *cleavage* contiene tres características tangibles. De acuerdo con Gallagher, Laver y Mair estas son:

“First, a cleavage involves a social division that separates people who can be distinguished from one another by key social structural characteristics. Second, the groups involved in the division must be conscious of their collective identity and must be willing to act on this basis. Third, a cleavage must be expressed in organizational terms” (2006: 264-265).

De acuerdo con su modelo, Lipset y Rokkan son cuatro los *cleavages* tradicionales básicos que, desde el establecimiento del sufragio masivo en la década de 1920 hasta finales de la década de 1960, han caracterizado a la mayoría de las democracias occidentales:

“Our initial scheme of analysis posited four decisive dimensions of cleavage in Western polities. Our model for generation of party systems pinpointed three crucial junctures in national history corresponding to the first three of these dimensions:

<i>Cleavage</i>	<i>Critical juncture</i>	<i>Issues</i>
<i>Center-Periphery</i>	<i>Reformation— Counter-Reformation: 16th-17th centuries</i>	<i>National vs. supranational religion National language vs. Latin</i>
<i>State-Church</i>	<i>National Revolution: 1789 and after</i>	<i>Secular vs. religious control of mass education</i>
<i>Land-Industry</i>	<i>Industrial Revolution: 19th century</i>	<i>Tariff levels for agricultural products; control vs. Freedom for industrial Enterprise</i>

It is tempting to add to this a fourth dimension and a fourth juncture:

<i>Cleavage</i>	<i>Critical juncture</i>	<i>Issues</i>
<i>Owner-Worker</i>	<i>The Russian Revolution: 1917 and after</i>	<i>Integration into national polity vs. commitment to international revolutionary Movement”</i>

(1967: 47).

La persistencia de estas divisiones condujo a la formulación de la *freezing hypothesis*. Para Lipset y Rokkan (1967) el sistema de partidos existente cuando elaboraron su teoría respondía a la misma estructura de *cleavages* presente ya en los años 20. Sin embargo, en la actualidad, las investigaciones sugieren que el hielo se ha roto (Miller y Niemi, 2002: 170). Aun así, la idea de *cleavage* es un elemento fundamental de la ciencia política contemporánea, aunque deba adaptarse a las circunstancias actuales. Sobre esto, Rivera indica que:

“[D]ebe ser posta en cuestión á vista da evolución que experimentaron os propios partidos, primeiro coa súa conversión en catch-all-parties e máis adiante co proceso de cartelización que Katz e Mair describiron, dunha forma quizais non suficientemente precisa, para as sociedades avanzadas. Se a aparición dos catch-all-parties, «ideoloxicamente brandos» segundo Kirchheimer, non logrou quebrar totalmente a existencia de certas escisións na súa procura da maximización dos

sufraxios, tampouco da cartelización (...) débese obter tal resultado” (2003: 396-297).

Sin embargo, a pesar de la matización que puede existir alrededor de los *cleavages*, los que introduciremos en nuestro modelo: ideológico y nacionalista o *center-periphery* y *owner-worker*, en la terminología de Lipset y Rokkan, tienen un peso específico en la explicación del voto. De acuerdo con Rivera:

“Non é de estrañar, pois, que a pesar do confluyente proceso de achegamento entre os partidos pola ocupación do centro, a dimensión esquerda-dereita siga a ser hoxe, en Galicia como en toda Europa, un dos elementos destacábeis na articulación das preferencias dos cidadáns (...). Xunto a esta, a outra suposta escisión sobre a que se formulan as orientación dos cidadáns cara á política, no caso galego, é sen dúbida o cleavage centro-periferia, expresado este a través da dimensión rexionalista-galeguista-periferia nas súas distintas versións” (2003: 398-401).

4. CONTEXTO. ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA

Desde la convocatoria inaugural de 1981, hasta el momento actual, se han celebrado diez elecciones al Parlamento de Galicia. En este apartado, vamos a ofrecer una pequeña exposición de los elementos más destacables de cada una de ellas para contextualizar nuestro análisis posterior. Este repaso comenzará en 1981, en las primeras elecciones, e irá, cronológicamente, centrándose en las demás. Aunque nuestra investigación comienza en 1993, consideramos importante atender a los tres comicios anteriores para poder entender lo que ha venido sucediendo a partir de entonces.

4.1. Las elecciones inaugurales: el Amazonas cambia su curso

A diferencia de lo que había sucedía en Cataluña y en el País Vasco, Galicia no tenía ninguna tradición electoral cuando accedió al autogobierno al amparo de la Constitución Española de 1975. Lugilde explica que, “o cadro no que xurdiron as primeiras eleccións autonómicas galegas a partir de 1981 estaba caracterizado pola falta de tradición, unha baixa ou moi baixa participación electoral e o forte dominio da dereita” (2013: 109-110).

Atendiendo a lo anterior, en los comicios inaugurales celebrados el 20 de octubre de 1981, como era previsible, la derecha se llevó la mayor parte de los votos. De los 71 escaños que estaban en juego, los partidos de centroderecha, Alianza Popular (AP) y Unión de Centro Democrático (UCD), sumaron 50.

Sin embargo, lo que sobresalió de este primer encuentro con las urnas no fue la enorme representación de estas formaciones en el Parlamento, sino la inesperada victoria de AP, que logró superar en escaños a la UCD, el partido que hasta ese momento había dominado el panorama político gallego⁶. Como señala Justo Beramendi, “paradójicamente, la autonomía gallega iba a ser construida y administrada por la fuerza política más reticente hasta entonces a la descentralización del Estado⁷” (2016: 220).

⁶ Además, en las dos primeros comicios legislativos de 1977 y 1979, el electorado gallego había seguido las mismas pautas de comportamiento que los votantes del resto de las Comunidades, algo que cambia con las autonómicas de 1981 (Rivera, Lagares, Castro y Diz, 1999: 300).

⁷ Si bien esto es cierto, es importante tener en cuenta la actuación del PP (por entonces CD) y, especialmente de Manuel Fraga en la crítica hacia la rebaja que UCD promovió del Estatuto de Autonomía elaborado por la “Comisión dos 16”. En unas declaraciones a RTVE en 1979 el político

La clave del éxito cosechado por los populares radicó, en parte, en el desgaste sufrido por la UCD en el proceso de aprobación del Estatuto de Autonomía, pero, sobre todo, de acuerdo con el politólogo Xosé Luís Barreiro Rivas, (2016: 13) se debió a los cambios estratégicos que habían comenzado a producirse en el seno del partido en 1979. Como el propio Barreiro Rivas explica:

“Aquel proceso de cambios fue mucho más intenso hacia el interior del partido que hacia los observadores externos y la opinión pública general. Porque al mismo tiempo que se daba el giro estratégico para pasar de recelar del título VIII de la Constitución y del hecho autonómico a aparecer como punta de lanza del Estatuto, también empezó el proceso de galeguización y cambio de mentalidad, la metanoia, de AP” (2016: 13).

A lo que añade:

“Entre noviembre de 1979, cuando AP inició su política autonomista, y agosto de 1981, cuando Gerardo López Albor se presentó por primera vez a los militantes de AP en Maceda (Ourense), AP de Galicia había cambiado de cara, de alma y de mente, y estaba en condiciones de “cambiar el curso del Amazonas” (Barreiro, 2016: 15).

El testimonio de este científico de la política, autoproclamado como el primer politólogo de la democracia española, es especialmente valioso. No solo presenció los cambios de Alianza Popular y su “proceso de galeguización”, sino que fue él mismo el que los planificó y los llevó a la práctica. Para muchos, es el auténtico constructor del partido en Galicia, por delegación de Manuel Fraga que seguía aspirando inútilmente a gobernar España (Beramendi, 2016: 221).

Con unas máquinas manejadas por Barreiro, Xerardo Fernández Albor se convirtió en el primer presidente de la Xunta de Galicia. Al candidato lo habría conocido Fraga en una comida en Xanceda, invitado por los esposos Fernández-

popular señala la discriminación que estaba sufriendo Galicia frente a Cataluña y País Vasco: “lo que no puede haber son don criterios, porque justamente si las autonomías en vez de servir para un mejor entendimiento entre las tierras de España (...) sirven para hacer discriminaciones (...) entonces es ya el colmo de lo que puede ocurrir y, justamente, aquí se ha procedido dando a los estatutos vasco y catalán (...) más de lo que consentía la ponencia y probablemente más de lo que permitía la Constitución” (Beramendi y Castro, 2006).

Armesto y Fernández-España. El propio Fraga Iribarne (1987: 261) lo describe en el segundo tomo de sus memorias en los siguientes términos:

“No fue fácil convencerle, pero finalmente se logró que encabezara la candidatura, mientras la UCD, dividida, daba bandazos y perdía la candidatura del rector de la Universidad. (...) Era un excelente candidato: buena presencia, dicción convincente, en castellano y en gallego; prestigio profesional; galleguista realista, que daba credibilidad a una autonomía razonable; moderación en todo”

De acuerdo con Barreiro Rivas (2016: 11-12), que sería nombrado vicepresidente del primer ejecutivo tras la victoria electoral de AP en las elecciones autonómicas de 1981, la política gallega quedó marcada por tres características que, según él, siguen presentes a día de hoy. Una de ellas, la que realmente nos atañe en nuestro trabajo es la singular presencia “de una extraña formación de la derecha - primero AP y después PP- que, para conservar su electorado en las grandes ciudades y en los núcleos rurales, tuvo que inventarse un nacionalismo *sui generis* y crear una estructura organizativa intensamente territorializada”⁸.

Las otras dos características a las que hace referencia el politólogo son casi consecuencia de esta primera. Por un lado, la presencia de un nacionalismo de izquierdas incapaz de superar su propio techo electoral; y, por otro lado, la existencia de un partido socialista (PSOE) que, para alimentar su potencial de coalición con la izquierda nacionalista, realiza cesiones ideológicas que merman su coherencia doctrinal y debilitan sus líneas estratégicas (Barreiro, 2016: 12).

4.2. La moción de censura. “*Pasou o que pasou*”

Después de la victoria de Alianza Popular en Galicia, se inicia un cambio de ciclo en toda España que tendrá como resultado la desaparición de la Unión de Centro Democrático. El proceso de descomposición fue aprovechado por Alianza Popular, que acogió en su seno a muchos de los antiguos miembros de la formación centrista. Según

⁸ Con relación al nacionalismo *sui generis*, Rivera observa que el Partido Popular de Galicia manifiesta una tendencia nacional sensiblemente superior a la que el partido presenta en otras Comunidades Autónomas, lo que, sin duda, le ha permitido construir en torno al hecho diferencial, una marca de identidad propia (Rivera, 2003: 417). Sobre los elementos que llevan a que podamos hablar de un Partido Popular con un componente galleguista reflexiona Lagares, 1999 y Lagares, 2003. En el apartado dedicado a las dimensiones espaciales en la política gallega profundizaremos en ellos.

expone Justo Beramendi: “AP pudo continuar acogiendo amorosamente a los refugiados que huían en masa del colapso de UCD. Con ellos completó una estructura basada en baronías provinciales que reforzaron sus cimientos desde el gobierno de las diputaciones” (2016: 221).

En este contexto nace, precisamente, la gran novedad de las elecciones de 1985, Coalición Galega (CG), creada bajo la inspiración de Euloxio Gómez Franqueira a partir de los restos de la UCD gallega que no se había integrado en la Coalición Popular de AP. Beramendi explica que:

“Franqueira no aceptó pasarse a AP y desempolvó su galleguismo juvenil (...) para montar una alternativa propia, cuyo primer paso fue Centristas de Ourense. Antonio Rosón también abandonó UCD con la intención de crear una “convergencia galleguista”. Estaba claro que un supuesto nacionalismo moderado era la vía de escape de aquellos centristas que se negaban a recalar en la derecha. La operación de reciclaje culminó en 1983 con la creación de Coalición Galega, en la que participó también una escisión del refundado y minúsculo Partido Galeguista” (2016: 221-222).

La presencia de este partido, que ocupada el campo del galleguismo de centroderecha, fue el muro que impidió a los populares hacerse con el gran objetivo de las segundas elecciones, lograr la mayoría absoluta en el Parlamento. Coalición Galega, que obtuvo 11 escaños en las elecciones de 1985, fue un éxito sin precedentes y supuso un debilitamiento de Alianza Popular, debido a la atracción de personal político y votantes hacia el nacionalismo (Rivera, Lagares, Castro y Diz, 1999: 301). Nunca un partido de derecha y galleguista volvería a alcanzar un resultado similar (Lugilde, 2013: 118).

Las elecciones de 1985 dejaron a la formación popular con 34 escaños, una mayoría suficiente para formar gobierno pero que, dada la heterogeneidad de la oposición, dificultaría la investidura de Fernández Albor.

Sin embargo, los verdaderos problemas vendrían a partir del 22 de julio de 1986, fecha en la que se celebraron las elecciones generales en España. Pese a la bajada del PSOE en esas elecciones, Fraga volvía a toparse con su propio techo electoral y, con ello, rompía cualquier posibilidad de convertirse en el presidente del Gobierno. Barreiro Rivas, en primera persona, recuerda que:

“la artificiosa e innecesaria mayoría que AP había construido con PDP, PL y CG quedó deslealmente invalidada cuando, tras la derrota cosechada por Fraga en las generales de 1986, tanto Segurado como Alzaga declararon rota la coalición en el Congreso de los Diputados e iniciaron una serie de tanteos dirigidos a la conformación de un nuevo partido de centro (...).

Por azares de la vida tuve noticia cierta de que aquella deriva reconstructora del centro se había trasladado también a Galicia, donde nuestros socios del PDP y el PL coqueteaban ya con CG para preparar una alternativa a lo que ya se consideraba como el último mandato de Albor (...). Y fue entonces (...) cuando le anuncié a Fraga (...) que mi plan era conminar a los diputados y conselleiros del PDP, PL y CG a integrarse en AP (...) o a abandonar la Xunta y el grupo parlamentario” (2016: 16).

Según explica Justo Beramendi (2016: 225), basándose en una conversación mantenida con Barreiro: “El 30 de octubre de 1986, Barreiro Rivas dio un golpe de mano (...) que consistió en que todos los *conselleiros* le presentaran a Fernández Albor su dimisión en la sesión del *Consello* de la Xunta de ese día”. Barreiro lo relataría unos años más tarde en primera persona con algunas variaciones, pero con la misma idea de fondo:

“Fernández Albor (...) prefería que nos mantuviésemos todos unidos bajo una misma dirección y un mismo proyecto y yo le respondí con algo que ya le había dicho (...) en conversaciones privadas (...) pero que, pronunciado en el consello (...) me obligaba a dimitir. “Esa, presidente, sería la solución (...) pero tú no tienes voluntad ni capacidad para imponerla”. Y esa fue la chispa que (...) me obligaba a dimitir” (2016: 17).

El modelo consolidado desde la primera legislatura, en el que el hombre fuerte de la acción política era el vicepresidente, saltó por los aires. Las tensiones desembocaron en la salida de Barreiro y de otros cinco diputados que, más tarde, ingresarían en Coalición Galega. Todos los movimientos dieron lugar al *pacto de los Tilos* y a la moción de censura que, el 23 de septiembre de 1987, hizo presidente de la Xunta de Galicia a Fernando González Laxe.

De acuerdo con las crónicas de aquella jornada (Hermida, 1987), el socialista fue elegido al prosperar la moción de censura presentada por el PSOE contra el Gobierno de Fernández Albor por 40 votos a favor, 29 en contra y dos abstenciones. El resultado fue un tripartito presidido por Laxe y participado por Coalición Gallega y Partido Nacionalista Galego.

Según Fraga declara en sus memorias (1987: 452), “Aquel día yo tomé (...) una decisión (...): podré dejarlo todo, pero no mi obligación con mi Galicia, a la que tanto debo”.

4.3.La llegada de Fraga

La llegada de Fraga supone la primera mayoría absoluta de la historia autonómica gallega, y la primera, en consecuencia, del Partido Popular. Manuel Fraga consiguió 38 escaños de los 75 de los que se componía el Parlamento de Galicia, después de una campaña electoral cuyo lema fue “O presidente para un gran Pobo”. Los resultados de 1989 significaron un cambio fundamental en el sistema de partidos gallego (Rivera Otero, 2003: 385).

De acuerdo con el profesor Márquez:

“La candidatura de Fraga Iribarne a la presidencia de la Xunta fue lanzada en el verano de 1987, por un lado, para contrarrestar la inestabilidad que se cernía en esos momentos sobre el Gobierno de la Coalición Popular y, por otro, porque su concurrencia a las elecciones autonómicas de 1989 podía garantizar la recuperación del Gobierno, a la vez que recomponer la crisis abierta en el partido” (2014: 225).

Fraga fue investido presidente gracias a una coalición preelectoral con Centristas de Galicia (CdeG), sólo en la circunscripción de Ourense. A pesar de la aparente estabilidad, sustentada en la mayoría absoluta, en 1991 se concretará la integración de CdeG en el PP, a través del *Pacto de Lalín*⁹. De este modo, se alejarían los viejos fantasmas del pasado, todavía muy presentes en esos años.

⁹ Este no es un asunto menor, con la entrada de la formación Centristas de Galicia en el seno del Partido Popular, se culmina un proceso de cambio organizativo que había comenzado a partir de la descomposición de la UCD que supone 1) la culminación del proceso de asimilación de fuerzas políticas

Han sido varios los intentos de aislar los factores que explican la hegemonía del líder de Vilalba durante cuatro elecciones. En nuestro análisis posterior, basándonos en datos y a través de pruebas estadísticas, trataremos de encontrar algunos de los elementos que estaban detrás del voto al Partido Popular en estos años. Previamente podemos señalar algunos de las ideas que han sido apuntados hasta ahora en la literatura. En este sentido, Beramendi (2016: 228-229) señala tres.

El primer elemento que Justo Beramendi sostiene que está detrás de los éxitos de Fraga, es el perfeccionamiento de la red clientelar a través de los fondos autonómicos y europeos. Este sistema tendría dos caras: la arcaica, caracterizada por el control de ayuntamientos y diputaciones; y la moderna, consistente en el uso partidista de los medios públicos de comunicación y en la supeditación de los privados con subvenciones (Beramendi, 2016: 228). Realmente, es difícil considerar hoy en día un factor como este para la explicación del voto, como en cierta ocasión apuntó Fraga, lo que existe realmente en Galicia es un carácter peculiar del voto, que hay que buscarlo casa a casa y puerta a puerta (Mora, 1989: 28).

El segundo factor sería la práctica de un galleguismo templado, el mismo que había sido iniciado por Barreiro y que Fraga continuó. “De este modo el PP gallego consiguió inhibir la emergencia de un nacionalismo moderado que dividiese el campo del centro-derecha” (Beramendi, 2016: 229). Barreiro, a este respecto, añade que:

“Aunque es doctrina común que Fraga le dio al nacionalismo blando del PP el impulso y el prestigio que coronaba su definición, yo tengo una interpretación contraria a este juego de apariencias. (...) Fraga llegó a Galicia con todos los trenes encarrilados” (2016: 18).

Fraga supo reconocer las posibilidades que ofrecía ese centro ideológico de carácter galleguista que alcanzaría su máxima expresión de la mano de Cuíña “para quen o sentimento galeguista agocha una dobre vertente, ideolóxica e organizativa, que durante anos saberá manexar na procura dun liderado que non termina de chegar” (Lagares, 2003: 71).

próximas y 2) el desplazamiento de la organización popular hacia el centro del espectro político, lo que posibilita la representación de un galleguismo moderado (Lagares, 1999).

El tercer factor que señala Justo Beramendi es el propio Fraga, que no tenía competidor comparable en ningún partido de la oposición, especialmente después de los cambios llevados a cabo en el sistema electoral al Parlamento de Galicia en 1992, cuando solo con el respaldo del PP se cambiaron, entre otros elementos, los criterios de compatibilidad y elegibilidad. Como explica Blanco Valdés:

“A norma electoral foi reformada a finais de 1992 (pola Lei 15/1992, do 30 de decembro), refirma que, malia a súa concisión, afectou a aspectos moi relevantes do sistema: á regulación do réxime de inelixibilidades e incompatibilidades dos candidatos aos comicios autonómicos (...), aos criterios para a atribución de escanos do Parlamento galego (aumentouse do 3% ao 5% a barreira electoral para entrar na repartición) (2008: 32).

Hay quien asume que Fraga siempre había estado presente en la política autonómica gallega, aludiendo a la famosa campaña *“Galego como ti”*¹⁰. Lo cierto es que su llegada a la Xunta de Galicia supuso un cambio substancial, tanto el sistema político, al establecer un presidencialismo sin precedentes y llevar a cabo políticas estrella como el primer Xacobeo moderno de la historia (Lugilde, 2013: 124); como dentro de su propio partido: 1) dotándolo de una carga de identidad como actor unitario a través de la identificación entre líder y partido; y, 2) reconduciendo la pluralidad de preferencias y estrategias internas hacia posiciones externamente unitarias (Lagares, 1999: 263 y Lagares, 2003: 70). En 1989, el PP asumió, definitivamente, la posición hegemónica en el centro derecha que ha mantenido, al menos, hasta las elecciones del 2016.

4.4. La última legislatura de Fraga

El inicio del fin del período Fraga al frente del PP no tiene una fecha, evidentemente, pero, atendiendo a diversos ensayos, podemos apuntar, simbólicamente, el 13 de noviembre del año 2002, el día del accidente del *Prestige*, como el primer paso hacia la pérdida de la mayoría absoluta.

Todo lo que sucedió a partir del día 19 de noviembre, cuando el petrolero se hundió definitivamente frente a las costas gallegas, puede ser visto como un efecto dominó de acontecimientos que fueron mermando las posibilidades de reeditar una

¹⁰ En los carteles de esta campaña aparecía la imagen de Fraga.

mayoría absoluta a un PP que tenía al frente a un líder que, en el mejor de los casos, acabaría la legislatura con 86 años. Como apuntan Lugilde y Carreira:

“Las elecciones inmediatamente posteriores al Prestige, las municipales del 2003, mostraron que se estaba produciendo un cambio de ciclo. Los populares gallegos fueron derrotados en votos por primera vez desde 1989 por la suma de PSOE y BNG. La pérdida de poder en Madrid el 14 de marzo del 2004, tras los atentados islamistas perpetrados tres días antes, agudizó ese proceso” (2005: 14).

El *Prestige* también tuvo efectos en el seno del Partido Popular de Galicia, provocando un aumento de las tensiones entre los dos sectores clásicos del partido: los “de la boina” y los “del birrete”, acuñados así por José Manuel Baltar.

Xosé Cuíña, uno de los mayores pesos en el gobierno de la Xunta y representante del sector “de la boina”, fue sustituido al frente de la *Conselleria* de Política Territorial al ser acusado por la cadena SER de haber vendido material para la limpieza de las playas. Hay que recordar el peso de este político en el desarrollo del discurso galleguista, detrás del que se escondía una doble vertiente, la ideológica y la organizativa, que manejará a lo largo de su carrera en la procura de un liderazgo que se ve roto con su salida del ejecutivo (Lagares, 2003: 71). El hombre que ocupó su lugar al frente de la cartera de Política Territorial, no fue otro que Alberto Núñez Feijóo, por aquel entonces candidato de Rajoy y claramente vinculado al sector “del birrete”.

La salida de Cuíña del ejecutivo tuvo una respuesta inmediata de Baltar, autoproclamado como “cacique bueno”. En enero, Miguel Santalices, Roberto Castro, Maximino Rodríguez, María José Caldelas y el propio Baltar, escribieron una carta denunciando la pérdida del componente galleguista. Bajo este pretexto, nace la “revuelta del piso”, con la que se buscaba presionar al PP para que Cuíña recuperara su puesto. El elemento de presión radicaba en que, con la ausencia de estos políticos, Fraga se quedaba a dos escaños de la mayoría en el Parlamento. La revuelta duró una semana y terminó el día que se aprobó el Plan Galicia¹¹, pero no desaparecieron los factores que la habían originado, una lucha por el poder de una organización compleja, que se

¹¹ El Plan Galicia fue un conjunto de medidas económicas aprobadas por el Consejo de Ministros el 23 de enero de 2003 en la ciudad de A Coruña con el fin de paliar las consecuencias del *Prestige*. En su momento suscitó las críticas del PSOE y otros partidos de la oposición al PP por la ausencia de plazos temporales y la recopilación de actuaciones ya previstas con anterioridad.

había originado en varonías provinciales que gozaban de gran autonomía. Los desequilibrios de poder entre aquellos que defendían ese modelo (los de “la boina”) frente a los que se encontraban más próximos a las posturas de Génova (los “del birrete”), unido a la previsible sustitución de Fraga al frente del partido, eran la base del conflicto.

En un movimiento sin precedentes en los 14 años al frente del ejecutivo, Fraga crea una vicepresidencia. En septiembre de 2004, Alberto Núñez Feijóo, llegado de Madrid, es nombrado vicepresidente primero y Baltar, ante esta situación, amenaza a Fraga con abandonar el partido y crear uno nuevo. Esta crisis fue resulta *in extremis* la noche previa al debate del Estado de la Autonomía, con la creación de una vicepresidencia segunda que recayó, no sin dificultades, sobre José Manuel Barreiro Fernández, vinculado a los de “la boina”.

Los esfuerzos negociadores de Fraga, que además se encontraba aquejado de una gastroenteritis vírica, culminaron en un desmayo en el Parlamento de Galicia, en medio del debate del Estado de la Autonomía. Con esto se cerró una etapa de enfrentamientos internos que dejó ver lo que Lagares (1999: 316) había dejado plasmado años antes, “la aparente quiebra entre determinadas organizaciones provinciales, con sus líderes a la cabeza, constituye uno de los elementos que ponen en peligro la estabilidad organizativa”. La propia politóloga actualiza sus planteamientos poco tiempo después de la catástrofe del Prestige, destacando que, sus efectos, actuaron como un terremoto político que puso en jaque a la organización, haciendo explícita más que nunca la ausencia de unidad ideológica y de cohesión de la élite que el PP había conseguido no transmitir a los ciudadanos bajo el liderazgo de Fraga (Lagares, 2003, 94-95).

Al claro desgaste que había sufrido el PP desde el *Prestige*, se le unieron dos elementos novedosos hasta ese momento. Por un lado, el PSOE, que ocupaba el gobierno central, iba a poner especial énfasis en una campaña que se jugó también en Madrid. El candidato del PSdeG para aquellas elecciones era Emilio Pérez Touriño, un economista al que se le había ofrecido formar parte del gobierno de España pero que había preferido optar a la carrera por la presidencia de la Xunta de Galicia por segunda vez. El PSOE parecía decidido a superar los grandes problemas que había arrastrado en Galicia desde el comienzo de la historia autonómica, falta de liderazgo fuerte y un discurso centrado en Galicia Por otro lado, en las elecciones del 2005 aparecía, también,

otra cara nueva. El BNG, que no atravesaba su mejor momento después de no haber superado su propio techo electoral en las elecciones del 2001, nombraba, el 23 de febrero del 2002 en el *Consello* Nacional, a Anxo Quintana como líder del partido en sustitución de Xosé Manuel Beiras.

La derrota de Fraga se produjo el 19 de junio del 2005, si bien, los resultados definitivos no serían conocidos hasta unos días más tarde, cuando se contabilizó el voto de los residentes en el extranjero, y se constató, definitivamente, que el Partido Popular había perdido la mayoría absoluta de escaños en el Parlamento.

4.5. Un cambio de ciclo. El bipartito y la llegada de Alberto Núñez Feijóo

Las elecciones autonómicas de 2005 supusieron el fin del ciclo de cuatro legislaturas de Gobiernos de mayoría absoluta de Fraga y permitieron la posibilidad de un Gobierno de la coalición entre el PSOE y el BNG, que parecía abrir una nueva etapa en el sistema político gallego. Ahora bien, tan pronto como acabó “la fiebre” del bipartito, el PP regresó al poder con tres mayorías absolutas de la mano de un nuevo líder (y un nuevo liderazgo). Barreiro Rivas, creador de las primeras estrategias del PPdeG, llega a señalar que:

“La figura de Feijóo no se hizo grande por obtener mayorías absolutas donde el PP acostumbraba a tener mayorías absolutas (...), sino por devolver a Galicia y al PP la convicción de que el poder que vale es el institucional, y no el personal, y por reconocer constantemente, al contrario de lo que hacía su antecesor Fraga, que él es grande porque Galicia es grande, en vez de ser grande Galicia porque Feijóo es Superman” (Barreiro, 2016: 19).

Feijóo también ha sido capaz de superar, en gran medida, los problemas de la fundación organizativa del Partido Popular de Galicia, basada en baronías provinciales, y unir, bajo su figura, a todo el partido.

Las elecciones del 25 de septiembre de 2016 han sido las últimas en las que el PP ha conseguido la mayoría absoluta, sumando tres consecutivas. El partido sigue gobernando en Galicia, de acuerdo con Ares (2016), gracias a tres grandes fortalezas: la organización del partido en la Comunidad, con una gran autonomía con respecto a la dirección en Madrid; el candidato a presidir la Xunta, Feijóo; y, por último, la estrategia de competición, que se ajusta a las preferencias de la mayoría del electorado gallego.

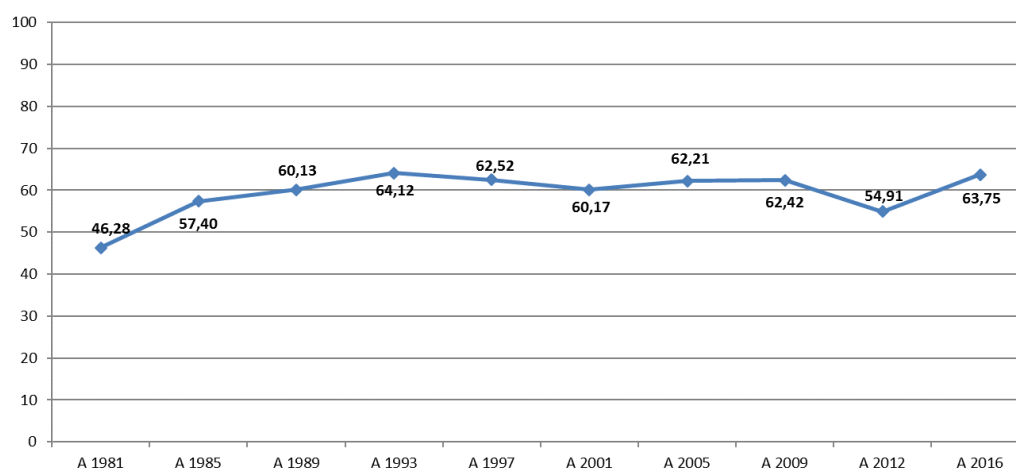
En la actualidad aún quedan por despejarse las dudas sobre la sucesión en el partido, sin embargo, todo parece apuntar a que Núñez Feijóo optará por cuarta vez a la presidencia de la Xunta de Galicia. Hasta entonces, lo que está claro es que las elecciones autonómicas han ocupado desde el primer momento, un lugar central en la conformación del poder político en Galicia. Como señala Rivera Otero, “a medida que o tempo consolidaba as novas institución e que o propio devir do proceso autonómico xeraba máis e maiores competencias, os comicios autonómicos foron revelando una dinámica propia, autónoma da (...) estatal e perfiladora dun sistema de partidos propio” (2003: 348-349).

Tabla 4. Número de escaños por partido en el Parlamento de Galicia

	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
Alianza Popular / Partido Popular	26	CdG 34	CdG 38	43	42	41	37	38	41	41
Unión de Centro Democrático	24									
Coalición Galega		11	2							
P. dos Socialistas de Galicia - PSOE	16	22	28	19	PSdG- EU- OV 15	PSdG 1 7	25	25	18	14
PSG - Esquerda Galega	EG 1	PSG- EG 3	PSG- EG 2		(BNG)					
P. Comunista de G. - Esquerda Unida	PCG 1				(PSdG)/ -				(AGE)	(Marea)
Alternativa Galega de Esquerda (ANOVA-EU) /En Marea (Podemos-Anova-EU-Marea)									9	14
Bloque Nacionalista Galego	3	1	5	13	18	17	13	12	7	6
Total	71	71	75	75	75	75	75	75	75	75

Fuente: elaboración propia a partir de datos de historiaelectoral.com

Gráfico 1. Evolución de la participación electoral en Galicia (1981-2016)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de historiaelectoral.com

Tabla 5. Porcentaje de voto por partido

	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
Alianza Popular / Partido Popular	30,52	CdeG40,89	CdeG44,02	52,62	52,19	51,62	45,23	46,68	45,8	47,56
Unión de Centro Democrático	27,8									
P. G. / Coalición Galega	PG 3,27	CG 12,94	3,64	0,42						
P. dos Socialistas de Galicia - PSOE	19,62	28,67	32,68	23,89	PSdG-EU-OV 19,46	21,83	33,22	31,01	20,61	17,9
PSG - Esquerda Galega	EG 3,40	PSG-EG5,67	PSG-EG3,78	EU-UG 3,09	(BNG)					
P. Comunista de G. / Esquerda Unida	2,93	0,84	1,49	(EG)	IU 0,88 - EUEG (PS)	EU-IU 0,68 - EdG 0,3	EU-IU 0,74	0,97	(AGE)	(Marea)
Alternativa Galega de Esquerda (ANO VA-EU) / En Marea (Podemos- Anova-EU-Marea)									13,91	19,07
Bloque Nacionalista Galego	6,27	4,2	7,97	18,55	24,78	22,58	18,65	16,01	10,11	8,33
Participación	46,28	57,4	59,51	64,19	62,52	60,16	64,21	64,43	63,8	63,76
Participación (incluye voto rogado CERA)									54,91	53,63

Fuente: elaboración propia a partir de datos de historiaelectoral.com.

Esto explica, sin duda, el éxito del Partido Popular en las primeras elecciones. Este partido fue el que mejor entendió el nuevo marco de competición, las instituciones importan y son mucho más que meras arenas. Fenómenos como el voto dual no pueden ser explicados como una simple pauta del comportamiento individual o colectivo, sino

como manifestaciones de las múltiples dinámicas sistémicas generadas a partir de las relaciones entre la esfera institucional y la del comportamiento (Rivera, 2003: 349).

Hemos contextualizado, brevemente, la historia política y electoral del PP en la autonomía gallega, añadiendo las tablas 4 y 5 con los resultados reales, tanto para el número de escaños como para el porcentaje de voto de los principales partidos; y el gráfico 1, con el porcentaje de participación. En nuestro repaso no hemos querido clasificar las elecciones en etapas, puesto que no aportarían nada nuevo a nuestro objetivo, además, no existe consenso respecto al criterio clasificatorio en la literatura previa. A continuación, vamos a exponer el análisis de resultados que ha sido realizado para las elecciones celebradas entre los años 1993-2016.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado vamos a exponer los principales resultados de nuestra investigación. Comenzaremos atendiendo a elementos de carácter descriptivo: la ubicación espacial del Partido Popular que realizan sus votantes y la que realizan de sí mismos; la distribución del sentimiento identitario gallego de los electores del PP, y la valoración de los líderes; para, finalmente, exponer los principales componentes que han explicado el voto a la formación popular de acuerdo a los modelos que proponemos.

5.1. Dimensiones espaciales en la política gallega. El Partido Popular de Galicia (1993-2016)

Comenzamos nuestro análisis atendiendo a la situación espacial definida, en nuestro caso, por la variable ideológica (izquierda/derecha) y la variable nacionalista (centro/periferia). Ya hemos hecho referencia, en nuestro marco teórico, al concepto de *cleavage*, y a su papel en la definición de los espacios políticos en los que se mueven los ciudadanos, y en consecuencia en la definición de los espacios de competición política. A través de las dos dimensiones que hemos escogido, podemos representar las posiciones de los electores y la situación que éstos realizan de otros actores, en este caso, de las formaciones políticas.

Por un lado, respecto a la variable ideológica, Rivera (2003: 396) observa que, “a pesar do confluyente proceso de achegamento entre os partidos pola ocupación do centro, a dimensión esquerda-dereita segue a ser hoxe, en Galicia como en toda Europa, un dos elementos destacábeis na articulación das preferencias dos cidadáns”. Y añade:

“tampouco é menos certo que as escalas ideolóxicas seguen a ser instrumentos onde os cidadáns se sitúan con relativa naturalidade, e que para a maioría de cidadáns as nocións de esquerda e dereita aínda fan referencia a valores que lles permiten orientar as súas preferencias, aínda que nos nosos días non sexan valores tan nítidos e homoxéneos como foran en tempos pasados” (Rivera, 2003: 396).

Por otra parte, con relación a la variable nacionalista, es fundamental el papel que esta ha jugado en la formulación de las orientaciones de los ciudadanos, en general, y de los votantes del PP, en particular. A mayores, como hemos visto, el componente galleguista, que no deja de ser un nacionalismo blando, o como señala Barreiro Rivas

(2016: 12) un galleguismo *sui generis*, ha sido una parte básica y fundamental de la estrategia del partido, especialmente en los primeros años.

De acuerdo con Lagares (1999), son cuatro los principales argumentos que nos permiten hablar de galleguismo o, al menos, de un componente galleguista en el Partido Popular.

En primer lugar, en los primeros años de la autonomía, el partido consigue un alto nivel de independencia orgánica por su condición de partido de gobierno, que lo obliga a adecuar su discurso a la realidad política autonómica de una forma específica. A grandes rasgos, de este contexto, surge la campaña “*Galego coma ti*”. A partir de ahí, la obligación de formar gobierno de la Xunta de Galicia tras la victoria de 1981 crea, dentro del partido, la necesidad de dar contenido político a una nueva instancia administrativa completamente nueva. La capacidad de tomar decisiones al margen de la ejecutiva estatal permite a la organización funcionar de acuerdo con sus propios criterios que, en ocasiones, pueden chocar con los del aparato del partido en Madrid (Lagares, 1999).

En segundo lugar, el liderazgo de Fraga, que legitima la evolución hacia presupuestos autonomistas, permite que este proceso se realice de una manera natural, evitando claras confrontaciones con las expectativas de AP en el ámbito estatal. Ya como presidente de la Xunta de Galicia, la postura de Manuel Fraga, en algunos momentos, se encontrará próxima a la idea de agotar las posibilidades autonómicas de Galicia al proponer una Administración única (Lagares, 1999 y Lagares, 2003).

En tercer lugar, encontramos en las dinámicas de integración de fuerzas nacionalistas, que culminan con la entrada de Centristas de Galicia, otro de los elementos que determinan el cambio organizativo del PP hacia una “galeguización”, tanto de las estructuras como del discurso. Como destaca Lagares (1999), la integración de estos grupos resulta, también, en un desplazamiento de la organización popular hacia posiciones del centro del espectro, ocupando el espacio dejado por los anteriores partidos de corte galleguista. La propia politóloga observa que: “el PP consigue aglutinar a amplios sectores del electorado gallego no sólo por ser la única gran opción de centro-derecha, sino también por ser la única que representa ese “galeguismo” tal vez más cercano a un nacionalismo moderado” (Lagares, 1999: 295).

Por último, el cuarto argumento que nos permite hablar de un componente galleguista en el PP es, de acuerdo con Lagares, el uso de símbolos tradicionales de Galicia que contribuyen a reforzar la idea del hecho diferencial y al proceso de identificación del partido con los intereses de Galicia (Lagares, 1999 y Lagares, 2003). “Con una abundante dosis de *enxebri*smo, el partido ha construido, a través de los brazos de la Administración, un “ser gallego” coherente con formas clásicas del pueblo (...): *feiras, festas, romarías, espectáculos, medios de comunicación*” (Lagares, 1999: 298). Lagares destaca el papel fundamental de la Radio Televisión de Galicia a la hora de difundir no solo el idioma, sino las costumbres y tradiciones particulares del pueblo gallego: “el valor político de este medio radica, sobre todo, en su capacidad para generar una nueva idea acerca de lo culturalmente gallego sobre la que construir, a su vez, un modelo de identidad colectiva” (1999: 296). Dentro de estas formas de exaltación de lo “genuinamente gallego”, potenciadas desde la Administración, cabría atender a la venta de la marca Galicia en el mercado de productos y en el de las identificaciones sociales-políticas, tanto en el propio territorio como en la diáspora.

Debido a esto, no parece difícil imaginar que, después de años de control de la Xunta de Galicia (sólo interrumpido en dos ocasiones) pueda producirse una identificación entre las estructuras administrativas y las del partido en la defensa de aquellos valores culturales propios que aparecen vinculados a la tradición (Lagares, 2003: 72-73).

En definitiva, como observa Lagares:

“El discurso, de “a galeguidade” popular se construye, así, no a través de un entramado ideológico que ensalza ideas abstractas ligadas a los conceptos de “nación”, como ocurre con la mayoría de los nacionalismos, sino tras un aparente, aunque cada vez menor, desprecio de la concepción nacionalista, se persigue la exaltación del sentimiento ya existente, sin necesidad de que “a galeguidade” tenga que ir más allá de lo que cada gallego siente, piensa o trabaja” (1999: 298).

El galleguismo del PP es endógeno a la organización, aunque se alimenta y acomoda a las percepciones de los ciudadanos. Por ello, nos gustaría indagar sobre esta cuestión, a partir de las herramientas con las que contamos en nuestros estudios, la

ubicación en la escala identitaria y el posicionamiento en torno a la conocida pregunta Linz/Moreno.

Habiendo justificado la elección de las dos dimensiones, ideológica y nacionalista, vamos a pasar a centrarnos en los cambios que se han producido tanto en las posiciones de los votantes del PP como en la ubicación que éstos han hecho del partido.

5.1.1. Autoubicación de los votantes en la escala ideológica y nacionalista

En este sentido, desde 1993 hasta la actualidad, los votantes gallegos se han situado, atendiendo a la escala ideológica, en posiciones cada vez más a la izquierda, en términos relativos. El máximo, en el conjunto de elecciones estudiadas, se alcanza en el año 2001, cuando los votantes se posicionaron de media (dentro de una escala 1-10) en el 5,43. En los últimos comicios, los del año 2016, la media se situó en el 4,88.

Si nos fijamos en la autoubicación, en la misma escala, de los votantes del PP, observamos que estos se sitúan, como cabría esperar, en posiciones más a la derecha que la media del conjunto de los votantes, si bien es posible observar cambios.

Mientras que, en 1993, la autoubicación ideológica media de los votantes del Partido Popular se situó en el 7,4 (el máximo), en el año 2009, las posiciones descendieron al 6,53, el mínimo. Como desprendemos de la tabla 6, a nivel descriptivo, el mayor contraste en la posición de los votantes del PP se produce entre las elecciones de 1993 y el resto de los comicios.

Respecto a la autoubicación en la escala nacionalista, en el período que analizamos observamos un desplazamiento hacia la izquierda de la escala, es decir, hacia posiciones no nacionalistas. En las elecciones de los años 2012 y 2016, los votantes gallegos se posicionaron de promedio en el 4,22 y el 4,28, respectivamente, los mínimos en la serie de años que estamos analizando.

En el caso del Partido Popular de Galicia, los votantes se sitúan en posiciones de la escala escoradas hacia la parte no nacionalista. A nivel descriptivo, podemos atender a dos cambios bruscos en la ubicación dentro de la escala nacionalista: el primero, entre el año 1997 y el año 2001; y, el segundo, y más llamativo, entre el año 2001 y el 2005, cuando las posiciones pasaron del 4,75 al 3,60. Esto nos dice que entre las elecciones de

1997 y la de 2005, los votantes del PP pasaron de situarse en el 5,67 al 3,60 de media, un cambio nada despreciable a nivel descriptivo. Algo similar sucede en el caso del total de los votantes, la ubicación media disminuye con el transcurso de los años, aunque esto pudiera ser debido, en parte, al peso que el Partido Popular ejerce sobre el total de la muestra.

Tabla 6. Autoubicación de los votantes gallegos y de los votantes del Partido Popular en la escala ideológica y nacionalista entre los años 1993 y 2016

		1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Total muestra	5,29	5,29	5,43	4,95	4,92	4,98	4,88
	Votante PP	7,40	6,84	6,93	7,08	6,53	6,96	6,79
Escala de autoubicación nacionalista (1-10)	Total muestra	5,81	5,88	5,09	4,45	4,46	4,22	4,28
	Votante PP	5,54	5,67	4,75	3,60	3,87	3,83	3,79

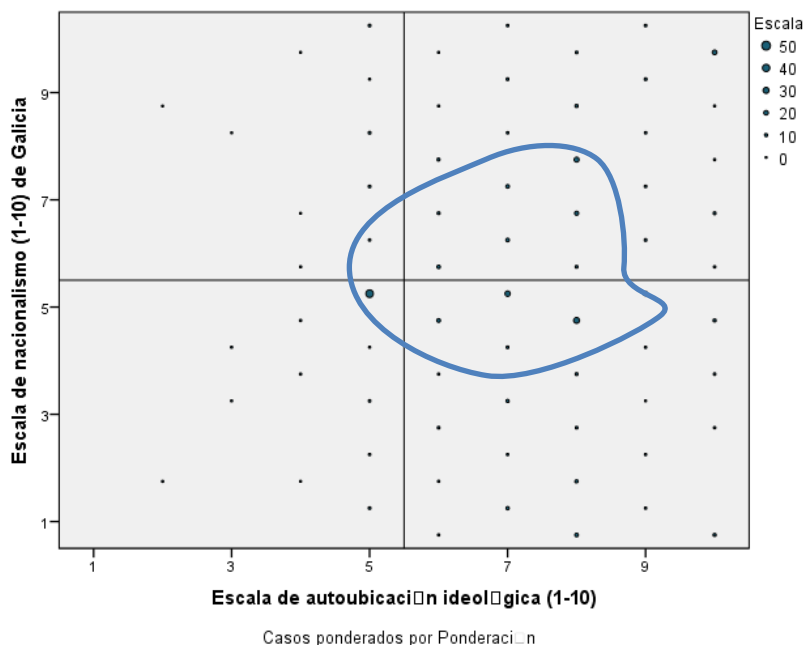
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CIS.

Todo lo mencionado anteriormente lo podemos apreciar en detalle en la tabla 6. A priori extraemos dos conclusiones: 1) a grandes rasgos, los votantes del PP se han desplazado a posiciones más centrales dentro de la escala de autoubicación ideológica, aunque sin descender nunca del 6,53; y 2) la posición media en la escala identitaria, de los que han votado al PP entre 1993 y 2016, se ha situado en el lado no nacionalista, exceptuando 1993 y 1997, coincidiendo en este último caso, con el mayor nivel de competición política con su principal rival, nacionalista además, el BNG. Además, dentro de esta escala, la ubicación ha sido cada vez más extrema, siendo 3,65 en 2005 y 3,79 en 2016, los mínimos.

Lo expuesto anteriormente, podemos observarlo de una forma clara a través de los siguientes gráficos de dispersión. Estos nos permiten atender, de una manera muy sencilla, a la posición de los votantes en el espacio definido por el eje ideológico (izquierda/derecha) y el eje identitario (nacionalismo/no nacionalismo). La agrupación de los casos se ha realizado por tamaño, de tal forma que cuanto mayores son los puntos, mayor es el número de casos que se acumulan en ellos.

Por el enorme espacio que se necesita para poder apreciar en detalle toda la información descriptiva que nos aportan los gráficos de dispersión, en el cuerpo de este trabajo sólo vamos a centrarnos en algunos concretos¹².

Gráfico 2. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 1993



Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

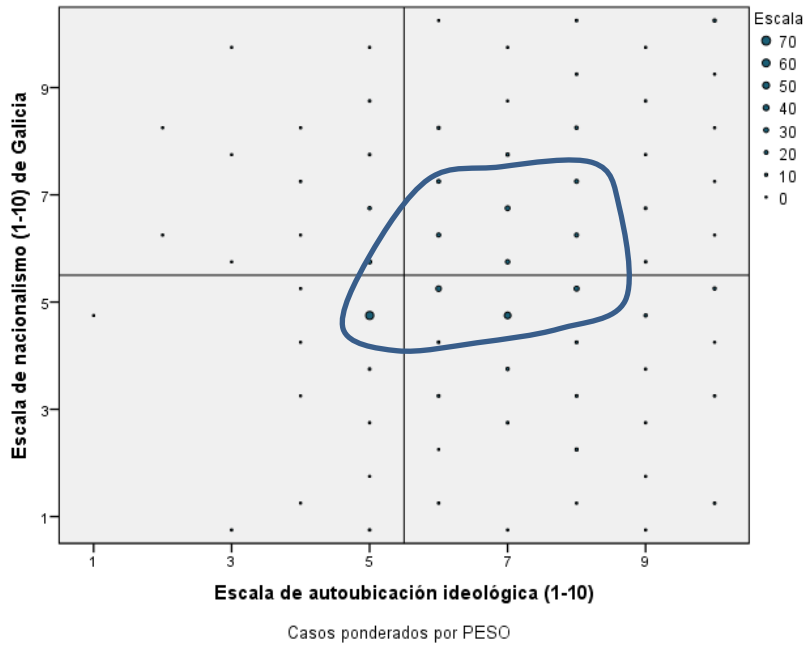
En el gráfico 2, que corresponde a la autoubicación de los votantes del PP en el año 1993, observamos como el Partido Popular ocupa, de forma hegemónica, todo el espacio de centroderecha. Como ya hemos apuntado, a partir de las elecciones de 1989, esta se configurará como una de las características básicas del sistema político gallego.

El componente galleguista del Partido Popular no lo podemos apreciar en este gráfico, puesto que es endógeno a la formación, en cambio sí que podemos ver la distribución de los votantes del partido en la escala nacionalista. Recordemos que la autoubicación media de los votantes del PP para este año (1993) se sitúa en el 5,54, lo cual, no deja de ser llamativo si atendemos a los elementos que había defendido la formación a finales de los años 70.

Si nos fijamos ahora en el gráfico 5 podemos ver la autoubicación del electorado del PP en las elecciones del 2016, las últimas celebradas hasta el momento.

¹² En el apartado anexos incluiremos el resto de los gráficos para su consulta

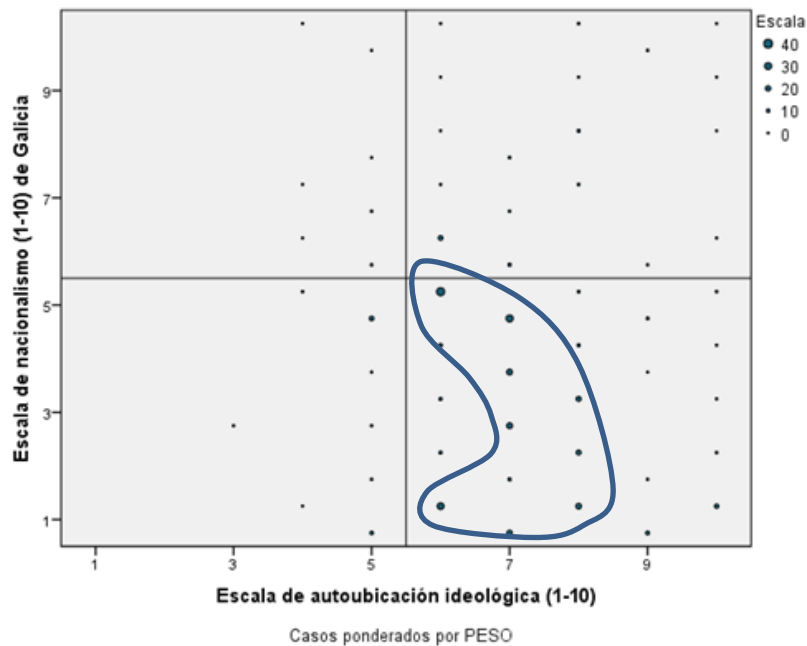
Gráfico 3. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 1997



Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

El gran cambio entre el gráfico del año 2016, con respecto al del año 1993, lo encontramos en la escala identitaria, en contraste a lo que refleja el gráfico 2 (con los datos de las segundas elecciones de Fraga), en 2016 el cuadrante superior derecho, correspondiente a la dimensión derecha/nacionalismo, se vacía casi por completo. Esto significa que el electorado del PP, que veintitrés años atrás se situaba de media en el 5,54, ahora lo hace en el 3,79. Además, de manera absolutamente gráfica, podemos ver concentraciones de votantes que se sitúan en el extremo no nacionalista, algo que a nivel descriptivo no sucedía en 1993.

Gráfico 4. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2005

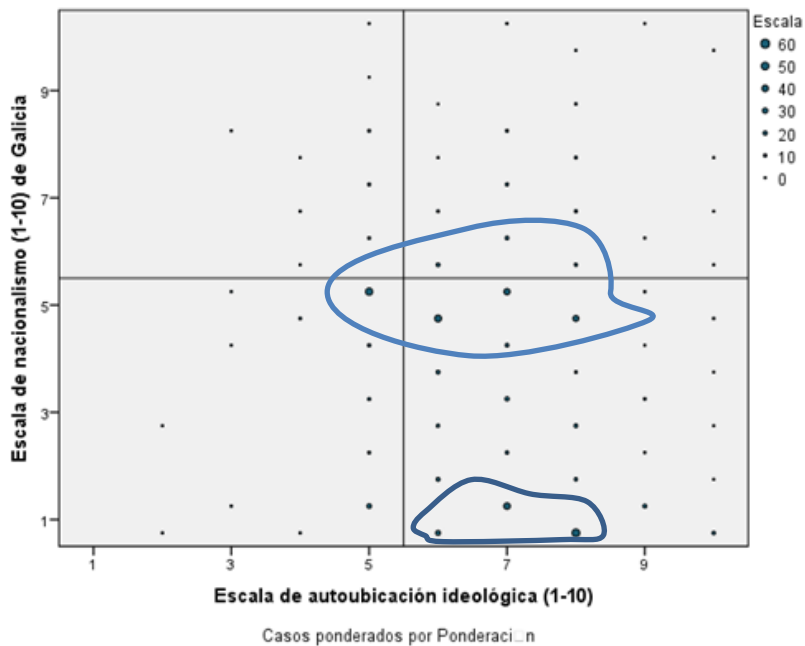


Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Este cambio, que se aprecia en los gráficos, se percibe ya con nitidez, en el año 2005, como vemos en el Gráfico 4. Los resultados que refleja esta representación se parecen mucho más a los del año 2016 que a los de 1993, a pesar de que los años que separan a estos comicios de los del 2005 son casi los mismos. De nuevo, vemos como el cuadrante que corresponde a la dimensión definida por las variables derecha/nacionalismo, se vacía en comparación con la imagen que obteníamos para el año 1993.

Es en el año 2005 cuando comienza a observarse gráficamente este fenómeno (podemos fijarnos en el gráfico 3, que representa lo mismo para las elecciones del año 1997), que supone la pérdida de votantes que se definen como nacionalistas y de derechas. Es especialmente curioso que esto tenga lugar en el mismo momento en que se produce la pérdida de la mayoría absoluta del PP, sin embargo, sería necesario aplicar otro tipo de pruebas para poder establecer ese tipo de relaciones causales. El análisis de regresión que realizaremos más adelante nos ayudará a atender este fenómeno con mayor detalle.

Gráfico 5. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2016



Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.1.2. Ubicación subjetiva del Partido Popular en la escala ideológica y nacionalista

Si hasta ahora hemos observado donde se ubicaban los votantes a sí mismos en la escala ideológica y nacionalista, vamos a ver, a continuación, cómo han situado al PP durante las últimas siete elecciones, tanto el total de la muestra como aquellos que apoyaron a la formación.

Comenzando por la escala ideológica, el total de los electores gallegos han situado a los populares, de media, en posiciones superiores a 7,63. La ubicación subjetiva del PP ha llegado a su máximo en la escala ideológica en las últimas elecciones, con un 8,3 de media.

Puede llamar la atención que los que votan al PP lo perciban como un partido más hacia el centro que el resto de los votantes, como se observa en la tabla 7. A excepción del año 1993, donde el total de los votantes y los del PP lo ubican, en términos descriptivos, en la misma posición media (8,10 y 8,11), en todos los demás casos observamos diferencias. También es subrayable que los votantes del PP se

ubiquen a sí mismos más a la izquierda que al PP, para observar esto solo es preciso comparar las tablas 6 y 7.

Atendiendo, ahora, a la escala de nacionalismo gallego, observamos que los votantes del PP ubican al partido en posiciones más hacia el lado nacionalista que el total de los votantes de las distintas muestras. Como vemos en la tabla 5, el máximo se sitúa en 5,97 para los votantes del Partido Popular y 4,58 para el total, ambos en el año 1993.

Tabla 7. Ubicación subjetiva del Partido Popular en la escala ideológica y nacionalista entre los años 1993 y 2016

		1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
ESCALA DE UBICACIÓN IDEOLÓGICA (1-10) PARA EL PP	Total muestra	8,10	7,63		7,90	7,88	8,26	8,3
	Votante PP	8,11	7,52		7,77	7,5	7,9	7,93
ESCALA DE NACIONALISMO (1-10) PARA EL PP	Total muestra	4,58	4,44	3,87	4,45	3,03	2,76	2,71
	Votante PP	5,97	5,41	4,91	3,98	3,78	3,56	3,59

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CIS.

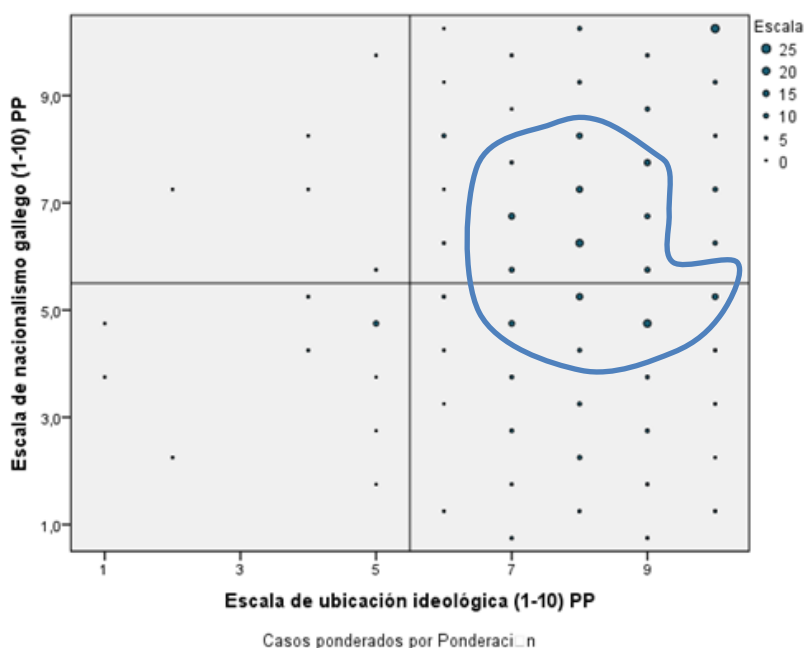
La principal conclusión que cabría extraer es que, con el paso de los comicios, los electores del PP lo perciben como menos nacionalista, pasando de 5,97 en 1993 a 3,59 en 2016.

Al igual que en el anterior apartado, en este vamos a plasmar, también a través de gráficos de dispersión, la ubicación subjetiva que los electores del PP realizan de su partido en el espacio definido por las dos escalas con las que venimos trabajando.

En el gráfico 6, que corresponde al año 1993, observamos como los electores del PP lo perciben como un partido situado a la derecha. Si recordamos, la ubicación media del partido para este año en la escala ideológica era 8,11 algo que se ve con claridad en el gráfico.

Si atendemos a la escala nacionalista, observamos que los votantes del PP sitúan a su partido en posiciones nacionalistas de la escala. Podemos observar con claridad la percepción del componente galleguista tan importante para el partido según la literatura y que los votantes perciben claramente en el año 1993. La media en la que sitúan al partido sus votantes en esta escala es 5,97, como habíamos indicado anteriormente.

Gráfico 6. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 1993



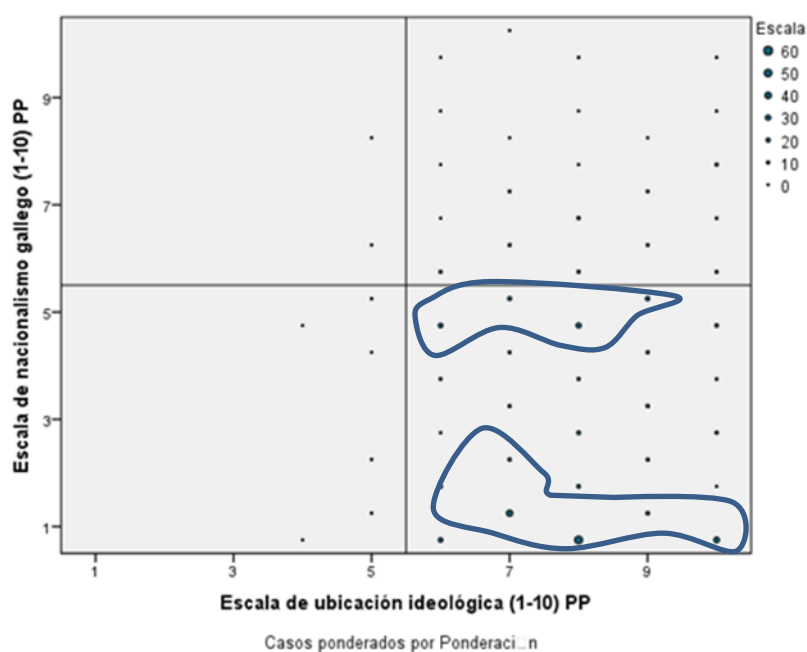
Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Es importante que recordemos este último dato, puesto que contraste con los resultados que obtenemos para el año 2016.

Si atendemos a las últimas elecciones al Parlamento de Galicia (gráfico 7), vemos gráficamente como hay concentraciones de votantes que lo perciben como un partido situado en el extremo no nacionalista de la escala. Además, las partes superiores del cuadrante derecha/nacionalista, se han vaciado en comparación con lo que sucedía en 1993. La pregunta obvia que cabe hacerse es si el componente galleguista, que supuestamente caracterizó al partido en sus primeros años, y que observamos gráficamente en el gráfico correspondiente a las elecciones de 1993, se ha perdido. Responder a esta cuestión no es tarea fácil, pero a nivel descriptivo, todo parece indicar que ha habido una importante rebaja en la percepción del galleguismo en la imagen del PP por parte de sus electores.

De todos modos, como hemos visto ya, la disminución de la ubicación media del PP dentro de la escala nacionalista viene de atrás. Desde 1993, observamos una clara tendencia descendente que se hace especialmente notable entre las elecciones de 1997 y 2001, cuando pasa de 5,41 a 4,91; y entre las de 2001 y 2005, cuando desciende de 4,91 a 3,98.

Gráfico 7. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 2016



Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.1.3. Análisis de correlación de los posicionamientos en ambas escalas

Los anteriores gráficos y el análisis que se presenta a continuación están estrechamente relacionados, al fin y al cabo, los gráficos de dispersión no dejan de ser la representación gráfica de una correlación. Lo que vamos a hacer a continuación es medir la relación y/o grado de asociación entre las cuatro escalas con las que hemos venido trabajando (autoubicación ideológica, autoubicación nacionalista, ubicación del PP en la escala ideológica, ubicación del PP en la escala nacionalista) para los votantes del PP, sin dar por supuesto la existencia de asimetría entre ellas, como hemos hecho con los gráficos de dispersión.

Para su realización utilizaremos el coeficiente de correlación de Pearson, dada la naturaleza de las variables, para atender a la fuerza de la/s correlación/es¹³.

¹³ Este coeficiente es una medida lineal entre dos variables aleatorias cuantitativas, equivaldría a usar para el cálculo la covarianza, pero con valores tipificados. La correlación de Pearson es independiente de la escala de medida de las variables. El índice de correlación varía en el intervalo (-1,1), indicando el signo el sentido de la relación, directa (+) o indirecta (-).

Tabla 8. Correlaciones para las elecciones del año 1993

		Correlaciones			
		Escala de nacionalismo gallego (1-10) de Galicia	Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP	Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Escala de ubicación ideológica (1-10) PP
Escala de nacionalismo gallego (1-10) de Galicia	Correlación de Pearson	1	,527**	,141**	,168**
	Sig. (bilateral)		,000	,002	,000
	N	534	402	476	446
Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP	Correlación de Pearson	,527**	1	,228**	,191**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000
	N	402	406	376	385
Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Correlación de Pearson	,141**	,228**	1	,515**
	Sig. (bilateral)	,002	,000		,000
	N	476	376	526	463
Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Correlación de Pearson	,168**	,191**	,515**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	
	N	446	385	463	483

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Como podemos ver, si atendemos a la tabla 8, no encontramos ninguna correlación negativa. La correlación más fuerte, aunque no deja de ser de una fuerza media, es la que se produce entre la autoubicación nacionalista (escala de nacionalismo gallego de Galicia) y la ubicación subjetiva del PP en esta escala. Se podría decir que, por cada aumento de la primera variable corresponde un aumento, en promedio, de 0,527 en la segunda, y viceversa. La correlación entre la autoubicación en la escala ideológica y la ubicación del PP en la escala izquierda/derecha es también de una fuerza media, en este caso de 0,515. En definitiva, 1) entre todas las variables se producen correlaciones estadísticamente significativas; y, 2) todas las correlaciones tienen signo positivo, lo que indica una relación directa.

Algo que comienza a suceder a partir de las elecciones de 1997, en comparación con las anteriores de 1993 (ver tabla 9), es que la correlación entre la ubicación subjetiva del PP en la escala ideológica y la autoubicación en la escala nacionalista es negativa. Esto quiere decir que, por cada aumento en una de las escalas se produciría un aumento negativo de 0,118 en la otra. No podemos saber las razones que están detrás de esto, pero observamos una relación inversa entre las dos variables algo que, en 1993 no tenía lugar.

Tabla 9. Correlaciones para las elecciones del año 1997

		Correlaciones			
		Escala_de_a utoubicación_ ideológica	Escala_de_u bicación_ideo lógica_(1-10) _PP	Escala_de_n acionalismo_ de_Galicia	Escala_de_n acionalismo_ gallego_(1- 10)_PP
Escala_de_ autoubicación_ n_ideológica	Correlación de Pearson	1	,350**	,045	,153**
	Sig. (bilateral)		,000	,263	,000
	N	664	610	615	536
Escala_de_ubicación_id eológica_(1-10)_PP	Correlación de Pearson	,350**	1	-,118**	,206**
	Sig. (bilateral)	,000		,004	,000
	N	610	638	593	546
Escala_de_nacionalismo _de_Galicia	Correlación de Pearson	,045	-,118**	1	,298**
	Sig. (bilateral)	,263	,004		,000
	N	615	593	659	553
Escala_de_nacionalismo _gallego_(1-10)_PP	Correlación de Pearson	,153**	,206**	,298**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	
	N	536	546	553	563

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

En el cuestionario correspondiente a las elecciones del año 2001 falta la variable ubicación subjetiva del PP en la escala ideológica, por lo que no podemos atender a si la relación inversa que apuntábamos para el año 1997, se mantiene o no. En cualquier caso, en la tabla 10 vemos que la única correlación significativa es la que tiene lugar entre la variable autoubicación en la escala nacionalista y ubicación subjetiva del PP en esta misma escala, de 0,420.

Tabla 10. Correlaciones para las elecciones del año 2001

		Correlaciones		
		Escala de autoubicación ideológica (1- 10)	Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP
Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Correlación de Pearson	1	-,049	,002
	Sig. (bilateral)		,177	,951
	N	825	762	624
Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Correlación de Pearson	-,049	1	,420**
	Sig. (bilateral)	,177		,000
	N	762	843	636
Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP	Correlación de Pearson	,002	,420**	1
	Sig. (bilateral)	,951	,000	
	N	624	636	650

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

En las elecciones del año 2005 (tabla 11) aparece una nueva correlación negativa, esta vez entre la escala de autoubicación en la escala nacionalista y la escala

de autoubicación ideológica. Si bien es cierto que la relación entre las variables es inversa, la fuerza de esta es débil, -0,153. A mayores, se producen dos correlaciones estadísticamente significativas, por un lado, entre la ubicación del PP en la escala ideológica y la autoubicación en esa misma escala; y, por otro lado, entre la ubicación del PP en la escala nacionalista y la autoubicación en esa escala. En ambos casos son relaciones directas de una fuerza media.

Tabla 11. Correlaciones para las elecciones del año 2005

		Correlaciones			
		Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP
Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Correlación de Pearson	1	,496**	-,153**	,026
	Sig. (bilateral)		,000	,002	,647
	N	442	403	408	318
Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Correlación de Pearson	,496**	1	-,019	,061
	Sig. (bilateral)	,000		,717	,269
	N	403	419	387	325
Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Correlación de Pearson	-,153**	-,019	1	,465**
	Sig. (bilateral)	,002	,717		,000
	N	408	387	453	330
Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP	Correlación de Pearson	,026	,061	,465**	1
	Sig. (bilateral)	,647	,269	,000	
	N	318	325	330	336

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

En las elecciones del año 2009 (tabla 12) podemos ver una serie de correlaciones negativas, cuya fuerza aumentará en los comicios del año 2012 (tabla 13).

Tabla 12. Correlaciones para las elecciones del año 2009

		Correlaciones			
		Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP
Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Correlación de Pearson	1	,472**	-,105**	-,049
	Sig. (bilateral)		,000	,004	,214
	N	795	735	749	643
Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Correlación de Pearson	,472**	1	-,085*	-,134**
	Sig. (bilateral)	,000		,022	,001
	N	735	769	731	648
Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Correlación de Pearson	-,105**	-,085*	1	,610**
	Sig. (bilateral)	,004	,022		,000
	N	749	731	838	696
Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP	Correlación de Pearson	-,049	-,134**	,610**	1
	Sig. (bilateral)	,214	,001	,000	
	N	643	648	696	705

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Por un lado, entre la ubicación del Partido Popular en la escala de nacionalismo y en la escala ideológica de -0,134; por otra parte, entre la autoubicación en la escala nacionalista y en la escala ideológica de -0,105; y, finalmente, entre la autoubicación en la escala nacionalista y la ubicación subjetiva del PP en la escala ideológica de -0,085 (significativa en el nivel 0,05 bilateral). La fuerza de estas tres correlaciones es, en cualquier caso, débil.

Tabla 13. Correlaciones para las elecciones del año 2012

		Correlaciones			
		Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP
Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Correlación de Pearson	1	,565**	-,276**	-,270**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000
	N	732	639	680	548
Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Correlación de Pearson	,565**	1	-,127**	-,173**
	Sig. (bilateral)	,000		,001	,000
	N	639	669	627	549
Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Correlación de Pearson	-,276**	-,127**	1	,761**
	Sig. (bilateral)	,000	,001		,000
	N	680	627	762	599
Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP	Correlación de Pearson	-,270**	-,173**	,761**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	
	N	548	549	599	601

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Los patrones observados para el año 2009 se repiten para las elecciones del 2012. En esta ocasión nos llaman la atención las cuatro correlaciones negativas que observamos en la tabla 13, dos de ellas de una fuerza moderada y otras dos débiles. Aparece una nueva correlación, entre la ubicación del PP en la escala nacionalista y la autoubicación en la escala ideológica (-0,270), que no era significativa en el año 2009. Las otras tres correlaciones ya estaban presentes en los comicios del 2009, si bien, aumenta su fuerza.

Tabla 14. Correlaciones para las elecciones del año 2016

		Correlaciones			
		Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP
Escala de autoubicación ideológica (1-10)	Correlación de Pearson	1	,498**	-,118**	-,061
	Sig. (bilateral)		,000	,002	,149
	N	734	685	669	556
Escala de ubicación ideológica (1-10) PP	Correlación de Pearson	,498**	1	-,025	,062
	Sig. (bilateral)	,000		,525	,144
	N	685	718	651	555
Escala de nacionalismo (1-10) de Galicia	Correlación de Pearson	-,118**	-,025	1	,574**
	Sig. (bilateral)	,002	,525		,000
	N	669	651	739	575
Escala de nacionalismo gallego (1-10) PP	Correlación de Pearson	-,061	,062	,574**	1
	Sig. (bilateral)	,149	,144	,000	
	N	556	555	575	591

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Lo que parecía establecerse como una tendencia, se difumina en las últimas elecciones (ver tabla 14), se conserva la correlación negativa entre la autoubicación en la escala nacionalista y la ideológica, una correlación débil de -0,061. Esto supone una relación inversa entre estas dos variables, lo que no deja de ser curioso atendiendo a los orígenes del partido. Se mantienen las correlaciones entre la ubicación del PP en la escala ideológica y la autoubicación en esta misma escala; y, entre la ubicación del PP en la escala nacionalista y la autoubicación en esta escala de los electores del PP, como sucedía en 2005, 2009 y 2012.

5.1.4. Distribución del sentimiento identitario de los votantes del PP

En repetidas ocasiones hemos apuntado a la importancia de los factores identitarios en la constitución del sistema de partidos de Galicia y en el triunfo del Partido Popular en las primeras elecciones autonómicas.

En este apartado, atenderemos de manera sumaria a la distribución de las distintas intensidades del sentimiento identitario de los votantes del Partido Popular. La escala Linz/Moreno es una herramienta útil para nuestro propósito, puesto que se ha establecido como una medida estándar de la identidad nacional y complementaria, en nuestro caso, al análisis que hemos realizado a través de las escalas.

El análisis de los datos presentes en la tabla 15 nos muestra que, desde 1993, la categoría “me siento tan gallego como español” no ha dejado de crecer, tanto para los votantes del PP como para el total de la muestra, sólo advertimos un retroceso en el año 2016. A partir de la distribución del sentimiento identitario del PP de Galicia, es difícil señalar que su electorado sea especialmente “españolista”, puesto que, si sumamos las categorías “más gallego que español” y “únicamente gallego”, suman siempre más que las categorías “más español que gallego” y “únicamente español”.

Rivera, al comparar los datos de la escala Linz/Moreno obtenidos en diferentes años en Galicia con los de Cataluña y el País Vasco, llega a la siguiente conclusión de que:

“os populares mostran unha clara tendencia nacional superior á das outras comunidades históricas, o cal, sen dúbida, lles serviu para construír en torno ao feito diferencial, unha marca de identidade que os diferencia do resto do PP e que, polo tanto, limita as posibilidades de construción dunha forza nacionalista de centro-dereita” (2003: 417).

El análisis a través de regresiones logísticas binarias, posterior, nos dará las claves para poder entender si estas categorías han afectado en el voto al Partido Popular. A lo que podemos atender ahora, sin embargo, es a la distribución de los votantes del PP en la misma escala Linz/ Moreno, pero diferenciando entre aquellos que se definen a sí mismos como nacionalistas y aquellos no lo hacen.

En primer lugar, en la tabla 16 podemos ver cómo se distribuyen los electores populares ante esta pregunta (que solo recogen los cuestionarios de 2005 y siguientes). Observamos que en 2005 y 2009 el porcentaje de los que se declaraban nacionalistas gallegos es, a nivel descriptivo, bastante similar (16% y 15,6%). En 2012 atendemos a un leve descenso, hasta el 12,7%, que se corrige en 2016, cuando el 19,8% de los que votaron al PP dijeron autodefinirse como nacionalistas.

Mediante Chi-cuadrado, observamos que existe dependencia entre la variable votar al PP y la variable autodefinición (sí/no) como nacionalista gallego. Teniendo esto en cuenta, si nos fijamos en la V de Cramer, vemos que la magnitud de la asociación se reduce en 2016, a pesar de que aumente, a nivel descriptivo, el porcentaje de votantes del PP que se definen como nacionalistas.

Tabla 15. Distribución del sentimiento identitario en la escala Moreno / Linz

SENTIMIENTO NACIONALISTA DE GALICIA (%) ESCALA MORENO/LINZ		1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
Total muestra	Me siento únicamente español	5,8	4,9	4,9	4,3	3	2,2	3,6
	Me siento más español que gallego	7,9	5,1	4,9	4,5	4,1	3,2	3,6
	Me siento tan gallego como español	51,2	56,9	64,9	65,8	70	75,8	69,7
	Me siento más gallego que español	24,5	22,8	19,3	21,8	19	16,8	19,1
	Me siento únicamente gallego	9,1	10,3	6	3,6	3,9	1,9	4,1
Votante PP	Me siento únicamente español	6,1	4,4	5,7	3,9	4,2	2,9	3,7
	Me siento más español que gallego	9,2	6,6	6,4	7,1	7	4,3	5,3
	Me siento tan gallego como español	58,8	61,1	66,2	69,1	74,7	79,1	72,6
	Me siento más gallego que español	20,1	19,6	15,6	17,4	12,7	12	15,6
	Me siento únicamente gallego	5,6	8,2	6,2	2,4	1,4	1,7	2,9

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CIS.

Tabla 16. Autodefinición como nacionalista gallego de los votantes del PP (2005-2016)

		2005	2009	2012	2016
Autoidentificación como nacionalista gallego votantes PP	Sí	16%	15,60%	12,70%	19,8%
	No	84%	84,40%	87,30%	80,2%
	Total	100%	100%	100%	100%
V de Cramer		0,239***	0,228***	0,229***	0,187***

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CIS.

En la tabla 17 observamos, definitivamente, cómo se distribuyen los votantes del PP en los distintos *ítems* de la escala Linz/Moreno, atendiendo a si estos se definen, o no, como nacionalistas.

Tabla 17. Distribución de los votantes en la escala Linz/Moreno atendiendo a la variable autodefinición como nacionalista gallego

ESCALA MORENO-LINZ %		2005		2009		2012		2016		
Autodefinición como nacionalista gallego		Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	
Votante PP	Me siento únicamente español	5	95	10	90	7,7	92,3	9,4	90,6	100%
	Me siento más español que gallego	5,4	94,6	6	94	13,2	86,8	4,4	95,6	100%
	Me siento tan gallego como español	14,7	85,3	12,9	87,1	9,9	90,1	16,9	83,1	100%
	Me siento más gallego que español	27,1	72,9	37,6	62,5	28	72	30,1	69,9	100%
	Me siento únicamente gallego	27,3	72,7	30,8	69,2	63,6	36,4	72	28	100%
Total (autodefinición como nacionalista gallego) %		16	84	15,5	84,5	12,7	87,3	19,7	80,3	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CIS.

Aunque en la tabla 17 podemos atender a todos y cada uno de los cambios, observamos, a grandes rasgos que, a medida que los votantes dicen sentirse “más gallegos que españoles” y “únicamente gallegos”, aumenta el porcentaje de la categoría definirse como nacionalista, algo que resulta coherente.

5.2. El liderazgo en el Partido Popular de Galicia (1993-2016)

La cuestión del análisis del liderazgo ha gozado de una gran atención, tanto desde el punto de vista teórico, como, especialmente, desde el plano empírico. Desde Weber, pasando por Sartori, Blondel, Kinder y Miller o Foley, son muchos los autores que han reflexionado sobre él.

Aunque no es objetivo de este trabajo profundizar en el liderazgo, pues desbordarían los límites del mismo, dada la importancia de esta cuestión en el análisis del comportamiento de voto, nos gustaría ofrecer un sencillo análisis descriptivo antes de proceder al análisis multivariante.

Previamente cabe mencionar que, según Guillem Rico, uno de los autores que ha abordado esta cuestión en nuestro país, el liderazgo es “el resultado de un proceso de interacción entre líderes y seguidores” (2009: 1). Esta relación afecta a la decisión de

voto y, por lo tanto, merece ser tenida en cuenta. Rivera (citado por Jaráiz, 2017:128) añade que:

“1) El liderazgo político es una relación de poder que tiene carácter voluntario; 2) que las dos partes de la relación, líderes y seguidores, tienen y ejercen poder, aunque desequilibradamente; 3) que aun cuando no exista otra capacidad de poder por parte del seguidor, es éste el que decide cuándo comienza y cuándo termina la relación y, por lo tanto el liderazgo; y 4) el liderazgo no es una relación ni transitiva ni transferible, es una relación directa de primer orden”.

Por lo tanto, tal como observa Jaráiz (2017: 128), los líderes no son meros *power holders*, aunque a nivel operativo, en nuestro trabajo no realicemos tal distinción.

Pues bien, centrándonos en el caso gallego, desde 1993 hasta el 2016, los dos líderes del Partido Popular han sido Manuel Fraga Iribarne y Alberto Núñez Feijóo. Los perfiles de ambos han sido bien distintos, aunque nosotros no nos centraremos en los atributos, dada la falta de variables de este cariz en los estudios del CIS (no porque carezcan de importancia), sino en las valoraciones de estos otorgadas por los electores cuyo peso en el voto, debido a la creciente personalización de la política provocada por los medios de comunicación, ha aumentado (Dalton y Wattenberg, 2000). Por la ausencia de la pregunta en los cuestionarios, no disponemos de datos para los años 1997 y 2001.

Tabla 18. Valoración de la actuación política de Manuel Fraga

	Fraga			
	1993		2005	
	Total de la muestra	Votantes del PP	Total de la muestra	Votantes del PP
Media	5,91	8,43	5,17	7,85
Mediana	6	9	5	8
Moda	10	10	5	8
Des. Estándar	3,291	1,782	3,066	1,786
Varianza	10,833	3,175	9,401	3,191
Curtosis	-0,915	3,498	-0,917	2,496
Err. Est. Curtosis	0,115	0,21	0,117	0,217

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS

Si atendemos a la valoración de Fraga observamos, como era de esperar, que sus votantes lo valoran, de media, mejor que el total de la muestra. Sólo tenemos datos de 1993 y de 2005, sin embargo, esto nos puede dar una idea de la evolución en esos años. Centrándonos en la media de los electores del partido, vemos que pasa de 8,43 en el año 1993 a 7,85 en el 2005.

Tabla 19. Valoración de la actuación política de Alberto Núñez Feijóo

	Feijóo					
	2009		2012		2016	
	Total de la muestra	Votantes del PP	Total de la muestra	Votantes del PP	Total de la muestra	Votantes del PP
Media	5,19	7,11	4,9	7,11	5,33	7,89
Mediana	5	7	5	8	5	8
Moda	5	8	5	8	5	10
Des. Estándar	2,553	1,693	2,986	1,747	3,066	1,777
Varianza	6,520	2,865	8,916	3,053	9,402	3,156
Curtosis	-0,300	0,719	-0,939	-0,294	-0,923	0,186
Err. Est. Curtosis	0,101	0,170	0,095	0,167	0,096	0,169

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Por lo demás, la desviación típica nos informa de la dispersión de las puntuaciones. En el caso del total de la muestra, están más alejadas de la media que en el caso de los electores del PP. La curtosis parece también coherente, en el caso de los votantes del PP, se concentra un mayor número de datos, dado que tanto para 1993 como para 2005, el coeficiente es positivo. Justo lo contrario sucede para el total de la muestra, donde se produce una distribución platicúrtica, esto es, una menor concentración de datos en torno a la media.

Teniendo en cuenta el momento que atravesaba Manuel Fraga como líder del partido en 2005, es difícil afirmar que, en general, su liderazgo estuviera mal valorado en las elecciones en las que perdió la mayoría absoluta. Si bien es cierto que, desde 1993, la media de sus puntuaciones baja, no lo hace de una manera especialmente llamativa. A través de la regresión logística podremos ver, empero, la importancia de la valoración del liderazgo en la decisión del voto.

En el caso de Alberto Núñez Feijóo, disponemos de datos para las tres elecciones a las que ha concurrido como candidato de la formación popular. La valoración media para los votantes del PP ha ido en aumento, pasando de 7,11 en 2009 a 7,89 en 2016. La media para el total de la muestra baja ligeramente en el año 2012 con respecto al 2009 y vuelve a subir en 2016. Por lo demás, las medidas de dispersión y simetría arrojan unos resultados similares a los del caso de Fraga.

Es difícil realizar una comparación entre las valoraciones que han recibido ambos líderes por la falta de datos en el caso de Manuel Fraga, sin embargo, a nivel descriptivo, observamos que sólo la valoración media de Alberto Núñez Feijóo en las elecciones del 2016 supera a alguna de las dos de Fraga, la que recibe en 2005, y lo hace de una manera poco contundente. En lo que sí podemos detenernos es en la existencia, o no, de diferencias estadísticamente significativas entre las valoraciones medias de Manuel Fraga y Alberto Núñez Feijóo que realizan los votantes del PP y las que realizan los electores del resto de partidos.

Para esto, utilizamos un análisis de varianza (ANOVA) que nos muestra que solo en el año 1993, la valoración media del líder del PP coincide con la que realizan los votantes de algún otro partido. En estas elecciones (1993) la valoración media de Manuel Fraga hecha por los votantes populares, coincide con la que realizan los de Coalición Galega que, en esos comicios, solo obtiene el 0,42% de los votos.

Para el año 1993, a nivel descriptivo, observamos que la valoración media de Fraga que realizan los votantes del PP difiere de la que realizan los votantes del resto de partidos, con excepción de los que recuerdan haber votado a Coalición Galega. A través de la prueba de Leven rechazamos la H_0 de igualdad de varianzas, la probabilidad de obtener un estadístico de 32,546, en el que las varianzas fueran iguales, es menor de 0,05. Ante esta situación recurrimos al test de Welch, que nos dice que la probabilidad de obtener un estadístico de 223,014 en la población es inferior a 0,05, por lo que rechazamos la H_0 de igualdad de medias.

Sabiendo que hay diferencias entre algunas medias recurrimos a las pruebas de comparaciones múltiples o pruebas post hoc (utilizamos la Games-Howell) para ver si estas diferencias tienen lugar entre la valoración que realizan los que recuerdan haber votado al PP con la del resto de los partidos. Como observamos a nivel descriptivo, hay

diferencias entre la valoración media de Fraga del PP con los votantes de las demás formaciones políticas, excepto con CG.

En el año 2005, sucede algo similar, a nivel descriptivo no encontramos evidencia alguna que nos invite a sostener que la valoración media de Fraga hecha por el PP es la misma que la de alguno de los demás partidos. Mediante la prueba de Leven rechazamos la H0 de igualdad de varianzas y, a través del test de Wech, rechazamos la H0 de igualdad de medias. La probabilidad de obtener un estadístico de 257,574 en la población es inferior a 0,05.

En este caso, a través de las pruebas post hoc, observamos que se producen diferencias entre la media de la valoración de Fraga que realizan los votantes de todos los partidos con la de los votantes del Partido Popular.

5.3. Los componentes del voto al Partido Popular de Galicia (1993-2016)

Hasta ahora hemos atendido a diferentes elementos que nos han ofrecido una imagen más o menos definida de los votantes populares. Hemos visto como se ubican en el espacio definido por la escala ideológica y la escala nacionalista; hemos puesto el foco sobre la distribución del sentimiento identitario; y, también, sobre las valoraciones de los líderes del Partido Popular.

En este apartado, que cierra el trabajo, daremos cuenta del principal objetivo de nuestra investigación, explicar cuáles han sido los componentes del voto al PPdeG durante las últimas siete elecciones. Como adelantábamos en la metodología, para tal propósito, hemos confeccionado dos modelos complementarios con las variables clásicas en la explicación del voto: el modelo A y el modelo B.

A continuación, comentaremos los resultados obtenidos, a partir de los dos modelos, para cada una de las siete elecciones que estudiamos y, finalmente, realizaremos una comparación longitudinal entre los procesos.

5.3.1. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 1993

Los resultados de nuestro modelo A para las elecciones autonómicas celebradas en 1993 muestran que, de las variables introducidas, cinco resultan significativas: la edad, la autoubicación ideológica y nacionalista, la ubicación subjetiva del PP en la escala nacionalista y el ítem “únicamente español” (que es una variable *dummy* recodificada a

partir de la escala Linz/Moreno, como apuntamos en la metodología). El R-cuadrado de Nagelkerke en el modelo A es de 0,806.

En un primer vistazo observamos que las variables de orden socio-demográfico son las principales ausentes en un modelo en el que, tan solo, entra la edad como variable significativa, cuestión que suele ser habitual en este tipo de modelizaciones (Pallarés, Fraile y Riba 2007; Lagares y Pereira, 2019). Se produce una relación positiva entre el voto al Partido Popular y la edad en estas elecciones, lo que quiere decir que, según avanza la edad de los votantes aumentan las probabilidades de votar al Partido Popular.

Atendiendo al resto de variables explicativas, observamos que el voto se fundamenta en los *cleavages*. Así, según aumenta la posición en la escala de autoubicación nacionalista de los votantes del PP ($\text{Exp(B)} 0,690$)¹⁴ disminuyen las probabilidades de votar al partido. Por el contrario, y aquí nos encontramos con un elemento fundamental, la ubicación subjetiva del Partido Popular en posiciones de máximo nacionalismo ($\text{Exp(B)} 1,522$) en esta misma escala nacionalista, aumenta las probabilidades de votarlo. Vemos, por lo tanto, que dentro de la escala nacionalista, autoubicarse en el máximo nacionalismo ejerce un efecto negativo en el voto, pero ubicar al partido en el máximo nacionalismo ejerce un efecto positivo. Esta paradoja, que aparece con claridad en este modelo A, persiste en el modelo B y, también, en los modelos de otros comicios, como veremos más adelante.

Es probable que refleje el componente galleguista del Partido Popular al que hemos hecho mención en anteriores apartados. Si fuera así, estaríamos frente a un factor endógeno a la propia formación que se amoldaría muy bien a la definición propuesta por Lagares (1999) en la que destacaba el desprecio de la concepción nacionalista. En definitiva, vemos que la percepción del partido en posiciones de máximo nacionalismo (dentro de la escala nacionalista) por parte de sus votantes, ejerce un efecto positivo en las posibilidades de votarlo. Queda, ahora, observar la evolución de este fenómeno, si ha aumentado o desaparecido a lo largo de los años.

¹⁴ Nos referimos al Exp(B) , los distintos valores que toma el Beta se pueden observar en la tabla 18, para el modelo A y en la tabla 19 para el modelo B. En el apartado anexos se puede consultar el Exp(B) para las variables que resultaron significativas en cada modelo.

También resulta significativa la categoría “únicamente español” que entra, sin embargo, de manera negativa en el modelo, es decir, la identificación del votante con este *ítem* reduce las probabilidades de votar al PP; lo que reforzaría el anterior hallazgo. Finalmente, por el contrario, la autoubicación en posiciones a la derecha en la escala ideológica (Exp(B) 3,525) aumenta las posibilidades de votar a la formación popular. Esto último no resulta sorprendente, pero como veremos más adelante, aparecerán otros elementos que aumentarán la complejidad del análisis.

En el modelo B, en el que el R-cuadrado de Nagelkerke aumenta a 0,085, se mantienen como parte de la explicación de voto la escala de autoubicación ideológica (Exp(B) 2,416) y nacionalista (Exp(B) 0,744), así como la escala de ubicación subjetiva del PP en la escala nacionalista (Exp(B) 1,379); desaparece el *ítem* “únicamente español” y la edad. De las nuevas variables que entran en el modelo como significativas, la única de naturaleza socio-demográfica es el nivel de estudios, y lo hace de manera negativa, lo que implica que, según este aumenta, disminuye la probabilidad de votar al PP.

De acuerdo con el modelo B, la valoración de los líderes es un elemento fundamental en la explicación del voto en las elecciones de 1993. Aumentan las probabilidades de votar el Partido Popular las altas valoraciones de Fraga (Exp(B) 1,658) y las reduce las altas valoraciones de Beiras y Presedo. Cabe indicar que la valoración del líder popular entra de dos maneras, tanto por su actuación política como por su campaña electoral (Exp(B) 2,073).

Por otra parte, de nuevo observamos que mientras las posiciones más nacionalistas en la escala de autoubicación de nacionalismo gallego reducen las posibilidades de decantarse por el PP, la ubicación de la formación política en posiciones nacionalistas en esta escala las aumenta. Es probable que esto no solo muestre el componente galleguista de la formación popular, sino también el contexto de confrontación directa entre el PP y el BNG que aparecería en 1989, con la llegada de Fraga a la política gallega.

A mayores, finalmente, es muy importante atender al hecho de que, en 1993, la identificación partidista (simpatía) no aparece como una variable significativa en la explicación del voto, al igual que la ubicación subjetiva del PP en la escala ideológica.

Tabla 20. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 1993¹⁵

	Modelo A	Modelo B
Escala de autoubicación ideológica	1,260 *** (0,104)	0,882 *** (0,122)
Escala de autoubicación nacionalista	-0,371 *** (0,073)	-0,296 *** (0,093)
Escala de ubicación ideológica del PP		
Escala de ubicación nacionalista del PP	0,420 *** (0,066)	0,321 *** (0,093)
Más español que gallego (CR. Tan español como gallego)		
Más gallego que español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente español (CR. Tan español como gallego)	-2,360 *** (0,747)	
Únicamente gallego (CR. Tan español como gallego)		
Edad	0,020 * (0,008)	
Nivel de estudios		-0,317 ** (0,150)
Sexo (ser mujer)		
Tamaño de municipio		
Valoración de Xosé M. Beiras		-0,321 ***
Valoración de Manuel Fraga		0,505 *** (0,088)
Valoración de Camilo Nogueira		
Valoración Antolín S. Presedo		-0,292 *** (0,089)
Valoración de la campaña de M. Fraga		0,729 *** (0,246)
Valoración de la campaña del PP		
R² de Nagelkerke	0,806	0,885

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.3.2. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 1997

El modelo A para las elecciones del año 1997 arroja unos resultados similares a los que obteníamos para el año 1993. La única diferencia subrayable es que, en lugar de entrar en la ecuación la variable “únicamente español” como explicación del voto, lo hace la categoría “más gallego que español”, ejerciendo un efecto negativo sobre el voto al PP; y que podría guardar cierta relación con el espacio de maximización de votantes, que anteriormente podíamos observar en los gráficos de dispersión presentados.

Debido a la falta de algunas variables, el modelo B apenas varía con respecto al modelo A. En ausencia de variables sobre la valoración de la actuación política de los líderes, la valoración de la campaña de Fraga (Exp(B) 2,565), que entra como una de las variables con mayor peso, nos puede dar una idea de la importancia que éstas podrían

¹⁵ Las casillas tachadas indican que la variable no fue introducida en el modelo. Para la interpretación de las tablas hay que tener en cuenta que el número que aparece en cada casilla con signo negativo o positivo es el valor del coeficiente beta, mientras que el que aparece justo debajo, entre paréntesis, es el error estándar asociado al mismo. Las casillas en blanco proporcionan mucha información, indican que esa variable no resultó significativa en ese determinado momento, si bien sí fue considerada inicialmente para el análisis.

haber tenido. De nuevo, según aumenta la valoración de la campaña de Fraga aumentan las posibilidades de votar al Partido Popular, como sucedía en 1993

La edad también entra en este modelo, se produce una relación directa y positiva entre el voto al Partido Popular y esta variable.

Observamos, tanto en el modelo A como en el modelo B, la paradoja de la que venimos hablando: la ubicación subjetiva del PP (Exp(B) 1,471) en posiciones de máximo nacionalismo aumenta las posibilidades de votar a la formación, mientras sucede lo contrario con la autoubicación de los votantes en la misma escala nacionalista (Exp(B) 0,808).

El R-cuadrado de Nagelkerke en el modelo A para las elecciones de 1997 es de 0,743, mientras que para el modelo B es de 0,782.

Tabla 21. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 1997

	Modelo A	Modelo B
Escala de autoubicación ideológica	1,352 *** (0,092)	1,336 *** (0,102)
Escala de autoubicación nacionalista	-0,214 *** (0,060)	-0,163 ** (0,065)
Escala de ubicación ideológica del PP		
Escala de ubicación nacionalista del PP	0,386 *** (0,056)	0,323 *** (0,063)
Más español que gallego (CR. Tan español como gallego)		
Más gallego que español (CR. Tan español como gallego)	-0,776 *** (0,256)	-0,881 *** (0,277)
Únicamente español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente gallego (CR. Tan español como gallego)		
Edad	0,017 *** (0,006)	
Nivel de estudios		
Sexo (ser mujer)		
Tamaño de municipio		
Valoración de la campaña de M. Fraga		0,942 *** (0,142)
Valoración de la campaña del PP		
R² de Nagelkerke	0,743	0,782

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.3.3. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2001

En cuando al modelo planteado para los comicios de 2001, un mayor nivel de estudios y un mayor tamaño del municipio reducen las probabilidades de voto al Partido Popular. De acuerdo con nuestro modelo A para las elecciones del año 2001, estas dos variables son las únicas de naturaleza socio-demográfica que entran como significativas.

Atendiendo a los *cleavages*, fundamentales en la explicación de voto para estas elecciones autonómicas, de nuevo se produce, entre la autoubicación en la escala nacionalista (Exp(B) 0,642) y la ubicación del PP en esta misma escala (Exp(B) 1,658), una situación *a priori* paradójica, tanto en este modelo como en el B, en el que, por cierto, la valoración de la campaña de Fraga (Exp(B) 4,312) vuelve a aparecer como la variable con mayor peso en la explicación del voto. En este sentido, observamos una vez más que, según aumenta la valoración de la campaña del líder del Partido Popular, crecen también las posibilidades de votar al partido.

En las elecciones celebradas en 1993, 1997 y 2001 la percepción del Partido Popular como un partido nacionalista/ galleguista parece mantenerse como un factor importante, que influye de manera positiva en la explicación del voto. Es imprescindible atender a este hecho puesto que, en el año 2005 cuando el PP pierde la mayoría absoluta, ambas variables dejan de ser significativa tanto en el modelo A como en el modelo B, como veremos a continuación.

Por último, resaltamos que, mientras el R-cuadrado de Nagelkerke era 0,742 para el modelo A, en el modelo B es de 0,783.

Tabla 22. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2001

	Modelo A	Modelo B
Escala de autoubicación ideológica	1,345 *** (0,090)	1,179 *** (0,094)
Escala de autoubicación nacionalista	-0,442 *** (0,062)	-0,367 *** (0,068)
Escala de ubicación nacionalista del PP	0,506 *** (0,054)	0,381 *** (0,059)
Más español que gallego (CR. Tan español como gallego)		
Más gallego que español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente gallego (CR. Tan español como gallego)		
Edad		
Nivel de estudios	-0,199 *** (0,074)	
Sexo (ser mujer)		
Tamaño de municipio	-0,246 *** (0,084)	-0,257 *** (0,093)
Valoración de la campaña de M. Fraga		
Valoración de la campaña del PP		1,461 *** (0,160)
R² de Nagelkerke	0,742	0,783

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.3.4. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2005

Las elecciones del año 2005 suponen la pérdida de la mayoría absoluta del Partido Popular en el Parlamento de Galicia. Ya en el modelo A percibimos determinados cambios que nos dan cuenta de que se está produciendo un cambio en los elementos que explican el voto con respecto a los anteriores procesos electorales.

Como hemos adelantado, ni la autoubicación en la escala nacionalista, ni ubicación subjetiva del PP en la escala nacionalista resultan significativas en el modelo A.

Atendiendo a las variables contextuales, observamos que la valoración de la Xunta de Galicia (Exp(B) 8,493), variable que por falta de datos no habíamos introducido en los modelos previos, aparece en 2005 como el factor con mayor peso. El valorar positivamente al ejecutivo aumenta las probabilidades de votar al Partido Popular.

También entra por primera vez en nuestro modelo A la variable ubicación ideológica subjetiva del PP (Exp(B) 0,737). Aunque profundizaremos en esto más adelante, los resultados nos muestran que al ubicar al partido en posiciones más a la derecha disminuyen las probabilidades de votarlo. La autoidentificación en la escala ideológica (Exp(B) 5,635) sigue siendo una parte fundamental del voto, y lo hace de manera positiva, posiciones más a la derecha aumentan las posibilidades de votar al PP. Parece que estamos ante una segunda paradoja, aunque en este caso, al contrario que sucedía con la escala de ubicación nacionalista del PP, según se posiciona al partido a la derecha de la escala, menor es la probabilidad de votarlo.

Unido a esto, el sentirse “únicamente español”, que había entrado en el modelo A de 1993, vuelve a aparecer, pero, al contrario de lo que sucedía en 1993, afectando de manera negativa.

Finalmente, la edad aparece como la única variable socio-demográfica que explica el voto, según aumenta esta, mayor probabilidad de votar al PP.

Del modelo B de las elecciones del 2005, cuyo R-cuadrado de Nagekarke es 0,947 frente al 0,867 del modelo A, podemos destacar dos cuestiones fundamentales. Por una parte, la variable identificación partidista (Exp(B) 6,546), que hasta ahora solo

pudimos introducir en el modelo de 1993, aparece como el elemento más importante en la explicación del voto. A partir de los datos, observamos que, según aumenta la cercanía al Partido Popular, mayores son las probabilidades de votarlo.

Por otra parte, la valoración del liderazgo de Manuel Fraga (Exp(B) 1,362) aparece en el modelo, pero con un peso menor al de la valoración de Mariano Rajoy (Exp(B) 1,918). Esto nos habla del papel que jugaron los líderes nacionales en un momento difícil para el liderazgo de Fraga (aunque no podemos atender al de años previos por la ausencia de las variables necesarias).

En este mismo orden de cosas, también resultan significativas en el modelo la valoración de Zapatero (Exp(B) 0,603) y la valoración de Quintana (Exp(B) 0,607) que, evidentemente, según aumentan, disminuyen las probabilidades de votar el PP.

Tabla 23. Tabla 23. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2005

	Modelo A	Modelo B
Nivel de estudios		
Tamaño del municipio		
Escala de autoubicación ideológica	1,729 *** (0,149)	0,769 *** (0,195)
Escala de autoubicación nacionalista		
Escala de ubicación ideológica del PP	-0,306 *** (0,103)	
Escala de ubicación nacionalista del PP		
Sexo (ser mujer)		
Más español que gallego (CR. Tan español como gallego)		
Más gallego que español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente gallego (CR. Tan español como gallego)		
Edad	0,019 ** (0,009)	
Valoración de la Xunta de Galicia	2,139 *** (0,239)	1,790 *** (0,411)
Autodefinición como nacionalista gallego	-0,810 ** (0,353)	
Simpatía por el PP		1,879 *** (0,382)
Situación económica actual de Galicia		
Situación política actual de Galicia		
Valoración de M. Fraga		0,309 ** (0,135)
Valoración de M. Llamazares		
Valoración de A. Quintana		-0,499 *** (0,131)
Valoración de M. Rajoy		0,651 *** (0,164)
Valoración de E. Touriño		
Valoración de J.L. Zapatero		-506 *** (0,096)
R² de Nagelkerke	0,742	0,947

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.3.5. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2009

Las elecciones del 2009 son las que devuelven la mayoría absoluta al Partido Popular, liderado ya por Alberto Núñez Feijóo. En nuestro modelo A volvemos a observar las dos paradojas de las que hemos venido hablando. Por un lado, la que tiene lugar entre la autoubicación en la escala ideológica y ubicación del PP en esta misma escala; y, por otro lado, la que se produce entre la autoubicación y la ubicación subjetiva del PP en la escala nacionalista, aunque esta desaparecerá en el modelo B. De nuevo vemos como, al posicionar al Partido Popular en el máximo nacionalismo aumentan las probabilidades de votarlo, algo que parece contradictorio si atentemos a que la autoubicación en posiciones nacionalistas, dentro de la escala de nacionalismo gallego, ejerce un efecto negativo sobre el voto. Lo contrario ocurre con la ubicación subjetiva del PP en la escala ideológica, al situar al partido en posiciones muy a la derecha de la escala, disminuyen las posibilidades de votarlo, mientras que definirse como un votante muy de derechas en esta misma escala aumenta las probabilidades de votar al Partido Popular.

Atendiendo a los elementos contextuales, la valoración de la Xunta de Galicia (Exp(B) 0,383) entra en el modelo ejerciendo un efecto negativo sobre el voto al PP según aumenta. Esto contrasta con la imagen que obteníamos en las elecciones de 2005, en las que una alta valoración de la Xunta acrecentaba las probabilidades de votar al Partido Popular. De todos modos, este cambio resulta lógico si tenemos en cuenta que el ejecutivo no había estado en manos del Partido Popular durante la legislatura previa. Estrechamente relacionado con esto, la valoración de la labor de la Xunta de Galicia en el autogobierno ejerce también un efecto negativo en el voto, de tal modo que según esta aumenta, disminuyen las posibilidades de votar al PP.

Por el lado de las variables socio-demográficas, aparece como parte de la explicación el tamaño del municipio. Recordemos que esta variable mide el número de habitantes, por lo tanto, según aumenta el tamaño del municipio (medido en el número de habitantes), disminuyen las probabilidades de votar al PP.

Por último, es relevante apuntar que el R-cuadrado de Nagelkerke de nuestro modelo A es 0,703.

De nuestro modelo B para las elecciones del 2009, se caen, entre otras, las variables autoubicación en la escala nacionalista y la ubicación del PP en la escala

ideológica. Sin embargo, entra la autodefinición como nacionalista gallego, reduciendo las probabilidades de voto al Partido Popular según se sitúen los votantes más hacia el extremo de máximo nacionalismo.

Dentro de la parte de los liderazgos, la valoración de Feijóo (Exp(B) 1,919) es la que ejerce mayor impacto sobre el voto, a pesar de que su papel como líder del PP se encontraba apenas consolidado. Las valoraciones de Mariano Rajoy y Rodríguez Zapatero siguen jugando un papel fundamental en la explicación de voto al Partido Popular. A diferencia de lo que ocurre con los dos líderes populares, según aumenta la valoración de Zapatero, disminuyen las probabilidades de votar al PP.

Sin contar la de Alberto Núñez Feijóo, la única valoración de un líder gallego que entra en la explicación de voto es la de Anxo Quintana, cuya valoración positiva reduce las probabilidades de votar a la formación popular.

La simpatía (Exp(B) 4,217), de nuevo, aparece como el elemento de mayor peso en el voto. Según aumenta la cercanía al Partido Popular, mayores son las probabilidades de votarlo.

Por último, el R-cuadrado de Nagelkerke pasa, en nuestro modelo B, a 0,904.

Tabla 24. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2009

	Modelo A	Modelo B
Nivel de estudios		
Tamaño del municipio	-0,188 ** (0,089)	
Escala de autoubicación ideológica	1,368 *** (0,092)	0,694 *** (0,127)
Escala de autoubicación nacionalista	-0,288 *** (0,054)	
Escala de ubicación ideológica del PP	-0,181 *** (0,066)	
Escala de ubicación nacionalista del PP	0,363 *** (0,057)	0,178 ** (0,088)
Sexo (ser mujer)		
Más español que gallego (CR. Tan español como gallego)		
Más gallego que español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente gallego (CR. Tan español como gallego)		
Edad		
Valoración de la Xunta de Galicia	-0,961 *** (0,167)	-0,727 *** (0,230)
Valoración labor de la Xunta lengua gallega		
Valoración labor Xunta autogobierno	-0,457 *** (0,153)	
Autodefinición como nacionalista gallego		-1,323 *** (0,424)
Simpatía por el PP		1,439 *** (0,217)
Situación económica actual de Galicia		
Situación política actual de Galicia		
Situación económica actual de España		
Situación política actual de España		
Valoración de A. Feijóo		0,652 *** (0,117)
Valoración de A. Quintana		-0,218 ** (0,084)
Valoración de M. Rajoy		0,358 *** (0,097)
Valoración de E. Touriño		
Valoración de J.L. Zapatero		-0,591 *** (0,096)
R² de Nagelkerke	0,783	0,904

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.3.6. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2012

En el modelo A para las elecciones del año 2012 resultan significativas las variables autoubicación (Exp(B) 4,454) y ubicación subjetiva del PP en la escala ideológica (Exp(B) 0,798), así como ubicación del PP en la escala de nacionalismo gallego (Exp(B) 1,345).

La valoración de la Xunta (Exp(B) 4,372) en esta ocasión aparece con signo positivo, es decir, según mejor es la valoración más probabilidades de votar al Partido Popular, lo mismo que sucede con la variable edad, la única de naturaleza socio-demográfica que aparece como significativa en el modelo A.

Si atendemos al modelo B, observamos que desaparecen todas las variables referentes a los *cleavages*, a excepción de la autoubicación en la escala ideológica (Exp(B) 2,270), que se mantiene como parte de la explicación del voto al PP. Esto supone, entre otras, la pérdida de la variable ubicación subjetiva del PP en la escala nacionalista lo que, partiendo de los datos, invita a reflexionar sobre una posible pérdida de relevancia del componente galleguista, que ya no había aparecido en los modelos A y B de 2005. Del mismo modo, adelantamos que el modelo B de 2016 no recuperará este factor.

Dentro de los liderazgos sigue destacando el papel de la valoración positiva de Feijóo (Exp(B) 2,175), que ejerce un peso notable sobre la probabilidad de voto a la formación popular; y la presencia de Francisco Jorquera, cuya valoración positiva tienen un efecto negativo sobre el PP. Como vemos, la confrontación entre los líderes del PP y del BNG se dibuja con claridad en nuestro modelo, en el que no aparecen los candidatos de otras formaciones.

La simpatía (Exp(B) 4,587) continúa ejerciendo un papel fundamental y aparece como el elemento de mayor impacto en la probabilidad de votar al Partido Popular.

En lo referente a las variables contextuales, la valoración de la Xunta (Exp(B) 1,937) se mantiene con signo positivo; y, con relación a los factores socio-demográficos, el tamaño del municipio aparece con signo negativo en el modelo, lo que supone un efecto negativo en la probabilidad de votar al PP según aumenta el número de habitantes.

Tabla 25. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2012

	Modelo A	Modelo B
Nivel de estudios		
Tamaño del municipio		-0,410 *** (0,153)
Escala de autoubicación ideológica	1,494 *** (0,115)	0,820 *** (0,143)
Escala de autoubicación nacionalista		
Escala de ubicación ideológica del PP	-0,226 ** (0,091)	
Escala de ubicación nacionalista del PP	0,296 *** (0,063)	
Sexo (ser mujer)		
Más español que gallego (CR. Tan español como gallego)		
Más gallego que español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente gallego (CR. Tan español como gallego)		
Edad	0,023 *** (0,008)	
Nivel de ingresos		
Valoración de la Xunta de Galicia	1,475 *** (0,179)	0,661 *** (0,237)
Autodefinición como nacionalista gallego		
Simpatía por el PP		1,523 *** (0,226)
Situación económica actual de Galicia		
Situación política actual de Galicia		
Situación económica actual de España		
Situación política actual de España		
Valoración de A. Feijóo		0,777 *** (0,110)
Valoración de X.M. Beiras		
Valoración de F. Jorquera		-0,587 *** (0,098)
Valoración de P. Vázquez		
R² de Nagelkerke	0,846	0,913

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.3.7. Modelos A y B para las elecciones autonómicas de 2016

Los resultados que obtenemos en nuestro modelo A para el año 2016, son muy similares a los que aparecían en el año 2012 en lo referente a las variables relacionadas con los *cleavages*. Observamos, como también sucedía en el 2012, que la paradoja entre las variables ubicación subjetiva del PP y autoubicación en la escala nacionalista ya no tiene lugar, debido a que este último factor ya no resulta significativo en la explicación del voto al partido. De hecho, en el modelo B, sólo entra la autoubicación en la escala ideológica como factor explicativo del voto (atendiendo al área de los *cleavages*).

En el modelo A del año 2016 aparece el nivel de ingresos como parte del voto al Partido Popular y lo hace afectándole de manera negativa, es decir, según esta aumenta disminuyen las probabilidades de votar al PP. La valoración de la Xunta de Galicia (Exp(B) 2,401) también aparece en el modelo, ejerciendo un efecto positivo en el voto a

la formación popular (al igual que sucedía en nuestro modelo A para las elecciones del año 2012).

Los resultados del modelo B nos muestran que el voto se construye en términos de identificación y sobre el *cleavage* ideológico. Esto es, la simpatía (Exp(B) 4,213) aparece, una vez más, como el factor de mayor peso en la explicación del voto, junto a la autoubicación con posiciones más a la derecha (Exp(B) 3,922). Como ya indicamos, todas las variables referentes al *cleavage* identitario, es decir, las escalas nacionalistas, no aparecen en el modelo B de estas elecciones.

El esquema del voto de nuestro modelo B lo completan los liderazgos, la valoración positiva de Alberto Núñez Feijóo (Exp(B) 1,940), frente a las valoraciones en negativo de Xoaquín Fernández Leiceaga y Cristina Losada. Cabe apuntar que es la primera vez desde nuestro modelo de 1993, que aparece la valoración de un líder socialista, en este caso disminuyendo las probabilidades de votar al PP según aumenta.

Para el modelo B, el R-cuadrado de Nagelkerke es 0,913, mientras que en el modelo A era de 0,846.

Tabla 26. Variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2016

	Modelo A	Modelo B
Nivel de estudios		
Tamaño del municipio		
Escala de autoubicación ideológica	1,461 *** (0,142)	1,367 *** (0,249)
Escala de autoubicación nacionalista		
Escala de ubicación ideológica del PP	-0,559 *** (0,117)	
Escala de ubicación nacionalista del PP	0,239 *** (0,078)	
Sexo (ser mujer)		
Más español que gallego (CR. Tan español como gallego)		
Más gallego que español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente español (CR. Tan español como gallego)		
Únicamente gallego (CR. Tan español como gallego)		
Edad		
Nivel de ingresos	-0,184 ** (0,082)	
Valoración de la Xunta de Galicia	0,876 *** (0,252)	
Valoración labor Xunta en financiación autonómica		
Valoración labor Xunta en el autogobierno	0,687 *** (0,233)	
Valoración labora Xunta en la lengua gallega		
Autodefinición como nacionalista gallego		
Simpatía por el PP		1,438 *** (0,301)
Situación económica actual de Galicia		
Situación política actual de Galicia		
Situación económica actual de España		
Situación política actual de España		
Valoración de A. Feijóo		0,662 *** (0,140)
Valoración de X. Leiceaga		-0,368 *** (0,121)
Valoración de C. Losada		-0,245 ** (0,118)
Valoración de A. Pontón		
Valoración de L. Villares		
R² de Nagelkerke	0,846	0,913

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

5.4. Siete procesos electorales y un análisis comparado: los componentes del voto al PPdeG (1993-2016): una visión global

Con el fin de obtener una visión longitudinal del análisis que hemos propuesto y buscar los patrones que nos permitan la comparación de los siete procesos electorales analizados, mostramos en las tablas 27 y 28 (que aparecen a continuación) las variables que han resultado significativas en la explicación del voto al Partido Popular desde el 1993 hasta el año 2016 en el modelo A y en el modelo B, respectivamente.

Para la interpretación de las tablas hay que tener en cuenta que el número que aparece en cada casilla con signo negativo o positivo es el valor del coeficiente beta, mientras que el que aparece justo debajo, entre paréntesis, es el error estándar asociado

al mismo. Las casillas en blanco proporcionan mucha información, indican que esa variable no resultó significativa en ese determinado momento, si bien sí fue considerada inicialmente para el análisis. Por el contrario, las casillas en gris con una “X” reflejan la no existencia de la variable en el cuestionario, y por tanto, su no inclusión en el análisis (lo que permite al lector comprender por qué en ocasiones no se las menciona, motivo que no depende del investigador).

Mediante una visión global de todos los modelos anteriores podemos extraer una serie de conclusiones generales que resultan de gran interés para los objetivos que guían nuestra investigación:

- 1) En todas las elecciones celebradas desde 1993 hasta 2016, la autoubicación de los votantes en posiciones de derecha ha aumentado las probabilidades de votar al Partido Popular. El *cleavage* ideológico ha resultado significativo en todos nuestros modelos, lo que nos habla de la importancia que este factor ha tenido históricamente en la explicación del voto al PP en nuestra comunidad.
- 2) En clara relación con lo anterior, la ubicación subjetiva del PP en la escala ideológica sólo aparece en el modelo A, y a partir de las elecciones del 2005. Curiosamente, en los cuatro comicios en los que aparece esta variable, la ubicación del Partido Popular en posiciones más a la derecha, al contrario de lo que se esperaría que sucediera, disminuye la posibilidad de votar al partido. La relación que se produce entre la variable autoubicación y ubicación del PP en la escala ideológica con relación al voto, la venimos considerando una paradoja (de las dos que encontramos).

Tabla 27. Variables significativas en el modelo A¹⁶

Variables	1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
Escala de autoubicación ideológica	1,260 *** (0,104)	1,352 *** (0,092)	1,345 *** (0,090)	1,729 *** (0,149)	1,368 *** (0,092)	1,494 *** (0,115)	1,461 *** (0,142)
Escala de nacionalismo de Galicia	-0,371 *** (0,073)	-0,214 *** (0,060)	-0,442 *** (0,062)		-0,288 *** (0,054)		
Escala de ubicación ideológica PP			x	-0,306 *** (0,103)	-0,181 *** (0,066)	-0,226 ** (0,091)	-0,559 *** (0,117)
Escala da nacionalismo gallego PP	0,420 *** (0,066)	0,386 *** (0,056)	0,506 *** (0,054)		0,363 *** (0,057)	0,296 *** (0,063)	0,239 *** (0,078)
Autodefinition como nacionalista	x	x	x	-0,810 ** (0,353)			
Más gallego que español		-0,776 *** (0,256)					
Únicamente español	-2,360 *** (0,747)			1,961 ** (0,908)			
Valoración de la labor de la Xunta de Galicia en el autogobierno	x	x	x	x	-0,457 *** (0,153)	x	0,687 *** (0,233)
Valoración de la Xunta de Galicia	x	x	x	2,139 *** (0,239)	-0,961 *** (0,167)	1,475 *** (0,179)	0,876 *** (0,252)
Edad	0,020 * (0,008)	0,017 *** (0,006)		0,019 ** (0,009)		0,023 *** (0,008)	
Nivel de ingresos	x	x	x	x	x		-0,184 ** (0,082)
Nivel de estudios			-0,199 *** (0,074)				
Tamaño del municipio			-0,246 *** (0,084)		-0,188 ** (0,089)		
Constante	-7,114	-7,930	-5,651	-15,075	-1,016	-12,253	-8,002
R cuadrado de Nagelkerke	0,806	0,743	0,742	0,867	0,783	0,846	0,846
Logaritmo de la verosimilitud	353,303	591,506	719,563	314,319	665,466	438,042	290,250

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

¹⁶ Para la interpretación de las tablas 18 y 19 es necesario tener en cuenta que las casillas marcadas con una “x” y de color gris indican que en ese año la variable en cuestión no estaba disponible; las casillas en blanco señalan que la variable fue introducida en el modelo, pero no resultó significativa.

Tabla 28. Variables significativas en el modelo B

Variables	1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
Escala de autoubicación ideológica	0,882 *** (0,122)	1,336 *** (0,102)	1,179 *** (0,094)	0,769 *** (0,195)	0,694 *** (0,127)	0,820 *** (0,143)	1,367 *** (0,249)
Escala de nacionalismo de Galicia	-0,296 *** (0,093)	-0,163 ** (0,065)	-0,367 *** (0,068)				
Escala de ubicación ideológica PP			x				
Escala da nacionalismo gallego PP	0,321 *** (0,093)	0,323 *** (0,063)	0,381 *** (0,059)		0,178 ** (0,088)		
Autodefinición como nacionalista	x	x	x		-1,323 *** (0,424)		
Más gallego que español		-0,881 *** (0,277)					
Valoración de la labor de la Xunta en el autogobierno	x	x	x	x		x	
Valoración de la Xunta de Galicia	x	x	x	1,790 *** (0,411)	-0,727 *** (0,230)	0,661 *** (0,237)	
Edad		0,019 *** (0,007)					
Nivel de ingresos	x	x	x	x	x		
Nivel de estudios	-0,317** (0,150)						
Tamaño del municipio			-0,257 *** (0,093)			-0,410 *** (0,153)	
Valoración de Fraga	0,505 *** (0,088)	x	x	0,309 ** (0,135)	x	x	x
Valoración de Feijóo	x	x	x	x	0,652 *** (0,117)	0,777 *** (0,110)	0,662 *** (0,140)
Valoración de Beiras	-0,321 *** (0,084)	x	x	x	x	x	x
Valoración de Presedo	-0,292*** (0,089)	x	x	x	x	x	x
Valoración Quintana	x	x	x	-0,499 *** (0,131)	-0,218 ** (0,084)	x	x
Valoración Jorquera	x	x	x	x	x	-0,587 *** (0,098)	x
Valoración Leiceaga	x	x	x	x	x	x	-0,368 *** (0,121)
Valoración Losada	x	x	x	x	x	x	-0,245 ** (0,118)
Valoración Rajoy	x	x	x	0,651 *** (0,164)	0,358 *** (0,097)	x	x
Valoración Zapatero	x	x	x	-0,506 *** (0,129)	-0,591 *** (0,096)	x	x
Simpatía PP		x	x	1,879 *** (0,382)	1,439 *** (0,217)	1,523 *** (0,226)	1,438 *** (0,301)
Valoración de la campaña de Fraga	0,729 *** (0,246)	0,942 *** (0,142)	1,461 *** (0,160)	x	x	x	x
Constante	-6,219	-11,301	-10,211	-15,889	-7,882	-11,507	-12,915
R cuadrado de Nagelkerke	0,885	0,782	0,783	0,947	0,904	0,913	0,913
Logaritmo de la verosimilitud	200,197	489,824	591,967	133,915	316,499	264,525	128,031

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

- 3) La variable simpatía por el PP ha sido introducida en los modelos de 1993, 2005, 2009, 2012 y 2016. En estas cuatro últimas elecciones se ha convertido en el elemento de mayor peso explicativo del voto al Partido Popular, una mayor cercanía a la formación aumenta la probabilidad de voto. Llama la atención, eso sí, que la simpatía por el PP no resulte significativa en las elecciones de 1993, de todos modos, esto puede estar relacionado con el proceso de institucionalización en el que aún estaba inmerso el partido.
- 4) Sin ejercer demasiado peso en la explicación del voto, las variables de orden socio-demográfico nos dan información sobre distintos elementos y pautas:
 - a. La edad ejerce un efecto positivo sobre el voto al Partido Popular (siempre que aparece como significativa). La explicación que popularmente se ha extendido (incluso en algunos medios de comunicación) de que el PP gana en Galicia porque lo vota la gente mayor (que es la mayoría parte de la población) tiene un cierto sustento empírico, pero, ni de lejos es el elemento clave que explica el voto al PP.
 - b. El tamaño del municipio, medido en el número de habitantes, ha ejercido un efecto inverso en las probabilidades de votar a la formación popular en algunos modelos. Es verosímil que estos resultados, conocidos por el partido, hayan motivado estrategias como la de convertir en candidatos de las siete grandes ciudades a políticos que previamente habían ejercido su labor como *conselleiros* en el gobierno autonómico.
 - c. El nivel de ingresos y el nivel de estudios también han aparecido en alguno de los modelos, en todos los casos con signo negativo, es decir, según aumentan los niveles de ingresos y de estudios, en cada caso, disminuyen las probabilidades de votar al PP.
- 5) Dentro de las variables contextuales, la valoración de la Xunta con un peso especialmente relevante en los modelos. Por la propia naturaleza de la variable, que depende, como su propio nombre indica del contexto, dependiendo al que nos refiramos, este factor ejerce efectos positivos o negativos sobre el voto al Partido Popular. Por ejemplo, en las elecciones del

2009 una alta valoración de la Xunta disminuía las probabilidades de votar a los populares.

- 6) Destaca el hecho de que, a pesar de la imagen que el Partido Popular intenta transmitir de buena gestión, ni la situación económica ni política de actual de Galicia aparecen como elementos significativos en la explicación del voto.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de estas hojas hemos atendido al comportamiento electoral de los votantes del PP en las elecciones al Parlamento de Galicia celebradas entre 1997 y 2016, con especial hincapié en algunos de los elementos que se han puesto en valor desde diferentes ámbitos.

En la primera parte de la investigación nos hemos centrado en distintos aspectos de carácter descriptivo. Por un lado, hemos atendido a la ubicación espacial, tanto del PP como de sus votantes, en el espacio definido por las escalas nacionalista e ideológica. A través, principalmente, de las medias y de los gráficos de dispersión, hemos observado tres tendencias principales: 1) que los votantes del Partido Popular se han desplazado hacia posiciones más centrales dentro de la escala ideológica; 2) que, cada vez más, los electores del PP se han ido ubicando más cerca del mínimo nacionalismo; y, 3) que, atendiendo a la ubicación subjetiva del PP en la escala nacionalista, observamos que los votantes populares, elección tras elección, han percibido al partido en posiciones más próximas al mínimo nacionalismo.

Por otro lado, a lo que se refiere la distribución de los votantes del PP en la escala Linz/Moreno, la principal conclusión que extraemos es que los electores populares han preferido situarse en las posiciones centrales de la escala, esto es, en la categoría “tan gallego como español”. Aquellos votantes que no lo hicieron, se decantaron, en mayor medida, por los *ítems* “más gallego que español” y “únicamente gallego”, que suman mayores porcentajes que las categorías “más español que gallego” y “únicamente español”.

Siguiendo en esta parte descriptiva del trabajo, finalmente, hemos prestado atención a los liderazgos del partido, pues entendíamos que los movimientos espaciales de la organización tenían que ver, en parte, con estos liderazgos. Atendiendo a las valoraciones de Fraga y Feijóo, nos llaman la atención tres cuestiones: 1) la valoración

media que los votantes del Partido Popular hacen de Fraga en 1993 es superior a cualquiera de las obtenidas por Feijóo en las tres elecciones a las que se ha presentado; 2) a pesar de que las elecciones del 2005 supusieron la pérdida de la mayoría absoluta para el Partido Popular no se observa, a nivel descriptivo, un descenso especialmente llamativo en la valoración media que los electores populares hacen de su líder; y, 3) las valoraciones medias realizadas por los votantes del PP de los líderes del partido, son estadísticamente diferentes de las realizadas por los electores del resto de formaciones políticas. Solo en 1993 la valoración media de Manuel Fraga hecha por los votantes populares, coincide con la que realizan los de Coalición Galega que, en esas elecciones, solo obtiene el 0,42% de los votos.

En la segunda parte del trabajo hemos entrado de lleno en la explicación de los componentes del voto al Partido Popular a través de dos modelos de regresión logística binaria distintos, pero complementarios, para cada elección. Los resultados que obtenemos los podemos sintetizar en los siguientes puntos:

Primero: observamos el papel fundamental que ha jugado la identificación partidista en la explicación del voto al PP. Su presencia estable en los últimos encuentros electorales concuerda con el papel que le otorga la literatura a este componente, clásico por otro lado, en la explicación sobre comportamiento de voto. La simpatía por el Partido Popular ejerce, en todos los casos, un efecto positivo y de peso en las probabilidades de votar a la formación.

Segundo: constatamos la importancia de los *cleavages*, son otro de los factores con mayor peso explicativo en el voto al Partido Popular, especialmente la variable autoubicación en la escala ideológica, que persiste en todos y cada uno de los modelos. En este sentido, ubicarse en posiciones de derecha ha aumentado, en todas las elecciones autonómicas las posibilidades de votar al PP. Sucede lo mismo con la variable autoubicación identitaria, aunque en este caso, su peso se ha difuminado con el paso de los años.

Tercero: en relación con lo anterior, hemos observado dos hechos que aparecen en determinados momentos y que nos parecen paradójicos en el comportamiento de los electores del Partido Popular. Por una parte, mientras que autoidentificarse en posiciones de derecha en la escala ideológica ejerce un efecto positivo en el voto a la formación popular, posicionar al Partido Popular a la derecha en esta misma escala,

ejerce un efecto negativo sobre las probabilidades de votarlo; por otra parte, mientras que, la autoubicación en posiciones de máximo nacionalismo en la escala nacionalista reduce las probabilidades de votar al PP, ubicar a la formación en posiciones de máximo nacionalismo, en la misma escala, las aumenta.

Cuarto: con respecto a las variables contextuales hemos observamos que, mientras que la valoración a la Xunta de Galicia ha sido uno de los factores fundamentales en la explicación del voto a la formación popular, ni la valoración de la situación política ni la valoración de la situación económica (tanto en Galicia como en España) han resultado significativas en los modelos, lo que implica en parte la pérdida del peso del factor económico cuando este entra en conexión con otros componentes.

Quinto: la valoración de los líderes, con especial fuerza los del PP, han explicado el hecho de votar al partido, en mayor o en menor medida, en todas las elecciones (hay que tener en cuenta que no disponíamos de esta variable para todos los comicios). Esto nos da cuenta del creciente peso que, de acuerdo con la literatura, juega la valoración de los líderes en la política contemporánea. En nuestro caso, la valoración positiva de los líderes del PP, tanto de Fraga como de Feijóo, ha ejercido un efecto positivo en las probabilidades de votar a la formación popular.

Sexto: dentro de las variables de campaña (de las que sólo tenemos datos para las elecciones de los años 1993, 1997 y 2001) solo resulta significativa la valoración de la campaña Fraga, mientras que la del PP no entra en los modelos. En cualquier caso, el peso de esta variable resulta muy importante en la explicación del voto y, a medida que aumenta la valoración de la campaña de Fraga, aumentan también las posibilidades de votar al PP.

Sexto: las variables de naturaleza socio-demográfica han entrado de forma tímida, pero no despreciable, en la mayor parte de los modelos. Su presencia nos ha da la siguiente información: 1) el aumento de la edad ha impactado de manera positiva sobre el voto al Partido Popular; 2) el tamaño del municipio, medido en el número de habitantes, ha ejercido un efecto inverso en las probabilidades de votar a la formación popular; y, 3) el nivel de ingresos y el nivel de estudios disminuyen las probabilidades de votar al PP según aumentan.

Antes de poner el punto final a este trabajo, queremos dejar constancia de sus limitaciones, pues es una investigación inicial. Somos plenamente conscientes de las dificultades que supone atender al comportamiento electoral, pero nuestro interés personal por el caso de estudio nos ha motivado a hacer un esfuerzo especial que ha dado como resultado este documento.

Esperamos que este sea el primer esfuerzo de otros posteriores, que deberán ahondar en las cuestiones que hemos presentado en esta investigación de dos maneras distintas: mediante la profundización en los análisis cuantitativos que ya están presentes a través de técnicas más robustas y complejas; y, a través de métodos cualitativos que nos permitan dar cuenta de los significados que se esconden detrás de los números aquí presentados.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almond, G (2001). Ciencia Política: la historia de la disciplina. En R. Goodin y H. Klingemann (Eds). *Nuevo manual de Ciencia Política* (pp. 83-149). Madrid: Ediciones Istmo.

Álvarez, M. (1997). *Information and Election*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Ares, C. (2016). Galicia sigue confiando la Xunta al PPdeG. *Agenda Pública*. Recuperado de <http://agendapublica.elpais.com/galicia-sigue-confiando-la-xunta-al-ppdeg/>.

Barreiro, X. L. (2016). Por qué Galicia llegó a ser un “sitio distinto”. En M. Cheda y L. López (Coord). *La era Feijóo. Elecciones gallegas 2016* (pp. 8-19). Santiago: A viva voz.

Beramendi, J. (2016). *Historia mínima de Galicia*. Madrid: Turner.

Beramendi, J. y Castro, J. (2006). *Galicia na transición*. Madrid: RTVE.

Campbell, A., Converse, P., Miller, W. y Stokes, D. (1980). *The American Voter*. Chicago: The University of Chicago Press.

Carmine, E. y Huckfeld, R. (2001). Comportamiento político: una visión general. En R. Goodin y H. Klingemann (Eds). *Nuevo manual de Ciencia Política* (pp. 329-373). Madrid: Ediciones Istmo.

Fiorina, M. (1981). *Retrospective Voting in American Elections*. New Have: Yale University Press.

Fiorina, M. (1997). Voting Behavior. En D. Mueller (Eds). *Perspectives on Public Choice: a Handbook* (pp. 391-414). Cambridge: Cambridge University Press.

Fraga, M. (1987). *En busca del tiempo servido*. Barcelona: Editorial Planeta.

Gallagher, M., Laver, M. y Mair, P. (2006). *Representative Government in Modern Europe*. New York: McGraw Hill.

Grofman, B. (2001). Economía política: perspectivas downsonianas. En R. Goodin y H. Klingemann (Eds). *Nuevo manual de Ciencia Política* (pp. 1003-1018). Madrid: Ediciones Istmo.

Harrop, M. y Miller, W. (1987). *Elections and Voters. A comparative Introduction*. Basingstoke: MacMillan Education.

Hermida, X. (1987, 24 de septiembre). Fernando González Laxe, nuevo presidente de la Xunta al prosperar la moción de censura de los socialistas. *El País*.

Jaráiz, E. (2015). Los líderes como facilitadores del posicionamiento de los electores. En J. M. Rivera, J. Montabes y N. Lagares (Coord). *Cataluña en proceso: las elecciones autonómicas de 2015* (pp. 127-148). Valencia: Tirant Lo Blanch.

Jones, B. (2001). *Politics and the Architecture of Choice. Bounded Rationality and Governance*. Chicago: University of Chicago Press.

Key, V. O. Jr. (1966). *The Responsible Electorate Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press.

Lagares, N. (1999). *Génesis y desarrollo del Partido Popular de Galicia*. Madrid: Tecnos.

Lagares, N. (2003). O Partido Popular de Galicia. En X.M. Rivera (Coord). *Os partidos políticos en Galicia* (pp. 368-427). Vigo: Xerais.

Lagares, N. (2015). Los componentes del voto. En J. M. Rivera, J. Montabes y N. Lagares (Coord). *Cataluña en proceso: las elecciones autonómicas de 2015* (pp. 323-345). Valencia: Tirant Lo Blanch.

Lagares, N. y Pereira, M. (2019). Los anclajes tradicionales del voto en el contexto de la crisis y la nueva política. En N. Lagares, C. Ortega y P. Oñate (Ed). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.

Lagares, N., Jaráiz, E. y Pereira, M. (2019). “Comportamiento electoral” En: Montabes, J. y A. Martínez. *Gobierno y política en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Lagares, N., Pereira, M. y Rivera, J. M. (2018). Diferencias y homogeneidades en el voto a Podemos y sus confluencias. En F. Llera, J. Montables y M. Baras (Eds). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.

Lago, I. (2005). *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000). Efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*. Madrid: CIS.

Lewis-Beck, M. Norpoth, H. y Jacoby, W. (2008). *The American Voter Revisited*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Lipset, S. y Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction. En S. Lipset y S. Rokkan (Eds). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-national Perspectives* (pp.1-64). New York: The Free Press.

Lugilde, A. (2013). O outono galego: as eleccións autonómicas (1981-2012). En F. Martínez y A. Torres del Moral (Coord). *Análise das eleccións autonómicas galegas de 21 de outubro de 2012: reflexión sobre o sistema electoral* (pp. 107-152). Santiago de Compostela: Andavira.

Lugilde, A. y Carreira, X. (2005). *El fin del fraguismo*. La Voz de Galicia. S. A.

Márquez, G. (2014). La formación de los gobiernos autonómicos en Galicia. En J. M. Reniú (Ed). *Los gobiernos de coalición de las Comunidades Autónomas* (pp. 229-288). Barcelona: Atelier.

Martínez i Coma, F. (2008). *¿Por qué importan las campañas electorales?* Madrid: CIS.

Martino, L. M. (2018). Reading “The People’s Choice in it’s 70th anniversary: from “opinion leader” to “digital influencers”. *RBCC Sao Paulo*, 41 (3), 1-11. Doi: 10.1590/1809-5844201831.

Merrill III, S. y Grofman, B. (1999). *A Unified Theory of Voting*. Cambridge: Cambridge University Press.

Miller, W. y Niemi, R. (2002). Voting choice, conditioning, and constraint. En L. LeDuc, R. Niemi y P. Norris (Eds). *Comparing democracies 2. New challenges in the study of elections and voting* (pp. 169-188). Londres: Sage.

- Montecinos, E. (2007). Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 1, 9-22.
- Mora, F. (1989). El caciquismo en la Xunta es más frío y despótico que el tradicional. *Interviú*, 26-30.
- Pallarés, F., Riba, C., y Fraile, M. (2007). Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas: una perspectiva evolutiva 1979-2000. *Revista de estudios políticos*, 135, 105-154.
- Pappi, F. (2001). Comportamiento político: votantes racionales y sistemas multipartidistas. En R. Goodin y H. Klingemann (Eds). *Nuevo manual de Ciencia Política* (pp. 374- 402). Madrid: Ediciones Istmo.
- Peschard, J. (2000). Cultura Política. En L. Olamendi, J. Bokser-Liwerant, F. Castañeda, I. Cisneros y G. Fernández del Castillo (Comps). *Léxico de la Política* (pp. 68-75). México: Fondo de Cultura Económica.
- Picó, J. (1998). Teoría y empiría en el análisis sociológico: Paul F. Lazarsfeld y sus críticos. *Papers*, 54, 9-48.
- Powell, R. (2004). Nuclear- Deterrence Theory: Where we left off when the Berlin Wall came down. En E. Mansfield y R. Sisson (Eds). *The Evolution of Political Knowledge: Democracy, Autonomy, and Conflict in Comparative and International Politics* (pp. 131-136). Columbus: The Ohio State University Press.
- Redlawsk, D. y Pierce, D. (2017). Emotions and Voting. En K. Arzheimer, J. Evans y M. Lewis-Beck (Eds). *Electoral Behaviour* (pp. 406-432). Londres: Sage.
- Reif, K. (1997). European elections as member state second-order elections revisited. *European Journal of Political Research*, 31, 67-82.
- Rico, G. (2009). *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Madrid: CIS.
- Rivera, J. M. (2003). Comportamiento electoral e sistema de partidos en Galicia. En X.M. Rivera (Coord). *Os partidos políticos en Galicia* (pp. 368-427). Vigo: Xerais.

Rivera, J. M. y Jaráiz, E. (2016). Modelos de explicación del voto en las elecciones autonómicas catalanas de 2015. *Revista Española de Ciencias Política*, 42, 13-43.

Rivera, J. M., Lagares, N., Castro, A. y Diz, I. (1999). Las elecciones autonómicas en Galicia. En M. Alcántara y A. Martínez (Coord). *Las Elecciones Autonómicas en España, 1980-1997* (pp. 285-307). Madrid: CIS.

Rospir, I. (2004). “The People Choice y Voting” cumplen sesenta y cincuenta años. *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, 2, 27-40.

Dalton, R. y Wattenberg, M. (1993). The Not So Simple Act of Voting. En A. Finifter (Eds). *Political Science. The State of the Discipline II* (pp. 193-218). Washington, D. C.: American Political Science Association.

Dalton, R. y Wattenberg, M. (2000). *Parties Without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

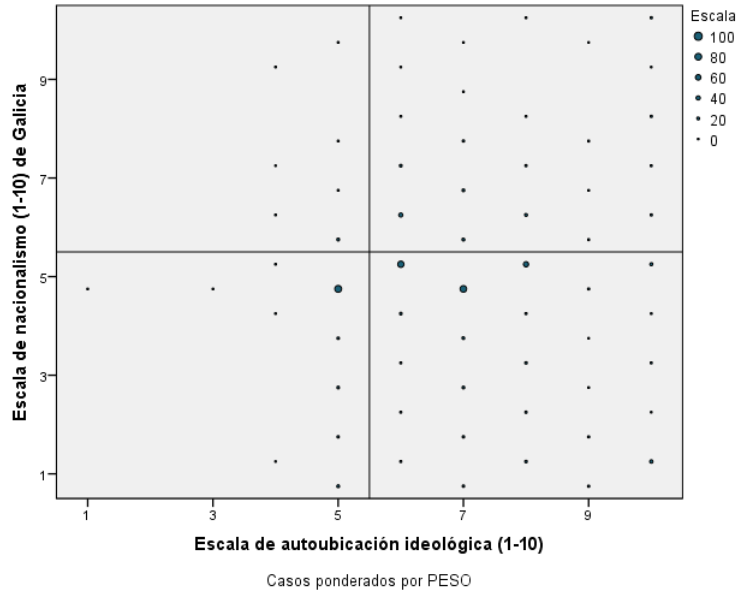
Valdés, R. L. (2008). *A construcción da Autonomía Galega 1981-2007*. Santiago de Compostela: Egap.

Wert, J. (1998). Elecciones autonómicas en España: Una visión de conjunto. En M. Alcántara y A. Martínez (Coord). *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997* (pp. 503-526). Madrid: CIS.

8. ANEXOS

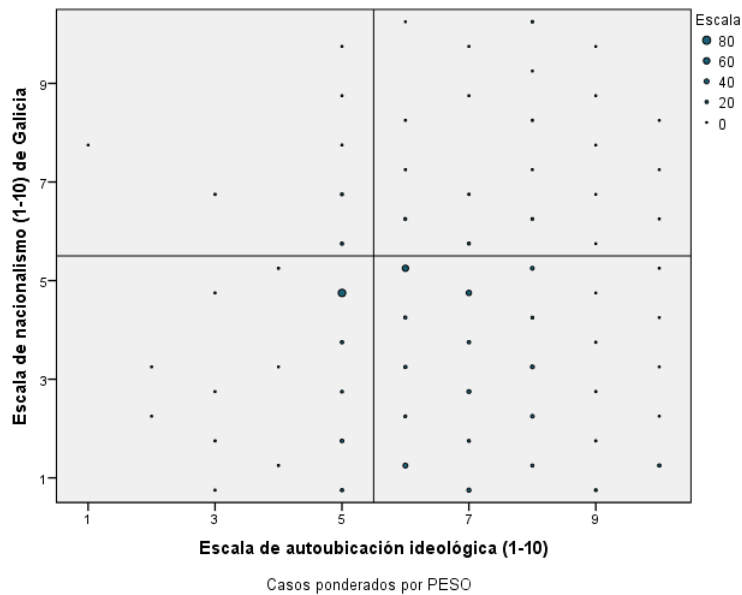
8.1. Gráficos de dispersión

Gráfico 8. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2001



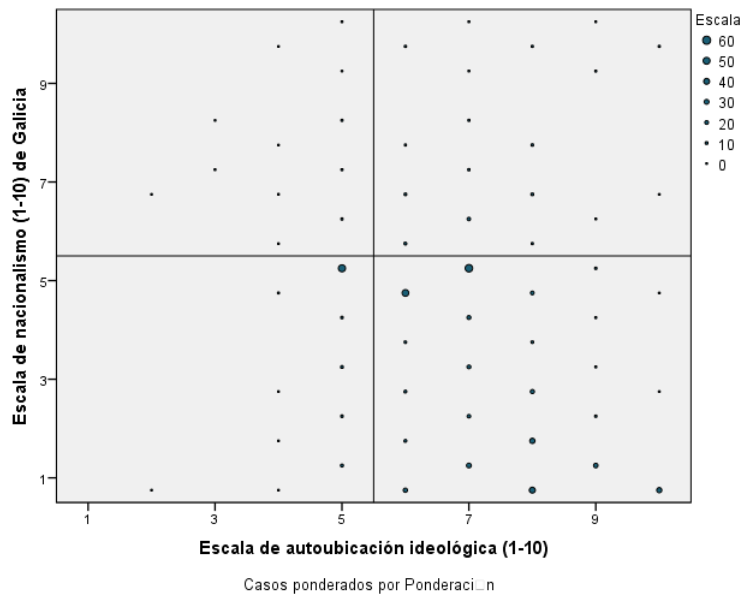
Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Gráfico 9. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2009



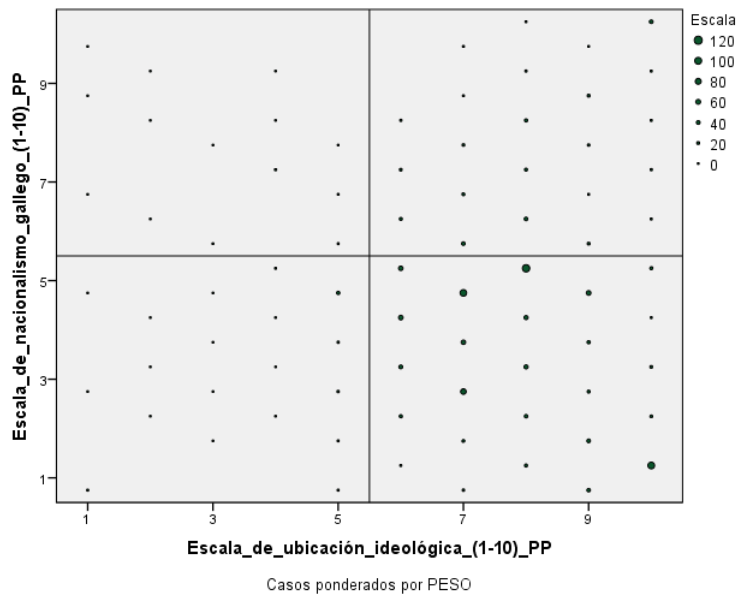
Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Gráfico 10. Autoubicación en los ejes ideológico y nacionalista de los votantes del PP en 2012



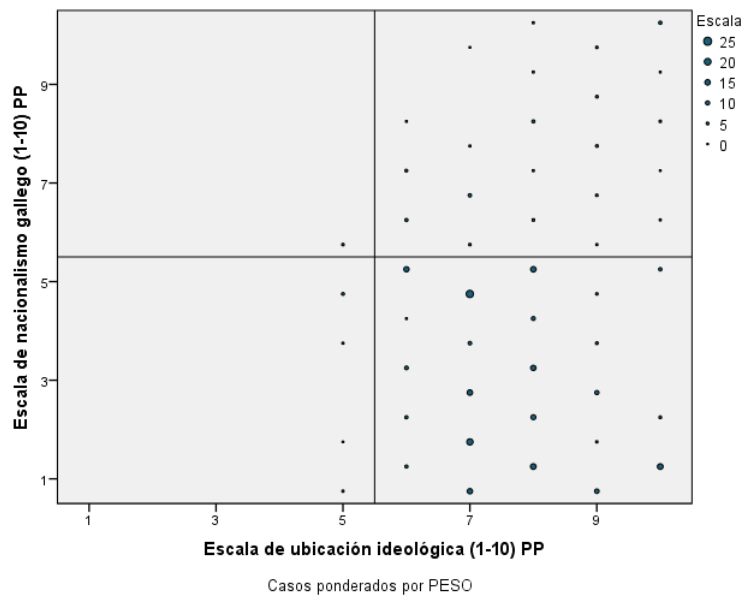
Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Gráfico 11. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 1997



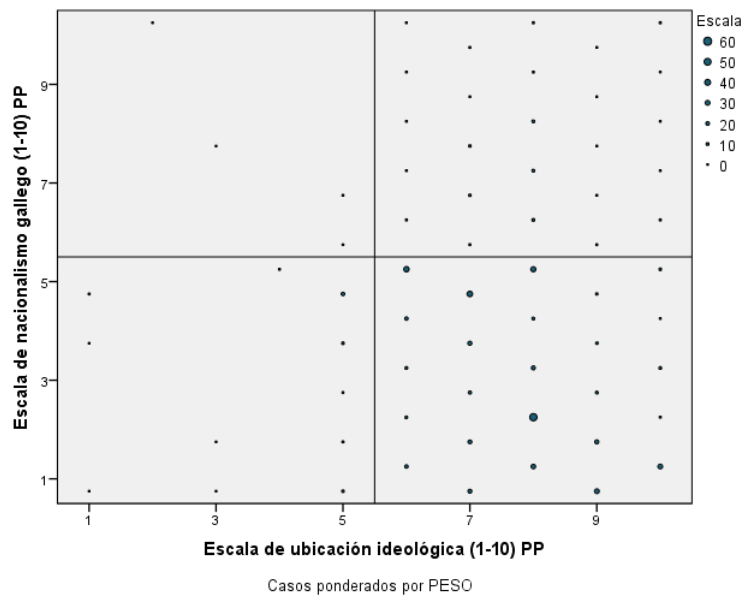
Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Gráfico 12. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 2005



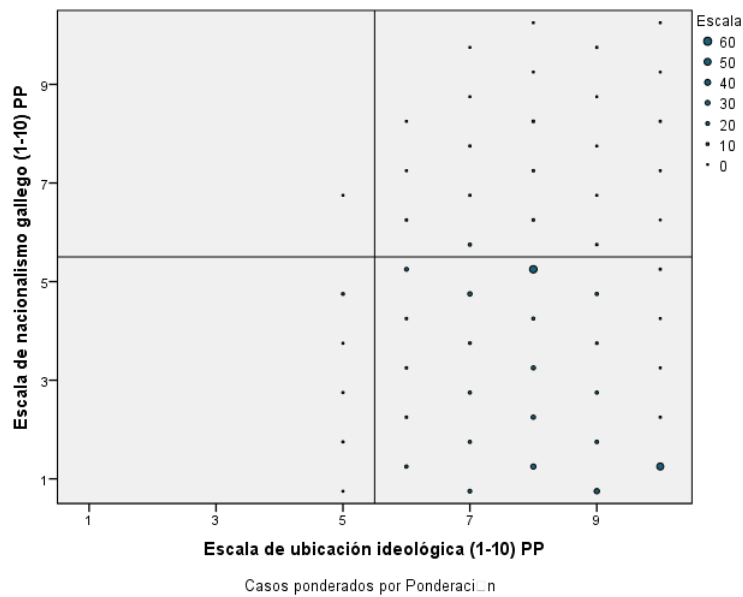
Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Gráfico 13. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 2009



Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Gráfico 14. Ubicación subjetiva del PP en los ejes ideológico y nacionalista en 2012



Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

8.2. Tablas con los valores Exp(B) en cada modelo

Tabla 29. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 1993

Modelo A		Modelo B	
Variabes introducidas en el modelo	Exp(B)	Variable introducidas en el modelo	Exp(B)
Escala de autoubicación ideológica	3,525	Edad	
Edad	1,02	Escala de autoubicación ideológica	2,416
Escala de autoubicación nacionalista	0,69	Escala de autoubicación nacionalista	0,744
Escala de ubicación ideológica del PP		Escala de ubicación ideológica del PP	
Escala de ubicación nacionalista del PP	1,522	Escala de ubicación nacionalista del PP	1,379
Más español que gallego		Más gallego que español	
Más gallego que español		Nivel de estudios	0,729
Nivel de estudios		Sexo	
Sexo		Tamaño del municipio	
Tamaño del municipio		Únicamente español	
Únicamente español	0,094	Únicamente gallego	
Únicamente gallego		Valoración de Beiras	0,725
		Valoración de Fraga	1,658
		Valoración de la campaña de Fraga	2,073
		Valoración de la campaña del Partido Popular	
		Valoración de Nogueira	
		Valoración de Presedo	0,747

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Tabla 30. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 1997

Modelo A		Modelo B	
Variables introducidas en el modelo	Exp(B)	Variable introducidas en el modelo	Exp(B)
Nivel de estudios		Nivel de estudios	
Edad	1,017	Edad	1,019
Escala de autoubicación ideológica	3,864	Escala de autoubicación ideológica	3,805
Escala de autoubicación nacionalista	0,808	Escala de autoubicación nacionalista	0,849
Escala de ubicación ideológica del PP		Escala de ubicación ideológica del PP	
Escala de ubicación nacionalista del PP	1,471	Escala de ubicación nacionalista del PP	1,381
Más español que gallego		Más español que gallego	
Más gallego que español	0,460	Más gallego que español	0,414
Sexo		Sexo	
Tamaño del municipio		Tamaño del municipio	
Únicamente español		Únicamente español	
Únicamente gallego		Únicamente gallego	
		Valoración de la campaña de Fraga	2,565
		Valoración de la campaña del PP	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Tabla 31. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2001

Modelo A		Modelo B	
Variables introducidas en el modelo	Exp(B)	Variable introducidas en el modelo	Exp(B)
Nivel de estudios	0,820	Nivel de estudios	
Tamaño del municipio	0,782	Tamaño del municipio	0,773
Escala de autoubicación ideológica	3,839	Escala de autoubicación ideológica	3,251
Escala de autoubicación nacionalista	0,642	Escala de autoubicación nacionalista	0,693
Escala de ubicación nacionalista del PP	1,658	Escala de ubicación nacionalista del PP	1,463
Sexo		Sexo	
Únicamente español		Únicamente español	
Únicamente gallego		Únicamente gallego	
Más español que gallego		Más español que gallego	
Más gallego que español		Más gallego que español	
Edad		Edad	
		Valoración de la campaña de Fraga	4,312
		Valoración de la campaña del PP	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Tabla 32. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2005

Modelo A		Modelo B	
Variables introducidas en el modelo	Exp(B)	Variable introducidas en el modelo	Exp(B)
Nivel de estudios		Nivel de estudios	
Tamaño del municipio		Tamaño del municipio	
Escala de autoubicación ideológica	5,635	Escala de autoubicación ideológica	2,157
Escala de autoubicación nacionalista		Escala de autoubicación nacionalista	
Escala de ubicación ideológica del PP	0,737	Escala de ubicación ideológica del PP	
Escala de ubicación nacionalista del PP		Escala de ubicación nacionalista del PP	
Sexo		Sexo	
Más español que gallego		Más español que gallego	
Más gallego que español		Más gallego que español	
Únicamente español	7,104	Únicamente español	
Únicamente gallego		Únicamente gallego	
Edad	1,020	Edad	
Valoración de la Xunta de Galicia	8,493	Valoración de la Xunta de Galicia	5,992
Autodefinición como nacionalista gallego	0,445	Autodefinición como nacionalista gallego	
		Simpatía por el PP	6,546
		Situación económica actual de Galicia	
		Situación política actual de Galicia	
		Valoración de Fraga	1,362
		Valoración de Llamazares	
		Valoración de Quintana	0,607
		Valoración de Rajoy	1,918
		Valoración de Touriño	
		Valoración de Zapatero	0,603

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Tabla 33. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2009

Modelo A		Modelo B	
Variables introducidas en el modelo	Exp(B)	Variable introducidas en el modelo	Exp(B)
Nivel de estudios		Nivel de estudios	
Tamaño del municipio	0,829	Tamaño del municipio	
Escala de autoubicación ideológica	3,929	Escala de autoubicación ideológica	2,001
Escala de autoubicación nacionalista	0,75	Escala de autoubicación nacionalista	
Escala de ubicación ideológica del PP	0,835	Escala de ubicación ideológica del PP	
Escala de ubicación nacionalista del PP	1,438	Escala de ubicación nacionalista del PP	1,195
Sexo		Sexo	
Más español que gallego		Más español que gallego	
Más gallego que español		Más gallego que español	
Únicamente español		Únicamente español	
Únicamente gallego		Únicamente gallego	
Edad		Edad	
Valoración de la Xunta de Galicia	0,383	Valoración de la Xunta de Galicia	0,483
Valoración labor Xunta en lengua gallega		Valoración labor Xunta en lengua gallega	
Valoración labor Xunta en autogobierno	0,633	Valoración labor Xunta en autogobierno	
Autodefinición como nacionalista gallego		Autodefinición como nacionalista gallego	0,266
		Situación económica actual de Galicia	
		Situación económica actual de España	
		Situación política actual de Galicia	
		Situación política actual de España	
		Simpatía por el PP	4,217
		Valoración de Feijóo	1,919
		Valoración de Quintana	0,804
		Valoración de Rajoy	1,430
		Valoración de Touriño	
		Valoración de Zapatero	0,554

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Tabla 34. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2012

Modelo A		Modelo B	
Variables introducidas en el modelo	Exp(B)	Variable introducidas en el modelo	Exp(B)
Nivel de estudios		Nivel de estudios	
Tamaño del municipio		Tamaño del municipio	0,663
Escala de autoubicación ideológica	4,454	Escala de autoubicación ideológica	2,270
Escala de autoubicación nacionalista		Escala de autoubicación nacionalista	
Escala de ubicación ideológica del PP	0,798	Escala de ubicación ideológica del PP	
Escala de ubicación nacionalista del PP	1,345	Escala de ubicación nacionalista del PP	
Sexo		Sexo	
Más español que gallego		Más español que gallego	
Más gallego que español		Más gallego que español	
Únicamente español		Únicamente español	
Únicamente gallego		Únicamente gallego	
Edad	1,024	Edad	
Nivel de ingresos		Nivel de ingresos	
Valoración de la Xunta de Galicia	4,372	Valoración de la Xunta de Galicia	1,937
Autodefinición como nacionalista gallego		Autodefinición como nacionalista gallego	
		Situación económica actual de Galicia	
		Situación económica actual de España	
		Situación política actual de Galicia	
		Situación política actual de España	
		Simpatía por el PP	4,587
		Valoración de Feijóo	2,175
		Valoración de Beiras	
		Valoración de Jorquera	0,556
		Valoración de Vázquez	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Tabla 35. Exp(B) variables introducidas en el modelo A y en el modelo B en 2016

Modelo A		Modelo B	
Variabes introducidas en el modelo	Exp(B)	Variable introducidas en el modelo	Exp(B)
Nivel de estudios		Nivel de estudios	
Tamaño del municipio		Tamaño del municipio	
Escala de autoubicación ideológica	4,312	Escala de autoubicación ideológica	3,922
Escala de autoubicación nacionalista		Escala de autoubicación nacionalista	
Escala de ubicación ideológica del PP	0,572	Escala de ubicación ideológica del PP	
Escala de ubicación nacionalista del PP	1,270	Escala de ubicación nacionalista del PP	
Sexo		Sexo	
Más español que gallego		Más español que gallego	
Más gallego que español		Más gallego que español	
Únicamente español		Únicamente español	
Únicamente gallego		Únicamente gallego	
Edad		Edad	
Nivel de ingresos	0,832	Nivel de ingresos	
Valoración de la Xunta de Galicia	2,401	Valoración de la Xunta de Galicia	
Valoración labor Xunta en financiación autonómica		Valoración labor Xunta en financiación autonómica	
Valoración labor Xunta en el autogobierno	1,988	Valoración labor Xunta en el autogobierno	
Valoración labor Xunta lengua gallega		Valoración labor Xunta lengua gallega	
Autodefinición como nacionalista gallego		Autodefinición como nacionalista gallego	
		Situación económica actual de España	
		Situación económica actual de Galicia	
		Situación política actual de Galicia	
		Situación política actual de España	
		Simpatía por el PP	4,213
		Valoración de Feijóo	1,940
		Valoración de Leiceaga	0,692
		Valoración de Losada	0,783
		Valoración de Pontón	
		Valoración de Villares	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.